

TXT 
EDITORIAL



La Liturgia del Amor

Ensayo ético-filosófico

José Tarrazó Durá

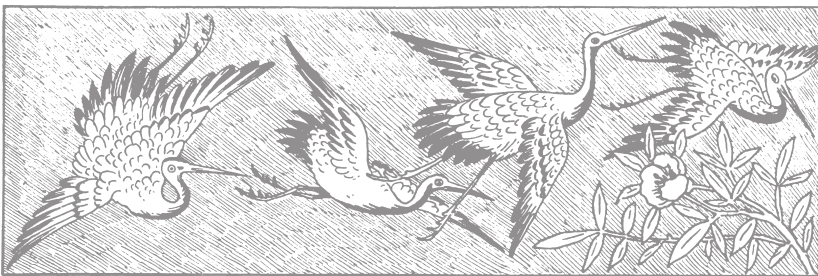
Anótese lo que considere oportuno

Anótese lo que considere oportuno

José Tarrazó Durá

La Liturgia del Amor

Ensayo Ético-Filosófico



Edita: *TXTO Editorial*

Tels: 96 291 04 43 - 96 291 03 80

46870 Ontinyent (Valencia)

www.txtoeditorial.es - info@txtoeditorial.es

Portada y contraportada: *José Tarrazó Durá y
Emigdio Benavent Payá*

Impresión: *El fantasma de los sueños, S.L.*

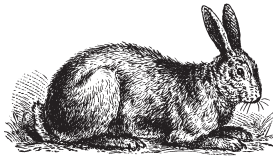
Depósito Legal: *V-1228-2013*

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información o sistema de reproducción, sin permiso previo y por escrito del autor.

José Tarrazó Durá

La Liturgia del Amor

Ensayo Ético-Filosófico



Ex libris

Con estimación para mi esposa

Maruja Borredá Borredá

La llama del amor nunca se extingue,
es el soporte del Universo...

José Tarrazó Durá

EXORDIO

En esta nueva entrega, como en todas las anteriores, el autor dirige su mirada atenta y bien enfocada hacia los problemas acuciantes de una humanidad que parece no saber hacia donde se dirige y que necesita que se le recuerde el rumbo que no encuentra entre todos los bandazos que se dan en su seno por los individuos que la conforman. El autor acerca su bistoria hacia la problemática social actual y descubre en primer término que aún tenemos social e individualmente un reto pendiente para crear nuevas formas de vivir, de pensar y de actuar basadas en el respeto y la convivencia correcta.

Con mucho criterio se pregunta porqué si de nuestro universo mental sólo aprovechamos un 2% de nuestras posibilidades y lo utilizamos en banalidades mientras el tiempo se nos va de las manos. La solución, como desea el autor, es que aparezcan pensadores que espoleen las conciencias a despertar a tiempos nuevos, y que se percaten de que la clave de la separatividad entre los seres humanos es que todos se consideran por encima de los demás. Pero, si por un momento nos

percatáramos de que en esencia todos somos almas, las actitudes serían totalmente diferentes.

En este libro se nos propone una nueva forma de entender la vida, la convivencia y la necesidad de una conciencia exacta de lo que es un ser humano. No deja pasar el autor la oportunidad de conducirnos a un reto trascendente: volver a identificarnos con la naturaleza. E inquiere cuál debiera ser nuestra relación con ella ya que habitualmente se manifiesta poco conocimiento de causa y se actúa con agresividad y desprecio hacia ella, cuando social y personalmente tenemos un débito enorme con su función y finalidad. Sólo los seres humanos rompemos el orden y equilibrio en la vida planetaria agrediendo incesantemente ese equilibrio constante de la creación. Es, como nos asegura, que nuestra ceguera mental y el egoísmo nos vuelven insensibles ante el magnífico esplendor de la creación.

Hay que tener presente que la humanidad obnubilada por tantos espejismos no se percata de que “la *Liturgia del Amor*” aparece hasta en los más simples procesos de todo lo creado, incluyendo al ser humano, que como apunta el autor, manipulado por su mente especulativa tiene el corazón olvidado.

Tampoco deja pasar por alto que todas las más significativas culturas del pasado no obstaculizaron con su mente el penetrar en el mundo de la creación. Nunca dejaremos de hacernos suficientes preguntas para comprender el origen de la naturaleza y la vida. Buscar la paz en el propio interior y la coherencia en el mundo exterior es un deber inexcusable para todo ser humano.

Retrotrayéndose a la antigüedad griega recoge

el testigo de Sócrates para recordarnos que la auténtica felicidad nace del “conócete a ti mismo” y que esta felicidad únicamente se logra por la virtud, entendida ésta como el cambio de valores humanos. Y nos ofrece un rayo de esperanza con el atisbo de nuevas generaciones en el horizonte que cambiarán los parámetros esenciales que sustentan nuestra civilización, con la consiguiente transformación de valores que supone.

Quizás parezca llamativa la distinta forma de identificar lo que es amor y felicidad a la habitual de nuestra sociedad del siglo XXI, entendiendo por tales que la cuestión no es el acto de poseer, sino el modo de gozar con ellas, ya que se tiende a cambiar el sentido de la felicidad y entonces únicamente aparece la amargura por los espejismos que crea la mente.

Siguiendo su máxima para vivir totalmente feliz aconseja que nunca se debería olvidar que el que es virtuoso es sabio, el que es sabio es bueno y el que es bueno es feliz. Y no se es feliz porque se desea poseer lo que aparentemente produce felicidad.

Al analizar con detenimiento la noción de amor llega a la conclusión de que es la avidez y no el amor lo que crea la dependencia en las parejas con todo un rosario de consecuencias: posesión, celos, miedo, etc. Y consecuentemente profundiza en una más real y verdadera definición de lo que es el amor.

Coincidiendo con Krishnamurti y A. Bailey examina el universo de la sexualidad y demuestra que está plagado de errores e incongruencias acuñadas desde antiguo. Llegando a conclusiones como que el lenguaje corporal de la ternura y la pasión propician el amor.

No olvida cuestiones como el matrimonio a través de los siglos y la actual desestructuración de la célula familiar, todo ello desde una visión distinta, nueva y que aproxima a una eficaz forma de entender este tipo de relaciones humanas. Destacando fundamentalmente que donde no hay libertad y respeto no aflora el amor.

Lógicamente, luego de esa mirada profunda al tema del amor analiza las notas fundamentales de la convivencia en común, sobre todo desde la convivencia cotidiana y visto desde la óptica de que no hay una panacea universal, pero que se puede llegar a una armonía soslayando lo intrascendente. Obvia pero eficaz medida que pocas veces se tiene en consideración.

No me gustaría dejar en el tintero la afirmación que hace en un fragmento que considero muy apropiado y novedoso sobre la importancia que tiene la palabra que emitimos y que los demás reciben. Afirma que es creadora sólo cuando es amorosa, cuando realmente sale del corazón. En ese momento es mágica, y cuando no es creadora se vuelve contra quien la lanza.

No olvidemos nunca que todos los seres humanos poseen cualidades, muchas veces ocultas que sólo la educación pone de manifiesto.

Muy interesante es el capítulo VI titulado “La vuelta al hogar”, donde se hace una descripción de las carencias que aquejan a nuestra sociedad a causa de la búsqueda de una falsa felicidad, sin percatarse la sociedad que la felicidad está, o no está, dentro de cada persona y que se consigue con la constancia y el esfuerzo. Y sólo el cambio de mentalidad permitirá que aparezca una sociedad más justa y equilibrada.

Comprobar el deterioro social del planeta es cosa sencilla, basta asomarse a cualquier televisión, pero ¿cómo salir de esa situación? El autor nos propone con la máxima sencillez pero a la vez con contundencia: que la sociedad civil recupere la ética. Pero ¿qué tipo de ética? La ética social que debe ser el pilar que sustente el progreso y la civilización.

Por desgracia, en nuestra sociedad todo se mide en términos de utilidad y beneficio.

Destacaría un párrafo donde se nos dice que al complicar lo sencillo, en muchas ocasiones nos apartamos de la realidad y no escuchamos a quienes no precedieron en el camino de la rectitud del pensamiento.

No tiene desperdicio el capítulo en el que se desarrolla un análisis del oscuro mundo de los pensamientos.

¿Qué es pensar?, se pregunta el autor. Y nos dice que es “*ser coherentes con la energía que se nos ha dado y ordenarla, plasmarla y rectificar cuando sea necesario*”.

“La soledad del pensamiento, -afirma más adelante-, no es tal. Nunca estamos solos”. Sabias palabras que deberían ser meditadas en nuestro interior. Señalando posteriormente con rotundidad que ese oscuro mundo de los pensamientos es un laberinto que en algún momento los científicos descubrirán.

“*La escuela de la madurez consiste en aprovechar todas la ocasiones que tenemos de aprender*”.

Y no habría que dejar pasar por alto un fragmento que el lector debería leer detenidamente. Es aquel en el que afirma que *el ser humano debe pensar y no ser pensado*. Llegando a la conclusión

de que los pensadores son creadores y los “pensados” se dejan llevar por las ideas de otros que no siempre son todo lo creíbles que deberían ser. Y en muchas ocasiones ocurre el dejarse llevar por falta de criterio.

En este libro encontramos un canto a la vida y a la necesidad de vivir bajo otros parámetros a los de nuestra sociedad convencional que se mueve en muchas ocasiones entre criterios diametralmente opuestos a los propuestos en este libro.

En una sociedad global que se ha transformado en un pozo de egoísmo debiera aflorar el compartir para iniciar un cambio. De tal modo, asegura el autor, que tendría que ser el principio que fundamenta la *Liturgia del Amor*.

Casimiro González Domínguez
Pedagogo

INTRODUCCIÓN

Todos los seres humanos debiéramos amar, pues si no amamos estamos condenados a pasarlo mal; la indiferencia es la matadora del amor. ¿Si no amamos, para qué estamos aquí? Cada individuo debiéramos de tener un caudal luminoso del amor, una fuente y emanación del amor Divino y humano de lo que somos. Ese ritual o ceremonia de un acto solemne que nos viene desde el corazón como centro fundamental donde tantas energías anidan como seres racionales, como seres vivos, en un desarrollo ilimitado.

Nadie como los poetas han sabido hacer elogio al amor en todas sus facetas. Estos creadores, a veces tachados de locos, cantan con sus versos una suprema lírica embravecida como ritual del amor: esto es debido a que se han sentido libres y han derrochado a través del pensamiento lo más bello que su corazón posee, el amor.

Ya Pluvio Ovidio Nasón en su libro: *El Arte de Amar Amores*, describe las múltiples facetas del enamoramiento entre el hombre y la mujer, las distintas maneras de conquistar a las féminas.

“Cuéntase una historia conocidísima en todo el cielo. Marte y Venus cogidos en la trampa de Múlciber. El padre Marte, trastornado por un loco amor a Venus del temible caudillo se había convertido en amante de Venus, pues no hay diosa más complaciente que ella”.
(Del *Arte de amar* de Ovidio)

Fruncir el ceño ante el amor es no comprender la grandeza de éste; despreciar por complejos y perjuicios doctrinarios la felicidad de amar y ser amado es puro miedo y este frena la omniabarcante grandeza de la esencia de la naturalidad generosa, de la cual todos tenemos acceso en el cotidiano vivir. ¿Qué es un ser sin amor? Todos hemos venido para ser felices, alegres y bondadosos. ¿Por qué no lo somos?

En la *Liturgia del Amor* existen muchas acepciones que condensadas forman el gran abanico en el que percibimos ese objeto de cariño especial por alguien o algo que es fundamental; pues el verdadero amor no pide nada, se da o se recibe altruistamente, ya que esta energía, que es pura alquimia, se halla por doquier. ¿Pero sabemos detectarla?

Si pensásemos con profundidad y sin egoísmo, los seres humanos veríamos la transcendencia de este tema tan hermoso, y no confundiríamos lo esencial del amor con situaciones que más que amor son el deseo de un momento fugaz donde sólo cuenta el orgasmo físico; pero en el amor existe el orgasmo cósmico cuando existe ternura con el amor universal hacia todas las cosas.

Cuando estamos trabajando en una obra y lo hacemos con esmero nos deleitamos con ella. Cuando trabajamos en no importa dónde, si somos

coherentes y amorosos, el trabajo es una fuente de enseñanza, a pesar de que a nuestro alrededor existan zánganos que nos ponen dificultades y zancadillas, nuestro amor puede superar con creces todos los inconvenientes. Pero esto no quiere decir que no seamos conscientes de la realidad que nos rodea.

¿Por qué no tomamos ejemplo de las personas que son amorosas, que son desprendidas en sus relaciones cotidianas? Ponemos impedimentos en nuestras vidas; pues si nos miramos delante del espejo estamos llenos de prejuicios, de formas que la educación nos ha marcado tan profundamente que tenemos muchos miedos. Estamos reprimidos, y no queremos abrazar ese ritual, esa ceremonia de transfiguración de un amor puro, trascendente que proviene de la creación.

Las ataduras formales nos hacen palidecer ante la naturalidad de la naturaleza de nuestra condición humano-divina, pues todo lo divino es puro amor, todo belleza, todo ternura, todo respeto, todo delicadeza. Zambullirse en el océano cósmico es participar en la gran obra de la creación, en su profundidad, como lo es la Madre Naturaleza, que es todo amor y equilibrio, pues la *Liturgia del Amor* es un acto Divino.

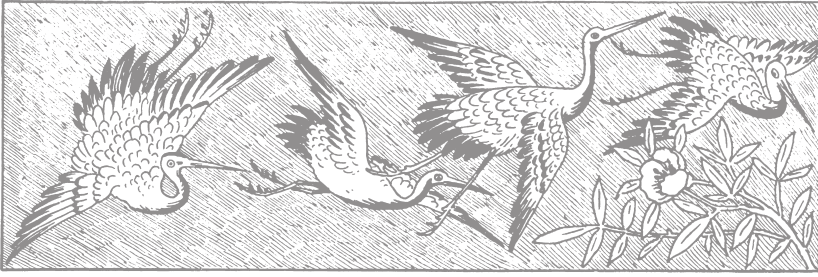
En el Cantar de los Cantares de Salomón, hallamos un gran despliegue del amor en sus distintas facetas. Citaré algunos de sus versos:

“El esposo alaba a la esposa.

He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí que tú eres hermosa.

Como panal de miel destilan tus labios, ¡oh esposa!”.

Quiero proseguir con este tema tan profundo como importante y que nos percatemos de su importancia, pues el amor todo lo mueve. El desprecio y la indiferencia nos alejan de lo que debíamos ser, pues hemos venido para ser felices. ¿Por qué no lo somos? ¡Quizás hayamos perdido el sentido de la felicidad y su liturgia!



CAPÍTULO -1- **¿Qué son las relaciones humanas?**



Entrar de lleno en el sentido de las relaciones humanas nos es imprescindible. De ello se deriva la buena convivencia en esta sociedad tan desgajada, tan desconocida aunque estemos cerca unos de otros, pero sin la afectividad adecuada, sin el calor necesario como seres racionales. Por nada nos enfadamos, nos miramos con el rabillo del ojo, nos sentimos superiores a los demás. ¿No será acaso que nos sobra orgullo, y carecemos de humildad?

La conexión o correspondencia de igualdad nos tendría que acercar a los individuos, a la sociedad en general; es en este momento cuando pondríamos en activo la *Liturgia del Amor*, esa energía que allana los caminos de una sociedad madura respetando a todos y a todas las cosas como seres vivos henchidos

de la transfiguración como criaturas de Dios que somos.

Dice Aristóteles: *“La virtud consiste más en hacer el bien que recibirlo uno mismo”*.

¿Cuántas veces hacemos el bien, y cuántas dejamos de hacerlo? ¿Cuándo derramamos a raudales la energía del amor sin pedir nada a cambio? Siempre estamos listos para recibir de los demás, pero nos cuesta mucho ser dadivosos, generosos, optimistas.

Por el contrario esperamos que los demás respondan a todas nuestras cuestiones, que les prestemos atención, que seamos diligentes, amorosos, y en cambio perdemos muchas oportunidades en la vida.

¡Pensemos y actuemos como queremos que lo hagan los demás con nosotros mismos! ¿Acaso no tenemos un Alma y un corazón que vibra en lo más profundo de cada individuo? ¿O es que nos hemos vuelto tan cómodos que nos da pereza esforzarnos?

El progreso de las relaciones humanas se puede deducir mediante unas preguntas muy sencillas: ¿Quién soy yo? ¿Qué hago por los demás? Cada mirada que lanzo pone en movimiento una gran entidad de amor, desprende su fuerza la semilla de la vida expandiendo una forma creadora como la semilla que esparce el sembrador para que en su día dé el fruto adecuado. ¿Acaso no debiéramos ser todos sembradores de amor y felicidad?

¿Cuál es el camino que buscamos los seres humanos en el corto espacio que estamos en el planeta? Dice el poeta persa Rumí: *“Eres el espíritu no condicionado que es prisionero de las condiciones, como el Sol en eclipse”*. ¿Estamos condicionados los

individuos por nuestro entorno? ¿Mimetizamos a los demás y perdemos nuestra personalidad pensando que estos hacen las cosas mejor? Nuestra humilde personalidad es creadora, es genuina, es personal e intransferible, pero el miedo nos tiene atrapados limitando nuestra expansión de conciencia, nuestro radio de acción para comunicarnos con los demás. Las relaciones humanas tendrían que ser un océano de PAZ en vez de ser unas guerras económicas engrosadas de grandes problemas a nivel mundial.

El camino de la sabiduría de los creadores con sus ideaciones es generoso y amoroso. Estos seres saben de la importancia y de las repercusiones que tienen para los individuos, por esta razón muchas veces están callados no manifestando muchas cosas de las que saben.

“Nadie sabe mucho acerca de la vida de esas aguas escondidas, adónde va, qué le sucede entre las piedras ocultas en las profundidades”. (Deepak Chopra, *El Camino de la Sabiduría*). Algo parecido nos ocurre a los seres humanos, que desconocemos muchas cosas de la vida y de la muerte, pero nuestra ignorancia es el velo que nos oculta el disfrute de una vida en plenitud, y de esta manera las relaciones humanas están sujetas a una gran miopía en la que estamos aislados porque vemos en los demás sólo la parte biológica, mientras debiéramos verlos como espíritu-alma...

El manto que sostiene el Universo es armonía, amor, alegría, energías en plena expansión; de estos conceptos se deriva el profundo concierto de un cosmos en continua evolución. ¿Acaso los individuos no somos hijos de ese cosmos? ¿Por qué no seguimos el mismo proceso cósmico?



Cuando en futuras civilizaciones más avanzadas hayamos comprendido la importancia de las energías creadoras, que rutilantes envuelven el sistema solar y todo el firmamento, los individuos de este Planeta tendremos otra visión de nuestras relaciones mutuas. Es entonces, cuando bañados de la energía del amor, seremos generosos y creadores.

Debiéramos caminar acompasados siguiendo las pautas de la Madre Naturaleza, que es lo que más cerca tenemos ahora en ella. Tenemos el ejemplo o reflejo del cosmos, pero cerramos los ojos por no ver la realidad de esa magna obra que observamos por doquier. Nos preocupa el más allá y olvidamos aquello que tenemos más próximo; escuchamos aquello que es espectacular y no vemos lo sencillo. Craso error por nuestra ceguera y orgullo.

Dos conceptos fundamentales debieran guiarnos en las relaciones humanas, en la convivencia de nuestra sociedad.

1° - El amor como ingrediente unificador que abarca todas las cosas que tienen vida como seres vibrantes y energéticos, desde el átomo en el que se sustentan todas las cosas, sean visibles o invisibles, y que en realidad son energías siempre palpitantes y creadoras.

2° - La sabiduría que abarca todas las cosas. Saber es observar y estar atentos a cuanto acontece a nuestro alrededor. Estas energías que se manifiestan desde el cosmos y que por la ley de analogía poseemos todos los individuos.

Pero tendríamos que pensar en la sencillez que poseen todas las cosas, pues en esta sencillez están ocultas la gran sabiduría y velada encuentran el paradigma revelador de la existencia de lo sencillo

y bello. *“Por el sendero vespertino de mi sueño me fui por un amor que había solo sido mío en otra vida”*. (Tagore. *El Jardinero*). Así, cuando expresamos las cosas con naturalidad y sencillez abarcamos estos dos principios: amor y sabiduría.

La vida se divide en tres tiempos: lo que es el momento presente, lo que fue en el pasado y lo que será en el futuro; por lo cual vivamos el presente relacionándonos con nuestros coetáneos que son los más próximos y son quienes nos enseñan todo su bagaje, de lo vivido y amado, de sus cuitas y afanes, de las penas y alegrías.

¿Hacia dónde miramos? ¿Hacia dónde queremos llegar? Todas las cosas que están por venir se encuentran sepultadas en la incertidumbre, comencemos a vivir en el presente ahora. Oigamos la voz de los poetas cuando cantan en sus versos inspirados por el numen de Dios. Entonces nuestras miradas se desplegarán al horizonte de la belleza que es donde reside el amor-sabiduría; sólo el ingrediente de la sencillez transforma al individuo como ser profundo y maduro.

Otra cuestión fundamental en las relaciones humanas es la adaptabilidad al lugar donde nos encontremos, bien sea el trabajo, la familia, etc. Y en una sociedad huraña, egoísta se dan también quienes sólo les interesa ser trepas. Pero estos individuos no tienen el gusto por vivir, son pobres de espíritu, se están cavando la fosa de sus desgracias, de sus enfermedades, causando dolor a cuantos se hallan a su alrededor, a la sociedad en general. Si siembran sus semillas de malevolencia recogerán lo que han sembrado; ¡pero no tomemos ejemplo de ellos! Para estos seres sólo la compasión, pues son



víctimas de sus propias desventuras, aunque no lo crean así, nadie quiere ver su propia joroba. Pero la llevarán consigo durante mucho tiempo...

Es necesario ir aprendiendo a vivir durante toda la vida; y lo que quizás nos pueda sorprender con mayor motivo es que durante toda la vida debemos ir aprendiendo a morir. Así es que la vida es una escuela en la que progresamos todos los días, y si alguien cree saberlo todo está muy equivocado; nunca podremos saberlo todo y menos cuando nos relacionamos con los seres humanos, estos manifiestan más los estados emocionales, pues viven más soñando en ilusiones que pocas veces se hacen realidad. Así nos encontramos fracaso tras fracaso, ilusión maniática, espejismos de una sociedad alicaída, enferma de ilusiones y fantasías, plagada del consumismo feroz que nos lleva hacia no sabemos dónde ni cuándo.

Tenemos miedo de todo como mortales que somos, y, sin embargo, ambicionamos todas las cosas, como si fuésemos inmortales físicamente. ¿No será demasiado tarde comenzar a vivir, precisamente cuando haya llegado el momento de la muerte? ¿Cuál es, por consiguiente, la causa de todas estas situaciones?

Proyectamos en la vida como si eternamenteuviésemos que vivir; nunca se nos ocurre pensar en que nuestra fragilidad es tan grande que estando sujetos a nuestras limitaciones, hacemos planes tan futuristas que nos hipotecamos para mucho tiempo.

¿Por qué nos quejamos de la Madre Naturaleza? Ella se comporta admirablemente, pero nosotros los individuos no hacemos nada para comprenderla; si

pensásemos que todos los seres humanos estamos insertos en esa magna obra... Si la cuidamos nos estamos cuidando a nosotros: en esta naturaleza existe la sabiduría del Hacedor y ella es amor y relaciones profundas.

La vida es suficientemente larga y se nos ha concedido con libertad para que podamos terminar esa empresa de mayor importancia. Toda ella debe plantearse debidamente, sin desperdiciar los valores que llevamos ingénitos de coherencia, aplomo, dignidad y sosiego, tratando a nuestros semejantes como lo hace un jardinero en su preciado jardín.

“La idea de que la humanidad cambie si un número suficiente de personas elevan su nivel de conciencia es absolutamente cierta”. (Deepak Chopra).

Esta cuestión no la pueden realizar los gobiernos pues están tan enfrascados en sus delirios mentales que no les da tiempo para elevar las conciencias de sus ciudadanos. Cualquier cambio en las relaciones humanas tiene que operarse a través de nuevas generaciones que no estén contaminadas por la presente decadencia que galopa a no sé dónde. La solución pacífica de los conflictos, sólo se puede llevar a cabo con un nivel de educación ético-cívica basado en realidades profundas con nuevas estructuras de equidad y amor-sabiduría, ingredientes necesarios para la convivencia humana...

Las relaciones humanas basadas en el respeto nos pueden llevar al entendimiento con todos los individuos, no importa su condición religiosa, filosófica o política; cuando el respeto es la base fundamental de no importa qué conversación y



tolerancia, es un hecho el que el entendimiento crea una corriente fluida y enriquecedora.

Otra cuestión importante es la elección de los amigos, no todos pueden ser amigos: la amistad es un contacto tácito entre dos personas sensibles y virtuosas; pongamos mucho cuidado en la elección de los amigos, muchos se dicen ser amigos más pocos saben guardar los secretos o confidencias que uno les ha confiado, el que prescinde de un buen amigo, es como el que prescinde de su propia vida.

¿Por qué he de contenerme mis palabras en presencia de mi amigo? ¿Por qué no he de considerarme sólo cuando estoy con él? *“Hay personas que se refugian hasta tal punto en la oscuridad, que todo lo que es LUZ les parece confuso”*. (Séneca)

La amistad es un placer: el que es amigo o amiga, ama; pero no siempre el que ama es amigo. Aunque no existe otra razón, debiéramos progresar en el estudio de la sabiduría y de la sencillez a fin de que aprendamos a amar y así la amistad se convertirá en riqueza. Lo que está bien fundamentado no se mueve por tonterías ni banalidades superfluas, esta firmeza la alcanzan los sabios y humildes; y alguna vez también el que ha progresado y va más adelantado es discreto en las conversaciones con los amigos, siente que no sabe nada...

Cuando me doy a mis amigos no estoy. Sin embargo, no estoy ausente de mí mismo, me entrego con aquellos que me necesitan, les dedico tiempo y atención, en cualquier lugar y época. Siempre atiendo sus necesidades. Estas personas tienen un alma y espíritu y todos desean ser escuchados, así vacían el contenido que tienen dentro...

La amistad es un afecto desinteresado que habita en los corazones generosos, cuando más se cultiva salen mejores frutos. Es igual que un huerto que cultivado con amor sus frutos saben mejor. Los frutos de la amistad permanecen impolutos, frescos y muy sabrosos. Pero nunca deberemos perder de vista la exquisitez de las buenas relaciones entre los seres humanos pues es una necesidad social preñada de experiencias, unas positivas y las otras no tanto, pero de ellas podemos deducir cuando hay sinceridad o hipocresía, intereses egoístas o aprovechamientos indecorosos faltos de ética convivencial entre los individuos.

En cualquier parte donde me detengo doy pasto a mis pensamientos, y concibo en mi corazón algo del humanismo que todos llevamos y exteriorizo sencillamente para todos los individuos.

Los mortales estamos envueltos en palabras del mismo modo que la araña envuelve a la mosca con su tela, afirma un gran sabio. Sólo que en este caso nosotros los individuos somos la araña y la mosca al mismo tiempo, porque nos aprisionamos por la red de nuestra mente. Es curioso que en las relaciones humanas más que ser uno mismo nos dejemos atrapar por el tufillo de ciertos ambientes que nos llevan por una corriente que nos despersonaliza y nos absorbe la personalidad de la autenticidad de lo que somos. Por lo tanto, ¡cuidado para no ser arrastrados por esas corrientes desvitalizadoras!

A la luz de la amistad y confianza, esta crece lentamente a lo largo de nuestra existencia, y en el tiempo comprenderemos que somos seres privilegiados del universo, totalmente apoyados por esas energías que no vemos pero que se hallan



por doquier, estas energías nos llegan por afinidad por lo que somos y hacemos, estas energías están presentes...

El camino de las relaciones humanas es la sencillez, la sabiduría, el respeto, la humildad, la coherencia y el bien hacer. A este respecto dice el sabio Confucio: *“Si eres honrado, las cosas se harán sin que tengas que impartir órdenes. Si no lo eres, nadie te obedecerá aun cuando tú impartas órdenes”*.

“La sabiduría antigua es sana y sensata. Trata de resolver los problemas que nos acosan hoy día. El espiritual y racional en el sentido más elevado de la palabra. Trata de capacitar en mayor grado a hombres y mujeres, para encarar los problemas de las generaciones futuras”. (Mally P. Hall). Por lo tanto, ya que hoy en día los problemas de la humanidad son tantos y tan diversos ¿qué es lo que debiéramos de hacer los individuos? Si nos cuestionásemos muchas de nuestras actitudes y pensásemos que estamos arrastrados por esa corriente de consumismo desmesurado y que en tantas ocasiones está por encima de nuestras posibilidades: ¿acaso no seríamos más felices y con menos problemas?

Creo que nos es fundamental afrontar la vida desde otros puntos de vista más racionalizados, desde que todo aquello que consumimos es energía y que ésta requiere el esfuerzo de los individuos que generan con su trabajo todas aquellos productos que consumimos bien sean los alimentos, la ropa en la que nos cubrimos, la energía eléctrica, los combustibles fósiles y en una palabra todo aquello que necesitamos para vivir y mantenernos y que en tantas ocasiones tiramos a la basura, mientras otros carecen de lo necesario para sobrevivir. Un estado

de conciencia, de equidad y de justicia debiera de imponerse en cada individuo. De no ser así en la sociedad en general, lo pasaremos mal.

¿Más allá del bien y del mal? Esta pregunta nos tendría que suscitar a que pensásemos en profundidad todas aquellas cuestiones que nos envuelven como individuos. ¿Qué hacemos bien o mal para que las relaciones humanas sean tan distantes? Y al mismo tiempo tan distintas. ¿Es que acaso cada individuo somos de una especie diferente? ¿O es que hemos perdido el sentido de las razas y el proceso evolutivo del ser y estar poblando este planeta?

Todos los seres humanos, como organismos inteligentes, nos vemos obligados, en virtud de nuestra estructura psicobiológica, a contribuir en el proceso de convivencia entre todos los humanos y buscar la felicidad, la prosperidad y una educación ética-cívica en pro de las futuras generaciones dejándoles un legado mejor que el que recibimos.

Los individuos y las instituciones de las democracias que quieran funcionar adecuadamente, debiéramos de coexistir con ciertos hábitos culturales premodernos y actualizados con arreglo al presente y no anclados en los siglos pasados: es necesario transformar la educación y las estructuras del presente para llegar a un futuro mejor...

Mientras los pensadores de muchos gobiernos sólo estructuran un pensamiento unidireccional en provecho de unos pocos que acaparan las grandes fortunas y que convierten sus métodos en dictaduras camufladas que sólo piensan en sí mismos olvidándose de una sociedad que se siente impotente y esclavizada, no podremos tener a una



sociedad cohesionada, libre y próspera. Es evidente que el capital y el socialismo han fracasado con sus métodos, pues todos ansían el poder, el ser ricos, ¿pero a costa de quién?

La crisis de 2010 ha puesto de manifiesto la carencia y sensibilidad de unos valores esenciales, llámense éticos o como queramos llamarlos, lo bien cierto es que la globalización se nos ha vendido como el milagro embotellado que todo lo cura, pero el resultado del fracaso es para desunir o fragmentar a la sociedad en general, así es que las relaciones humanas tendrán que efectuarse desde otros parámetros diferentes y no desde los sistemas políticos actuales...

El primer paso para corregir nuestros vicios es reconocer que los tenemos, y esto es difícil pues la soberbia de los individuos es tanta que hace ciegos a los mismos, y con estas posturas de los individuos no se pueden solucionar los problemas; nos movemos en arenas movedizas que la sociedad hemos puesto en cada paso y que nos ahogan constantemente. ¿Somos víctimas de lo que hemos creado en nuestra sociedad, que dicen tan avanzada? ¿Deseamos hundirnos en el fango de los problemas contemporáneos? No lo sé; que cada cual haga su análisis...


La humanidad como masa no puede recibir o entender las más elevadas verdades que se hallan en lo más profundo de los corazones, y que en sus mentes no tienen una percepción profunda de los problemas en el presente ahora, pues estos seres no lúcidos ven acercarse la tormenta de los determinados acontecimientos causados por el efecto de las acciones desequilibradas y

esperpénticas de quienes mueven los hilos por intereses egoístas y bárbaros. Son solamente pocos quienes están trabajando conscientemente para gobernar sus mentes objetivas y que están listos para ser ayudados en la senda de la época presente; pero estas cuestiones han sucedido a lo largo de la historia de la humanidad, nada nuevo existe bajo la bóveda celeste; la repetición de determinados acontecimientos es cíclica desgraciadamente.

Durante todas las edades que han pasado desde que los hijos de Dios venimos a morar aquí, unos pocos han ganado un absoluto control de sus mentes objetivas y por lo tanto han evolucionado más allá de la condición de la masa del resto de la humanidad, que aún estamos sufriendo el zarpazo de ese dominio de la esclavitud que disfrazada con otras técnicas se ha perpetuado como un estigma lacerante.

Si un ser humano escasamente vestido pasa por una calle en un día de frío y ventoso y repetidamente pasa por un escaparate de ropas y ve ropa de abrigo, sus ojos se quedan observado las ropas que allí se exponen, su pensamiento acumula la necesidad que él tiene. Así les sucede a los indigentes que duermen bajo la bóveda de las estrellas que se cubren con cartones y plásticos para resguardarse de las inclemencias del tiempo. Mientras otras personas tienen en sus casas los más lujosos trajes y abrigos de pieles. ¡Qué despropósito tan enorme entre los pudientes y los más necesitados! Esta es la realidad de nuestra sociedad contemporánea, a pesar de tanta tecnología, la que hace tan difícil las correctas relaciones humanas, que basadas en el bienestar social, nada tienen de sociales.





Un gran reto tenemos pendiente una parte de los individuos para crear unas nuevas formas de vivir y comportarse, de pensar y actuar si sembramos ideas-forma basadas en el respeto y la convivencia: barriendo la basura de aquellos que sólo miden la vida por intereses económicos y se olvidan del alimento fundamental, que es la educación, la espiritualidad, el valor de la ética, el principio de que cada individuo tenemos un cuerpo biológico, pero también un alma-espíritu y al mismo tiempo estamos insertos en la Madre Naturaleza...

Una conciencia axial nos es necesaria para que detectemos todos los planos del horizonte, por lo tanto, hemos de aprender a estar ahí despiertos y atentos en lo cotidiano y lo sencillo.

No se trata de ir hacia dentro solamente, sino de aprender a ser y estar en el centro para, desde ese centro verlo todo, pues quienes creen acumular su trabajo solamente interior y se privan de observar que el exterior de sus vidas están fraccionadas, pues ambas visiones nos son necesarias para el desarrollo integral. Una vida se desarrolla tanto en el interior como en el exterior; así nos desarrollamos los individuos, pues igual es arriba como abajo. Si esto no es así nos fanatizamos y al mismo tiempo nos desmarcamos de las leyes cósmicas...

Los individuos que verdaderamente han aprendido a amar se han liberado del egoísmo, pero cuando hablo de amar lo hago con el más profundo respeto, pues saber amar es tomar conciencia de todo lo que nos rodea, y como individuos debiéramos conocer la máxima expresión de un conjunto expandente, desde el átomo hasta las energías armónicas que

sostienen los mundos que desconocemos y que son vidas creadoras de todo el universo. ¿Por qué el universo mental es tan restringido y sólo gastamos el 2% de nuestras posibilidades, y el 1% lo malgastamos indebidamente con superfluas banalidades y culebrones mientras el tiempo se nos va de las manos? ¿Hasta dónde podríamos llegar los individuos si nuestra capacidad estuviese bien aprovechada y fuese creadora? ¿Cuándo despertaremos del letargo en que invernamos? ¿Cómo sería la humanidad con seres pensantes y vigorosos? ¿Cuándo pensamos responsabilizarnos y ser coherentes en esta sociedad de decadencia? Algunas personas pueden pensar que esto es una utopía, pero para mi la utopía es una necesidad social, si no fuese así, Tomás Moro no hubiese escrito su gran obra Utopía, publicada en 1516: *“la personalidad de Tomás Moro, la tensión constante entre el hombre de estado y el hombre autónomo capaz de sugerir su propia conciencia, estarán presentes durante toda la historia de la humanidad”*. (De la introducción de *Utopía*)

Me gustaría que apareciesen en estos tiempos de crisis pensadores que en la revolución de las letras espolearan las conciencias para que los individuos despertásemos hacia unos tiempos nuevos. No dudo que en nuestros días hay mentes preclaras que ponen en tela de juicio el sistema fragmentado de la decadencia global, que tanto dolor y sufrimiento nos acarrea por las fauces de los sistemas piramidales con estructuras financieras que tienen a la humanidad subyugada.

Si la felicidad se logra a través del crecimiento, ¿nos hemos quedado enanos? Crecer es



desarrollarnos integralmente, pensar en nuestros semejantes, trabajar por una sociedad que ha perdido muchos referentes utópicos que son la esencia de una ética de convivencia.

Entrar de lleno con las relaciones humanas es un reto que nos tendríamos que plantear, a pesar de los problemas de carácter y diferencias sociales, de la educación y de los planteamientos ideológicos o religiosos y filosóficos.

¿Por qué tenemos tantas diferencias en el acercamiento en las relaciones humanas? Creo que la clave de la separatividad estriba en que todos nos consideramos por encima del otro, mientras si bajásemos del pedestal del orgullo y la soberbia, las relaciones podrían acercarnos más que dividirnos; si nos mirásemos como almas que todos llevamos ingénitas, las cosas cambiarían por completo.

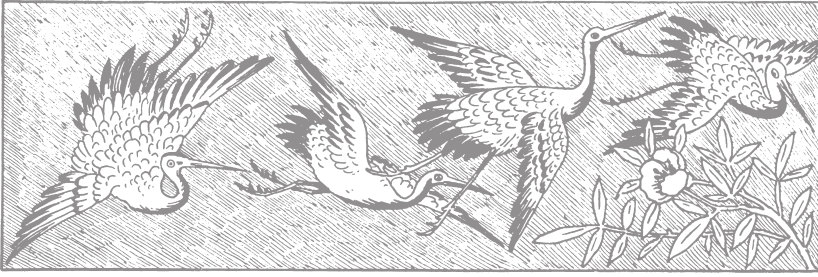
Muchas son las claves para el entendimiento. ¿Mas, pensamos en ellas? ¿O acaso no pensamos y somos pensados? Creo que es necesaria la reflexión y la cordura para el entendimiento, el diálogo, el ceder en muchas ocasiones, el no ser tan egoístas y ser más generosos con todos. Cada pensamiento y cada acción que generamos invoca las energías más sutiles en nuestro cotidiano quehacer, en nuestras vidas que preñadas de creatividad podrían instaurar un paraíso en la sociedad en la que nos ha tocado vivir; pero si estas circunstancias no se dan, tendremos que idear la fórmula adecuada de cambios en bien de las futuras generaciones. Tendríamos que dejar un legado de convivencia, de aplomo, para que los seres que vengan encuentren una sociedad más digna. *“La dignidad es un encomiable atributo del sujeto. Pero puede conducir, mal*

entendida, a absurdidades trágicas como el hara-kiri.”
(Francesc Pujols) Da escalofrío pensar que el hilo de araña pende de la sagrada dignidad de los seres humanos y cuando este hilo se rompe, estamos a merced de cualquier situación o crisis que provocan las estructuras de un egoísmo desmesurado.

Las situaciones conflictivas de una sociedad global están originadas por los desafueros de quienes nunca tienen bastante. ¿A costa de quiénes? De los más débiles...

“El bien y la belleza constituyen la cúspide del mundo de las ideas. Conocer la justicia es amarla de tal modo que, de acuerdo con la filosofía moral platónica, no sólo vale la pena ser moral de nuestras metas individuales, sino lo que es más, ser moral es lo único que vale la pena, extremo en el que insistiré nuevamente al dar cuenta del pensamiento platónico”. (Introducción a la Ética, Esperanza Guisan)





CAPÍTULO -2-
La Naturaleza y los seres humanos




S

alía yo de un sueño cuando pasó Dios cerca de mí. Esto es lo que nos pasa a los individuos que, estando entre la naturaleza y al mismo tiempo siendo naturaleza no la reco-

nocemos, pues absortos en nuestros vericuetos, hemos perdido la noción de la Madre Naturaleza. En ella está el libro más importante y más cercano de los individuos. Y esta naturaleza despliega el más profundo amor del Planeta, pues todas las criaturas son el destello de la sabiduría, de la sencillez, del equilibrio.

Si rastreásemos las huellas en su acción y sus criaturas, en su belleza, en su poder, en su sencillez, los individuos seríamos verdaderos magos del planeta. ¡Qué sabiduría, qué insondable perfección encontraríamos!



Dijo nuestro genial filosofo Quevedo, que ninguna otra cosa pone tan de manifiesto la ceguedad del hombre y la torpeza a que han conducido algunos pensadores desestimando la grandeza del Hacedor. Pero es evidente que la magna obra de la Naturaleza nos demuestra con todo esplendor todos los recursos que en ella anidan, aunque sean diminutos insectos o grandes mamíferos, los líquenes y reptiles. Toda la fauna y la flora son un sublime canto de belleza y de amor...

¿Cuál debiera de ser nuestra relación con la Naturaleza? Los naturalistas estudian en ese gran jardín del planeta y van descubriendo ese libro abierto: cada día hallan nuevas especies aún desconocidas para el resto de los individuos. Gracias a su tenacidad y paciencia hallan el tesoro de la gran obra. Y todos los seres humanos tendríamos de adentrarnos en un paraíso tan cercano y tan alejado de muchos.

Mucho tendríamos que aprender de aquellos que cultivan las tierras en muchas ocasiones denostados, tenidos por ignorantes, pero sencillos en sabiduría, conocedores de muchos secretos que esconden las tierras y sus cosechas, de la germinación de las semillas, del olor que desprenden los árboles, del movimiento de los insectos, de los cambios del clima, de la poda de los árboles y recogida de los frutos en su punto de maduración. Un pétalo de lirio, una amapola suponen más arte y belleza que un gran edificio, no importa donde miremos y observemos con atención la hermosura de ese gran orfebre, que con tanta delicadeza da forma a la naturaleza.

¿Quién ha enseñado a la Madre Naturaleza los secretos de su convivencia entre tantas especies y tan diversas? ¿Acaso los individuos no somos capaces de adentrarnos en tan magna obra? ¿Es la naturaleza de los distintos reinos un misterio mágico aún por descubrir por muchos individuos?

Quiero remarcar en el apartado de la naturaleza y los seres humanos, la importancia de la zoología, tanto en la tierra como en el mar, la botánica y el conjunto de todas las especies que habitan y tienen una relación con los humanos.

¿En cuántas ocasiones damos puntapiés a los insectos y a las criaturas vivientes que nos son necesarias para el equilibrio planetario? ¡Quizás no tenemos el suficiente conocimiento de causa y actuamos con agresividad y desprecio a todo lo que se mueve y tiene su ser! Por lo tanto, creo que existe un divorcio entre el individuo y la naturaleza; es indispensable la comunión que tendríamos que tener con todas las cosas que tienen un hálito de vida y que nosotros somos parte de ellas.

Se me ocurre preguntarme, ¿cuál es nuestro nivel de conciencia para que exista este divorcio tan abismal entre los individuos y la creación?

¿No será la falta del ritual del amor hacia todas las cosas?

Creo que nos tendríamos que reconducir con una visión expandente, equilibradora del conjunto de todo lo que nos rodea; aunque esto parezca una utopía, yo considero que debiéramos serenarnos y pensar en las futuras generaciones. Las semillas que sembramos ahora, que sean reflexivas y germinarán en el momento adecuado, por esta razón los



creadores no cejan en su empeño y trabajan sin descanso.

Cuando reflexionamos acerca de no importa qué tema y procuramos aplicarlo en lo posible, estamos mejorando todo el sistema planetario y por ende mejoramos la condición humana, las nuevas razas y las generaciones venideras, pues a lo largo de la historia se han dado las mismas crisis que ahora padecemos. Pero ha habido pensadores en todos los tiempos que han dejado las semillas de la sabiduría y el bien hacer en las distintas culturas que dan testimonio fehaciente de un progreso espiritual y material en la evolución de los humanos...

¿No creéis que la falta de atención en el conjunto de las cosas que se mueven a nuestro alrededor son la causa que no nos deja el referente adecuado para centrarnos en la naturaleza y en las relaciones humanas? ¡Quizás la falta de atención es la que nos deja ciegos!

Esta ceguera es la causa de muchos males, de nuestra ignorancia, y con ello frenamos el proceso evolutivo de los individuos causando un mal tanto en la naturaleza como en todos los reinos.

¿Tienen inteligencia los insectos, los minerales, las aves y los peces, las hormigas y las abejas, las plantas? Todas las cosas tienen el potencial de una inteligencia; ¡claro, pero diferente a la de los individuos! Al igual que las energías, los éteres, las partículas y el átomo son el tótem de sabiduría para todos los individuos. Penetrar en el mundo de la naturaleza y de los individuos precisa de una gran atención, pero para ello nos es necesario ver las vibraciones que cada cosa emite y poderlas interpretar, pero no desde el plano emocional, más

bien desde el intuicional que se despliega desde el Alma y el corazón, pues el mundo de las emociones es borroso, un espejismo en la sombra.

¿Hasta dónde podemos penetrar en el mundo de las sombras?, ¿y hasta el mundo de la luz de las realidades objetivas, científicas de la creación? ¡No será que nos hemos adentrado en un mundo de fantasía y, sin darnos cuenta, hemos pasado la frontera de unas fantasías imaginarias que nos frustran y nos llenan de dolor; las mentes de los humanos nos llevan por derroteros escabrosos y a veces sin retorno!

Creo sinceramente que más que pensar con la mente debiéramos hacerlo con el corazón sosegado, limpios de tantos prejuicios acuñados por una educación indebida y ciertas religiones que nos tienen prisioneros de fanatismos basados en miedos y no en una ética del desarrollo del alma del amor universal, y con ritual de serenidad creciésemos, como lo hace el universo, la Madre Naturaleza creada por el gran Hacedor de todas las cosas, Padre y Madre, matriz del cosmos.

Cuando vibremos armoniosamente como lo hace el átomo o una flor, un insecto, un pájaro o una semilla que crece en su tiempo y luego da su fruto, estaremos insertos en la magna obra de la creación. Sin embargo el miedo y el horror nos alejan del propósito para el cual hemos venido que es la felicidad; sólo la desnudez del Alma nada tiene que ocultar.

“Sabio no es el que alcanza un objetivo último, sino quien sabe incorporar verdades y convertirlas en carne y sangre de sí mismo.” (Séneca) Por estas y otras cuestiones tendríamos que estar despiertos ante



todas las cosas que nos acaecen, refinando nuestro comportamiento para poder abarcar todo un horizonte preñado de posibilidades que perdemos continuamente en la vida...

Sobre el atril de la naturaleza está la liturgia de la vida y del amor, esta liturgia que se desarrolla armoniosamente es la gran sinfonía creadora del conjunto cósmico y de los distintos reinos en evolución del sistema planetario y al mismo tiempo humano. El equilibrio de todo lo creado que se mueve y tiene su ser, ¿no es acaso mágico, con dignidad y belleza? Sólo los individuos rompemos el ordenamiento de la vida, agredimos incesantemente los principios de una creación siempre viva y latente. ¡Cuán grande es nuestra ignorancia y atrevimiento al intentar hacer daño consciente e inconsciente a la magna obra de la creación!

Seis puntos desarrollados en los distintos reinos nos tendrían que hacer reflexionar a toda la humanidad.

1º Los peces y sus vidas.

2º Las aves, su hermosura y trabajo.

3º Las abejas y sus funciones, su exactitud y geometría.

4º Las arañas, su tejido y su seda.

5º Las hormigas con su inteligencia de ingeniería.

6º La botánica y sus propiedades curativas.

¿Qué somos los humanos ante este abanico tan formidable? ¿Quiénes somos los individuos ante el cosmos? Pero a pesar de nuestra incapacidad somos parte de todas estas cosas. ¿Qué es lo que percibimos y vivimos de todo esto?

Nuestra ceguera y egoísmo nos torna insensibles por la falta de atención ante este mundo

conocido. ¿Qué será de los mundos desconocidos que se hallan en la astronomía, en la bóveda celeste? Y no digamos en el mundo de las energías sutiles que hacen que todo funcione, tanto en nuestro cuerpo como en todas las cosas.

Cuando escucho sobre determinadas prácticas de meditación de crecimiento interno me pregunto, ¿es que acaso, antes no tendríamos que conocer el proceso de la vida en todos los aspectos, desde la conciencia del átomo hasta la expansión de la conciencia de todo lo que se mueve y tiene su ser? ¿No será que vivimos de puras teorías que nos emborrachan y perdemos el sentido del Alma y por eso no llegamos a la comprensión de todas las dimensiones?

Mucho nos falta para comprender y vivir la *Liturgia del Amor*, pues drogados por una mente especulativa tenemos al corazón olvidado, esencia de ese Sol que da sustento al universo, a todo lo creado y en el que nosotros los humanos, somos criaturas del gran amor de Dios. Podemos creer o no en el gran Hacedor pero tengo que afirmar que Dios existe y que cada individuo tenemos una parte de él, como lo tiene la Madre Naturaleza, el cosmos; por lo tanto, si comprendemos la importancia de la liturgia de la creación somos humanos y divinos.

Quiero dejar constancia de la importancia de la creación que algunos libros antiguos nos han dejado como legado histórico, como pueden ser la *Biblia*, los *Vedas*, los *Mayas* y otras civilizaciones de un pasado, que han dejado esculpidas las huellas de su observación, retazos de luz para nuestros días. No se si los relatos o himnos védicos son anteriores o posteriores a la Génesis de la *Biblia*, pero lo bien



cierto es que en estos y en otros libros hablan de la Creación de nuestro planeta, de los mares, de la fauna y la flora y de los seres humanos, en una palabra de todo lo se mueve y tiene su ser.

“Hay quien atribuye al Rig-Veda una antigüedad de más de 4.000 años, mientras que especialistas moderados consideran que su edad máxima no puede pasar los de 2.500 años”. (Enciclopedia de filosofía de Ramón Conde Obregón). Pero a lo que voy es a la descripción del origen del mundo. El primer libro del Rig-Veda, el origen del mundo atribuyéndolo a dos fuerzas primarias: la Tierra y el cielo. Lo esencial del relato es lo que sigue:

“¿Qué lo primero y qué es lo posterior?

¿Cómo ha nacido?

Oh, sabios, ¿quién lo puede discernir?

Ellos (Cielos y Tierra) llevaron en sí mismos todo cuanto tiene existencia.

El día y la noche se revolvían continuamente como una rueda.

Las tinieblas estaban al principio ocultas por la nieblas; sin marcas distintivas, todo era agua.

Los sabios, en sus corazones con sabiduría, encontraron el enlace entre ser y no ser”.

Los Upanisads. Sería aventurado afirmar la existencia de una antropología védica; sin embargo, debo remitirme a sus enseñanzas sobre el hombre para que comprendamos la antropología filosófica india, tal como manifiestan en alguno de los sistemas. Las ideas germinales están en los vedas, pero su desarrollo ocurrió, después de la aparición de los textos védicos propiamente dichos.

“Los Upanisads son obras puramente filosóficas, que pretenden explicar racionalmente las ideas centrales

de los Vedas. Son pues los primeros textos filosóficos indios, de importancia semejante a, pongamos por caso, los diálogos de Platón en la literatura filosófica occidental”. (Ramón Conde Obregón)

Aquél sin principio ni fin, que se alza por encima de la confusión, el Creador de todo, de multiformes formas, el que abraza la totalidad del universo. Por el conocimiento de Dios ha creado todas las cosas, ordenando en majestuoso equilibrio la grandeza de las cosas, entre estas nos hallamos los hombres y mujeres.

Me gustaría ilustrar con lo escrito en otros libros antiguos, la naturaleza y vínculo de los individuos con la Madre Naturaleza, pues todo lo creado está vinculado entre sí.

Dice en el *Bhagavad Gita*: “en el versículo octavo, dijo Arjuna: El indestructible, el supremo, es el Eterno. Su naturaleza esencial se llama conocimiento de Sí, la emanación que provoca el conocimiento de los seres se denomina acción. El conocimiento de los elementos concierne a Mí naturaleza de los elementos. Quien piensa en el Antiguo, el Omnisciente, el Omni-Gobernante, el más diminuto, el sustentador de todos, de forma inimaginable, refulgente como el Sol más allá de la oscuridad, en el tiempo de salir. A la materia se la llama causa de la generación de causas y efectos; al espíritu se le llama del disfrute. Así como el Sol único ilumina toda la tierra, de igual modo el Señor del campo ilumina todo el campo. Hasta aquí, el diálogo entre Srî Krishna y Arjuna”.

Mucho podría sacar de este texto pero quiero hacer referencia a otro como es El POPOL-VUH DE LOS MAYAS que relata los factores de la Creación y vale la pena consignarlos, para compararlos con las demás escrituras sagradas. “Y



al instante de la Aurora, el hombre se manifestó. Los dioses mantuvieron consejo, sobre la producción y el crecimiento de los bosques y de los bejuncos, sobre la naturaleza de la vida de la humanidad. Y se formó la Tierra, los montes y los llanos; decidiendo el curso de las aguas, los arroyos comenzaron a serpentear en las oquedades de las montañas". (De la obra La Filogenia del Espíritu del literato D. Modesto Martínez Casanova)

La Cosmogonía griega, expresa la misma idea en los libros de Homero y Hesíodo. Todas las civilizaciones antiguas han dejado constancia del principio de la creación. De la importancia de la Madre Naturaleza y de los individuos que hemos poblado el Planeta, de la naturaleza de todas las cosas como seres vivientes y necesarias.

Si los seres humanos fuésemos calzados con sandalias aladas y volásemos sobre nuestro Planeta, veríamos la magnificencia esplendorosa de su sencillez transcendental y gloriosa.

¿Acaso nuestras mentes son un impedimento o barrera para poder penetrar en el mundo de la creación? ¡Si otros seres han sido capaces en el pasado de averiguar, explorar el mundo visible e invisible de todo cuanto nos rodea, nuestra capacidad intuitiva también lo puede hacer!

La percepción de las formas vivientes se halla por doquier; solamente abriendo nuestro interior en nuestra sutileza debiéramos de profundizar en los vericuetos de la naturaleza, comprender los secretos de evolución, pero solamente con la sencillez y transparencia de individuos impolutos podremos alcanzar a comprender la magna obra de la creación...

Los estudiosos de la literatura, de las artes y la naturaleza han descubierto que un héroe es aquel que se sobrepone a todos los reveses de su azarosa existencia; por lo tanto, los individuos que saben convivir y apreciar la grandeza de la creación son héroes y colaboradores del destino de los pueblos y las naciones...

Nos es necesario afrontar los peligros y acosos de quienes sólo piensan en destruir, creando formas desmesuradas de enriquecimiento, aplastando todas las cosas que hallan en su camino incluyendo a otros seres; desde su desgracia, estos individuos que viven en la oscuridad son causantes de esta época de decadencia.

Es preciso devolver la divinidad en nuestro tiempo para que todas las cosas vuelvan al lugar que les corresponde y es; el respeto a todo lo creado, a la equidad y justicia, donde la armonía ocupe el lugar de donde vino: la creación, el estado natural de la evolución, donde todo es respeto, crecimiento fecundado por el amor de Dios y de los hombres. Si esto no es así, transgredimos la leyes de la Madre Naturaleza y por consiguiente los individuos sufrimos las causas que hemos creado, y es en este momento cuando opera la Ley de Causa-Efecto.

Enseñemos a no ocultar los males y desgracias que nos aquejen, porque, pensándolo bien, hemos sido los humanos los que tales males hemos creado, y sobretodo estamos haciendo la guerra a la Madre Naturaleza. Con estas batallas continuadas, nuestra relación con la naturaleza nos aleja más de la misma, y cuando más nos alejamos estamos huyendo de nosotros mismos, ya que siendo



naturaleza eliminamos nuestra esencia como criaturas divinas y humanas.

Aunque haya escépticos que ven las cosas desde otro punto de vista, tienen derecho a ser como son, pero que no nos impongan su fanatismo, pues todos podemos convivir si nos respetamos, aportando lo mejor que tengamos en nuestros corazones, en nuestro intelecto, en nuestras creencias o filosofías. Pero si lo pensamos bien, la naturaleza no tiene creencias ni religiones, está por encima de pensamientos y adoctrinamientos, de políticas egoístas, su desarrollo se encuentra fuera de los contextos mezquinos de los humanos.

Quien nazca y viva un humanismo en la evolución con amor, será un ser con valor y sabiduría y alcanzará la percepción de muchos secretos en el silencio sonoro del cosmos en continua expansión. Ésto lleva consigo el crecimiento interno y externo de los individuos, los cuales estamos aquí para el disfrute de la sencillez y del amor...

Una noche del mes de diciembre, día ventoso y frío entré en mi habitación, encendí la luz y encontré todos los elementos de la naturaleza, ellos querían hacerme ver su fortaleza. Yo quedé sorprendido que en un recinto tan pequeño pudiese haber tanta energía en tan pequeño espacio. ¿Qué es lo que está sucediendo? —Me pregunté. Y al momento comprendí que los elementos no necesitan gran espacio, sus energías condensadas no ocupan ningún espacio, estas energías silenciosas están viajando por doquier... pero al no comprender la importancia de la naturaleza nos alarmamos.

A veces pienso que la vida cotidiana es demasiado sencilla y común como para que la ciencia se ocupe

de ella. Y por otro lado la realidad es demasiado compleja y tropezamos tantas veces que quedamos desconcertados y todo lo vemos negativamente. ¿No serán las cosas más sencillas de lo que imaginamos? ¡O tal vez nuestra pequeña percepción no nos deje apreciar el valor de una naturaleza sencilla!

Jamás lograremos hacer bastantes preguntas para comprender cuál es el origen de la naturaleza y de la vida. Por esta cuestión, debiéramos penetrar en ese mar sin fondo donde la vida con sus múltiples facetas tiene una existencia tan rica y multiforme donde tanto desconocemos. De igual modo, la ciencia por sí sola jamás será capaz de medir el proceso de evolución si no va acompañada de la luz de Dios, de la sutilidad de los individuos, cuando impolutos, intuitivos, descubren aquello que está más allá de la materia, que es espíritu sutil o cuántico. Pero, al igual que el espacio vacío de la física cuántica, mi espacio interior puede que no sea vacío del todo; no existe vacío en la creación, todas las energías llenan el espacio y todo está repleto de vida aunque no la podamos detectar, ni medir...

Cada célula, cada átomo es un ser diminuto sensible y con vida propia, así pues en el conjunto de la naturaleza. ¿Cuántas células y átomos existen? Cuando en el conjunto de los seres humanos tengamos conciencia de la vida en todos los aspectos, los hombres seremos pequeños dioses y colaboraremos como creadores de un mundo nuevo, sin duda ninguna al igual que en el cosmos se prolonga la constante creación, con nuevas estrellas con luz propia, los individuos tendremos nuestra propia luz creadora y creativa. La estructura física



del cuerpo refleja la inteligencia y le da una forma proyectada, pero la inteligencia queda atrapada por los determinados espejismos mentales, los que nos ocultan apreciar las vivencias cotidianas que con floritura y calenturas mentales crean el miedo a lo desconocido, y nos ahogan incesantemente...

La alquimia de la naturaleza es la misma de los individuos, la misma del cosmos, por ende. ¿Por qué desaprovechamos esta oportunidad que nos brinda la vida? ¡Acaso nos resistimos a transformarnos depurando todos aquellos elementos pesados, que como residuos pesados de nuestros recuerdos nos ahogan en formas inadecuadas!

Apartemos de ese cuadro sobrio nuestros ojos contristados y dirijámoslos hacia regiones más serenas; busquemos la PAZ en nosotros mismos y en la naturaleza, examinemos nuestro mundo interior, en la coherencia de nuestra vida propia e individual. Y si esto nos da resultado habremos encontrado el secreto de la felicidad. Si procuramos comprender las relaciones que nos unen con el mundo interior y exterior, llegaremos a conocernos y el sentido de la vida en todos los campos, conoceremos nuestro destino. Si sabemos abstraernos de la sociedad que nos envuelve y que está vacía, sentiremos renacer la paz en nuestras Almas, aquietadas por energías bienhechoras; esto tiene que ir acompañado de responsabilidad, trabajo y servicio, este es el camino que va acompasado con la evolución, la quietud y la contemplación son espejismos doctrinarios que son como los parásitos. Reflexionar acerca de las condiciones de la existencia es procurarse un placer vividísimo; es un trabajo necesario, es **un deber sagrado**,

pues ello lleva implícito el crecimiento humano y al mismo tiempo la ayuda de todas las cosas, tanto visibles como invisibles.

La higiene del espíritu se basa en un estado de ética y con ella se destierra la hipocresía, esas sonrisas engañosas, esas fuerzas que tiene el espíritu para anular los males que tiene el cuerpo, esa tristeza que se convierte en depresión, esos estados psicóticos fijos que nos atormentan y que embeben todo el sentido de lo que somos. Cuando odiamos a no importa qué persona, cuando vemos que los demás lo hacen todo mal, y que nos tienen manía, ¿hemos pensado que en todo esto habrá una causa que desconocemos? Muchas son las preguntas que tendríamos que hacernos y al mismo tiempo contestarlas prácticamente; de no ser así todo queda en **puras teorías**, sin resolver.

A lo largo de nuestras vidas sólo hemos querido saber para tener conocimientos, para especular, para decir yo se más que otro. ¿Pero qué apporto yo de mi cosecha? Discursos aprendidos, frases hechas, mientras todas las cosas están en el gran libro de la naturaleza. Si consiguiésemos observarlas con detenimiento, todas las respuestas se hallan en estas páginas de la sabiduría divina, que cinceladas a fuego, son la génesis del cosmos de la naturaleza y de los hombres.

La comprensión está en cada lector.

Quiero terminar este capítulo con algunas apreciaciones que considero interesantes. Cuando leáis el mismo debéis llegar a vuestras apreciaciones personales, pero si algo no entendéis dejadlo reposar en vuestros corazones, dejadlo en maceración y que la alquimia haga su trabajo, como lo hace la Madre



Naturaleza que sin prisa se va desarrollando a través de millones de años.

1° - La belleza es el reflejo de la salud, su fuerza reside en el Alma.

2° - El carácter, es decir, la manera habitual de sentir y querer, influye en los músculos voluntarios y por consiguiente, en los rasgos fisonómicos.

3° - Los individuos conservamos durante toda nuestra vida, el recuerdo de impresiones morales que hemos experimentado habitualmente y que van en función de nuestra conducta interna y externa.

4° - Los hombres y mujeres, en quienes la naturaleza bienhechora ha facilitado en ellos ese espejo equitativo, es porque siempre han estado insertos en la misma, la han amado, respetado y comprendido; es esta naturaleza se han desarrollado y vivido.

5° - ¿Y qué es, al fin, la belleza propiamente dicha, sin la transfiguración del cuerpo por esa luz interna llamada Alma?

6° - ¿Es la salud otra cosa que la belleza en sus funciones de la vida? Esa belleza interior va acompañada de sencillez y alegría, de trabajo en el espíritu, de perseverancia, tenacidad y continuidad de conciencia.

7° - ¡No esperemos que los seres embellezcamos si no mejoramos! Cuando seamos resplandecientes nos transfiguraremos con luz propia.

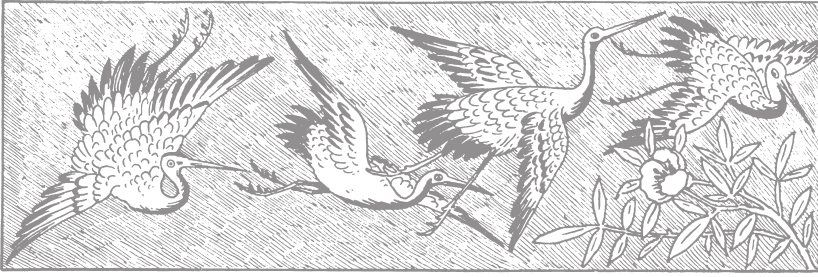
Este capítulo no es metafísica, más bien son realidades que las tenemos por doquier: cosmos, naturaleza, alma, historia; relaciones entre los seres humanos y la naturaleza; deseos de avanzar en nuestro crecimiento interno y externo; ideas simiente para las futuras generaciones; sembrar

para cuando estas semillas tengan que florecer en el día adecuado. Sembremos sin cesar, que los éteres darán la fuerza de esta siembra cuando llegue su momento.

Los mensajeros del espacio interior y exterior siempre están dispuestos a realizar su trabajo, ellos no tienen mente y por esta razón son incansables, realizan su labor sin esperar recompensa ninguna.

Al contrario que los individuos, que esperamos ser recompensados por todas las cosas; pero si trabajásemos altruistamente, nuestra cosecha sería del uno por mil; aprendamos de la generosidad de las semillas, de las flores, del mar; y la vida se tornará luminosa transfigurando lo que somos, Almas.





CAPÍTULO -3-
**La Naturaleza y el testimonio de los
sabios**




L

a muy docta anti-
güedad. Es preci-
so que remontar-
se a los grandes
pensadores que
han dejado con
su estilo profun-
do pensamiento
escrito, hablado
o esculpido en
las piedras las ri-

quezas del proceso de la creación. Nada mejor que las huellas fehacientes de todo aquello que hace referencia a la naturaleza y al cosmos, a los individuos que han plasmado históricamente la mayoría de acontecimientos en nuestro planeta.

Sócrates, al que se ha llamado y con toda razón, padre de la filosofía, fue uno de los hombres más extraordinarios de la humanidad por su carácter magnánimo, mente privilegiada y su convicción religiosa. Este gran filósofo nació en Atenas en el año 469 a. de C. ¿Por qué quiero hacer mención de tan Ilustre pensador? Entroncado con ideas



fundamentales de la creación y del pensamiento humano, va haciendo un despliegue de valores sustanciales que son imperecederos. Cuando habla de la felicidad dice *“la felicidad únicamente se logra por la virtud, que al hacer al hombre sabio lo hace feliz”*. Sócrates fue el punto de partida de la autoconciencia. Con el **“conócete a ti mismo”**, su expansión de conciencia llegaba más allá de los hombres vulgares, de los políticos de su tiempo.

Quiero destacar algunos conceptos filosóficos que tienen sus raíces en lo fundamental de la existencia divina cuando dice: *el Alma humana es de naturaleza divina e inmortal. Como lo es la Madre Naturaleza. Como también afirmó que Dios existe, ya que así lo atestiguan el propio testimonio de la conciencia y razón, y el orden y la finalidad del mundo. De este modo la virtud humana hunde sus raíces en la naturaleza divina del Alma en su destino eterno.*

Pero un final trágico le esperaba por ser coherente con su filosofía. Fue condenado a muerte y obligado a tomar cicuta. Antes de beber el veneno, sostuvo con sus discípulos un animado diálogo que nos transmitió Platón y en el que vertió el filósofo los más bellos y sublimes conceptos sobre la inmortalidad del Alma y de la naturaleza. Sus discípulos ansiaban liberar a su maestro de la muerte, pero la digna y enérgica actitud de este se resistió e impuso; y sereno y sin titubear ningún momento, bebió la cicuta y avanzó intrépido hacia la muerte. Mantener la ética siempre ha costado vidas inocentes que han sido víctimas de la perversidad.

Proseguir el proceso del pensar de los sabios antiguos y contemporáneos es profundizar en las raíces de estos seres aplomados y llenos de

aseveraciones fundamentadas en la esencia de la divinidad creadora, siempre viva y bella. “*La percepción de la belleza tiene que acercársenos y darnos un fuerte golpe para despertar nuestra conciencia de su letargo primitivo*”. (Rabindranath Tagore) De esta belleza hablan y escriben los pensadores y sabios a los que no hemos comprendido.

¿No será que estando rodeados de belleza por doquier no sabemos apreciarla?

¡Todo cuanto lo que nos rodea es pura belleza, armonía esplendorosa, luz vivificante, o una sonrisa del Creador!

Podemos ser escépticos respecto al Hacedor, pero en ningún caso podemos hacer caso omiso a la creación, a lo que han escrito los sabios, los humildes observadores, los investigadores y los científicos que han dedicado sus vidas en la búsqueda de nuevas formas de vida y su desarrollo en todos los campos; desde Paracelso a Hipócrates, Copérnico, Pasteur, Stein, Deepak Chopra, Newton, Marañón y un innumerable ejército de personas que han consagrado sus vidas en el ritual de los descubrimientos.

Un sinfín de mujeres y hombres dispuestos a servir a la humanidad en el mejoramiento de una vida preñada de situaciones complejas y en muchas ocasiones complicada. Pero esta labor nos compete a todos los individuos, colaborando en todo lo posible para que los males sean los menos. ¿Qué estamos haciendo la sociedad en general? ¡Ponemos piedras en el camino de la naturaleza, con nuestra conducta desinhibida e irresponsable como seres vivos! ¿Es que nuestra cordura ha desaparecido? Lucio Anneo Séneca, nos dice: “*Todo hombre tiene conocimiento de*



Dios y jamás ha habido un pueblo tan fuera de toda ley y moralidad que no crea en él". (Epit. 117)

"En cada átomo existen mundos de otros mundos" (Yoga Vashistha). *"En Occidente cuando aún no se había formulado la teoría de la relatividad, no había manera de separar el tiempo, el espacio, la materia y la energía en compartimentos distintos de la realidad"*. (Chopra) Pero esta noción implica un plano de la naturaleza plenamente unificado; dicho de otra manera, existe una región de espacio-tiempo-materia-energía. Observando estas cuestiones me dan la razón de lo que han estado expresando los distintos sabios de la antigüedad y al mismo tiempo los contemporáneos investigadores del siglo XXI, que explorando han llegado a conclusiones muy interesantes.

Cuando los seres humanos, desnudos de prejuicios, acuñados de un pasado cristalizado y al mismo tiempo impetrados genéticamente, nos liberemos de este lastre, es cuando podremos observar las cosas tal como son y no como las vemos...

Un haz de luz se atisba en el horizonte para las futuras generaciones, que al encarnar en oleadas progresivas sustituirán a los desgastados seres que ahora poblamos el planeta; será en ese momento cuando la comunión entre individuos y naturaleza será un hecho concreto; pues esta situación ya se ha dado en nuestro mundo, la historia nos demuestra que han habido Razas y subrazas que poblaron los continentes y que estuvieron en su esplendor o cenit en sus días, pero por su conducta fueron barridas para dar paso a otros seres nuevos.

Toda crisis conlleva una renovación de ideas y formas nuevas, que aceleran el proceso humano y los cambios en la naturaleza, aunque este proceso sea lento es inevitable para que las fuentes de la vida tengan su razón de ser y estar; por una cuestión en el conjunto de la evolución de los mundos de un cosmos siempre en estado de expansión armónico, luminoso y que al mismo tiempo desconocemos muchas cosas del mismo...

Unir el sentido en que lo emplean los físicos, significa demostrar dos cosas, aparentemente diferentes, pueden transformarse la una con la otra en un plano más profundo de la naturaleza, las energías transformadoras operan para mejorar las formas visibles e invisibles en todos los niveles y planos del universo, en la Madre Naturaleza y en el mundo de los humanos; y esto es posible a través de la conciencia del átomo, de la prolongación de la conciencia de los individuos.

“Nuestro estado de conciencia habitual, lo que llamamos conciencia racional, sólo es una forma más de conciencia”, (anónimo). Si de hecho esta conciencia anida en nosotros y es una realidad, ¿por qué no podemos tocarla? ¿Acaso podemos tocar las energías que nos rodean y que están por doquier? Si los planteamientos que hago están acertados, debemos reconsiderar la naturaleza de la mente, que tampoco es palpable pero la llevamos ingénita. El punto que anhelaba Arquímedes, aquel lugar donde podría apoyarse para desplazar el planeta, ¿existe realmente? Pero como los grandes pensadores se hallan en el interior y no quieren exhibicionismo, estos están apasionados y en muchas ocasiones sordos al mundanal ruido; piensan y reflexionan.



Las notas que emiten las cuerdas de la lira representan nuestro nivel de conciencia, ¿cuál es la nota que corresponde a cada individuo? ¿Cuál el color de la vibración que resuena en nuestro interior? La armonía que realizan las determinadas energías está en consonancia con el universo, si esto no es así, estamos desconcertados, perdemos el equilibrio, tenemos crisis, enfermedades, depresiones, estamos a disgusto con nosotros mismos y con todo lo que nos rodea...

Adentrarnos en la literatura de los grandes creadores, que con paciencia han investigado para escribir, es como entrar en un gran jardín; estos siembran en las hojas de sus libros lo más exquisito que anida en sus corazones. Escribir es derrochar creatividad, amor hacia los demás, belleza imaginativa y al mismo tiempo expresar el mensaje del siempre ahora. Su escritura es la voz de la reflexión, para avanzar por los caminos de una luz imperecedera.

Dice Kepler: *“Día vendrá en que podremos leer a Dios en la naturaleza como lo leemos en la sagradas Escrituras”*. Parece que esta afirmación es una profecía y se ha cumplido plenamente; pues las escrituras de la naturaleza son el gran libro, que con hojas verdes y amarillas, debieran estimularnos para comprender la grandeza y maravilla de la creación.


Adolfo Hirl, gran anatomista, hace unos años manifestó su viva convicción y fe en la existencia de Dios con estas palabras: *“la existencia de Dios es la última palabra de la ciencia y aún me atrevería a llamarle matemática”*. Algún científico, naturalista, matemático, astrónomo coincide en decir *“todos han*

aportado su piedra al gran templo de la ciencia que es el templo más elevado de Dios". Cuando elevamos los ojos a la bóveda celeste y contemplamos todas esas luminarias con luz propia, debiéramos quedarnos asombrados ante nuestra pequeñez.

Pero no es así; creemos ser el centro del universo. Algunos han tenido la suerte de estudiar en alguna universidad y su prepotencia les ciega, su soberbia es como una enfermedad, pues se sienten por encima de los demás, pero en el fondo su ignorancia es tanta que no les deja apreciar la grandiosidad del cosmos y de la naturaleza. Qué lejos están de las realidades de un conjunto creado por Dios. Estamos en una sociedad de mediocres adoctrinados que sólo viven en su mundo y que no ven más allá de sus intereses y privilegios económicos. Pero la sociedad de los humanos tiene que estar entroncada en ese horizonte que no tiene fin; *"jamás la lanza del hombre podrá herir el horizonte"*, jamás los individuos sabremos lo suficiente como para abarcar todo lo creado.

Newton, otro de los grandes creadores en la física, astrónomo y matemático escribió *"el orden admirable del Sol, de los planetas y cometas tiene que ser obra de un ser Todopoderoso e inteligente; y si cada estrella fija el centro de un sistema semejante al nuestro es cierto que, llevando todos el sello del mismo plan, todos deben estar sumidos a un solo y mismo Ser... Este Ser Infinito lo gobierna todo, como el Alma del mundo y de todo lo creado"*. Creo que todos estos referentes debieran ser suficientes como para cambiar nuestras pautas del pensamiento y de nuestras acciones y con ello ver la importancia de la naturaleza y su testimonio...





Otra cuestión muy importante es la escritura parlante, esta la encontramos en edificaciones antiguas donde los maestros escultores han dejado esculpidos los grandes libros de la historia. En Egipto se halla el templo de KARNAK, al que hago referencia en mi libro *LA CIUDAD ALEGRE*. Cuando a Jacinto en uno de los viajes con sus muchachos, Sarmentina le preguntó: “¿Cómo podremos escuchar el lenguaje oculto de las piedras?” A lo que Jacinto respondió:

“Es muy sencillo, la piedra como mineral tiene vida propia. Los artesanos que las arrancaron de las canteras pusieron su sudor y esfuerzo, los braceros las trasladaron hasta aquí, los canteros les dieron formas que ahora contemplamos, y luego los artesanos artistas y creadores fueron cincelandolas, hasta que su rudeza natural les dieron una vida de gran belleza”.

A esto lo llamo yo escritura parlante.

Pero otras civilizaciones como los MAYAS, los atlantes, los griegos, y también otras, dejaron en el fondo de los mares edificios con las mismas características. Estas escrituras nos dan una referencia importante de los libros de piedra de aquellos tiempos.

Si nos acercamos hacia el 1238, Mohamed I, primer rey nazarí, edificó la alcazaba de la Alhambra en Granada. En esta edificación podemos leer poemas, fragmentos del Corán, ornamentación de la vegetación donde está plasmada la naturaleza. Posteriormente hallamos en las catedrales otro tanto de lo mismo; los secretos de los alquimistas que con sus símbolos de maestría nos desvelan muchas cuestiones que pasamos desapercibidas por no conocer los

secretos del simbolismo secreto, tan celosamente guardado para los profanos...

¿A qué me llevan todas estas cuestiones? A interrogarme sobre mi poco saber; a que tenemos que aprender del legado que hemos recibido, que es mucho, y al mismo tiempo ver ¿por qué el hombre se interroga? ¡No será que malgastamos nuestro tiempo y sólo lo aprovechamos en banalidades intrascendentes! En teorías vacías de contenido que no nos ilustran como seres pensantes.

El materialismo dialéctico lleva así a examinar sistemáticamente cada asunto desde múltiples aspectos, a buscar todos los lazos que lo unen con los otros problemas, otros descubrimientos, que impetrados en los individuos y con nuestra tozudez se nos escapan en muchas ocasiones.

Debiéramos de tener algunas consideraciones que nos desarrollen el espíritu que está conectado con la naturaleza, con todas las cosas que viven y tienen su ser y estar; como es la evolución cosmogónica, desde la Génesis de los tiempos, hasta nuestros días. ¿Nos pasan desapercibidas todas estas cuestiones por falta de atención?

El escritor, científico y profesor Isaac Asimov dice en su obra *LA MEDICIÓN DEL UNIVERSO* “*No es problema que en la Tierra pueda existir la conciencia sin vida, ni que, entre tal vez veinte millones de especies que han existido en ella entre los últimos tres mil millones de años aproximadamente, sólo una, el Homo sapiens, haya adquirido la conciencia de una clase que pueda aplicarse a algo más que a los deseos inmediatos y los miedos del momento*”.

Sólo en la primera década del siglo XIX se empezó a estudiar el átomo, y en la primera década



de nuestro siglo se consiguió medir su tamaño de una forma ajustada y entrever la existencia de las partículas subatómicas. Aunque tengo referencias más antiguas de algo muy importante sobre la **conciencia del átomo**, cuestión que los científicos han afirmado posteriormente, pues el átomo con plenitud de vida y sustento de todo lo creado, es un universo completo, tanto a nivel cósmico, como lo es la Madre Naturaleza y el hombre...

En realidad, los individuos actuales en su inmensa mayoría, carecemos del tiempo necesario; aunque tenemos medios y oportunidades no las aprovechamos debidamente. ¿Desearíamos conocer el Universo en el que habitamos? ¿Desearíamos conocer la naturaleza que nos circunda?

¡Creo, que sí! ¡Pero, haría falta que abriéramos los ojos internos! Y nos pusiésemos manos a la obra en la liturgia de la investigación, en no perder el tiempo con tantas tonterías que nos tienen entretenidos; como es el culto al cuerpo y el abandono del Alma; un cambio de actitud nos ayudaría de gran manera para adentrarnos en otros campos en los cuales nuestro verdadero crecimiento nos serviría para ser más felices.


Creo que es interesante que conozcamos la Cosmogonía de Descartes. El primer sabio de los tiempos modernos que se ocupó realmente del problema del origen de los mundos fue Descartes (1596-1650). A decir verdad, en su sistema cosmogónico, Descartes ha razonado más como prudente filósofo que como audaz hombre de ciencia, pero muy interesante desde el punto de vista histórico, estudiar su teoría como etapa intermedia. Es verdad que Descartes, sosteniendo

lo que se llama la contingencia de las leyes de la naturaleza, pretendía que si el universo sigue ciertas leyes bien determinadas, es gracias a la voluntad de Dios. Esto me lleva a pensar que todos los grandes investigadores, creadores de nuevas ideas, de la magna obra de la creación, han profundizado en sus leyes y formas de desarrollarse en todos los ámbitos, es porque han trabajado en su interior y han observado en el exterior y esto es lo que creo que debiéramos de hacer todos individuos como seres racionales exentos de prejuicios...

Todo lo que nace, muere o se transforma; unas energías son reemplazadas por otras y así va sucediendo desde el principio de los tiempos y por la ley de analogía los seres humanos nacemos y nos morimos físicamente o nos transformamos, esta es la ley inescrutable a la que todas las cosas están sujetas.

¿Puede morir el Sol? *“Nuestro Sol, como hemos leído, está actualmente en declinación. Tuvo en su principio un tamaño más considerable y una temperatura más elevada. A medida que el tiempo transcurra se enfriará y se contraerá más y más. De amarillo pasará a anaranjado; luego, retomando el color que tenía cuando nació, no será más que una estrella enana, rojo rubí. Su temperatura superficial habrá descendido de 5.400° valor actual, a alrededor de 2.000°. Esta evolución será muy lenta y necesitará algunos billones de años. Durante todo este tiempo la masa del Sol no habrá dejado de disminuir. Hemos visto, en efecto, que el Sol produce la energía que emite en forma de radiaciones, destruyendo completamente una parte de su propia subsistencia”.* (De *El origen de los mundos* de Paul Laberene).





Esto nos debiera hacer pensar, que todas las cosas tienen un principio y un fin. Por lo tanto, debiéramos aprovechar durante el tiempo que pasamos por este planeta y gozar de todo aquello que tenemos: pero en positivo. ¿Pasamos el tiempo entretenidos en cosas insustanciales? ¿Despreciamos a nuestros semejantes? ¿Nos sentimos por encima de los demás? Nuestros acuñados conceptos intelectuales, religiosos, filosóficos, sociales-políticos, ¿engordan nuestro ego inferior y no nos hablamos con los demás? ¡Qué desgracia...!

Mientras no seamos humildes como lo es la naturaleza, nos alejamos cada vez más de la misma. Ella, con su liturgia de amor, nos lo da todo; es más, nos mimas, nos protege y al mismo tiempo nos ofrece el sustento necesario para que nuestras vidas estén plenas de felicidad y alegría. ¿Cómo devolvemos nosotros estos bienes sagrados de la gran madre Planetaria?

Si desdeñamos a nuestros semejantes que llevan la misma sangre nuestra, ¿qué haremos con las demás cosas que nos dan vida y plenitud?

Vemos con lejanía las cosas, y decimos ya haré esto o lo otro, ya escribiré a este conocido o lo llamaré por teléfono, pero todo esto es tiempo y no lo tengo...

Después queremos que los demás hagan lo que yo no hago; esa falta de atención repercute en todo el cosmos, en la naturaleza, en todas las cosas que viven y tienen su ser, todas ellas forman parte de la magna obra de Hacedor: las cosas pequeñas conducen a las cosas grandes.

Quedo asombrado y al mismo tiempo perplejo de ver, como tantos individuos fanatizados

deambulan en sectas que venden los milagros embotellados que son puras mentiras y que las cobran a precios desorbitados; esos mesías del engaño que amasan grandes fortunas a costa de tantos seres vacíos de contenido, ávidos de saber, pero no de ser servidores del plan Divino-humano y de la naturaleza...

Entre la naturaleza y la ciencia que los hombres han estudiado y han puesto como herramienta para que los individuos podamos servirnos existe un intermedio. *“La ciencia nos ha llevado hasta el umbral de Dios; ha demostrado que el concepto de Dios es el que mejor y más sistemáticamente explica el Universo, pero no puede darnos el ser dioses. Al llegar aquí salimos al mundo de la naturaleza, para llegar al centro de una creación de abundancia y satisfacciones. Los filósofos discuten la manera como Dios se relaciona con el mundo de los hombres”.* (De *La ciencia de la sabiduría*)

La relación del Hacedor con los individuos es muy sencilla: todas las cosas creadas de una u otra manera hacen que estemos relacionados con la Creación y por lo tanto algo tenemos de la gran obra cosmogónica que esta entroncada con esas fuerzas o energías superiores.

Y digo superiores porque los individuos, como obra compleja, algo tendremos en nuestra arquitectura biológica tan perfecta. Yo digo que somos una gran fábrica de química de insospechables dimensiones. El sistema óseo que son las montañas, el riego sanguíneo que son los ríos, la proporción de líquido que es el equivalente a las aguas del planeta o sea, el 73,21. ¿No es todo esto una maravilla de la creación que mantiene un equilibrio de analogía? Pero como es



natural no nos paramos a pensar en estos detalles tan trascendentes, tan sencillos y tan profundos. Nuestras mentes están dispersas y nuestros corazones helados por la indiferencia hacia lo más cercano y lo más lejano; de este modo nos es difícil conocernos; encontramos grandes tabiques que nos separan de lo fundamental, de lo que somos, seres vivos y repletos de una armonía sin precedentes.

Todo lo objetivo es materia, decimos, pero la materia ¿qué es? ¡Misterio! Al igual que las energías, ¿qué son, sino un misterio por resolver?

Si hablamos de lo grande ¿qué es lo pequeño? Esos átomos y partículas invisibles, esas neuronas que como oleadas frágiles nos son necesarias. Esos viajeros invisibles que dan órdenes, que se llaman neurotransmisores, que a lo largo del cuerpo viajan sin descanso realizando sus funciones específicas y de necesidad vital.

Algunos juzgarán que este fragmento del libro presenta dificultades de índole variable; pero, posiblemente, el lector que salga de las profundidades del presente capítulo seguirá queriendo investigar; ver con qué se encuentra. Pero cada uno deberá adentrarse en una profunda reflexión y percatarse de que esto no es una novela; es un ensayo en profundidad...

“El mundo es una burbuja y la vida del hombre dura lo que un suspiro”. (Francisco Bacon). Las características de la expansión del Universo, en un mundo esférico pero en continua expansión, es un nuevo campo para ejercitar el pensamiento. ¿No tendremos nosotros los individuos estas mismas características? Un estado de expansión y en otros momentos de contracción. Por la pendularidad que

tenemos los seres humanos estamos sujetos a las variaciones psíquicas, emocionales, de ilusiones que nunca se cumplen, pero dentro de un mundo ilusorio caben todas estas cosas, aunque estas situaciones las pagamos muy caras por estar sumergidos en el mundo irreal.

Nuestros átomos están situados y actuando en un Universo que contiene un grado de libertad y esta misma libertad la tenemos los individuos. ¿Pero qué hacemos nosotros con nuestra libertad? La verdadera libertad consiste en el dominio absoluto de sí mismo, esta libertad radica en el dominio de nuestros impulsos, practicado la ética, la humildad y el sosiego de la Madre Naturaleza, las demás cuestiones son puras anécdotas para escapar de sí mismos.

Puedo anticipar que habrá próximamente una completa decadencia del Universo, debida a la lenta degradación de determinadas energías, pero ese día tan lejano se aproxima de modo visible por la existencia de la repulsión cósmica.

Pudiera parecer que la expansión del Universo es otro proceso irreversible, paralelo a la decadencia termodinámica.

Esta decadencia que ocurre a nivel de los individuos en nuestro planeta nos da a entender “que igual es arriba como abajo”; pero este proceso puede durar millones de años, es lento como todo proceso de la evolución, tanto cósmica como humana, por estas y otras cuestiones debiéramos cuidar con esmero la naturaleza que es la matriz planetaria...

Quiero advertir que de ninguna forma este capítulo debe provocar ningún miedo, más



bien hacernos pensar que los individuos somos inmortales; pues en el peor de los casos que es para largo, nuestras almas tendrán otro lugar en otros mundos del Universo, pues todo lo que nace por la propia naturaleza, se transforma por la misma naturaleza que es esencia del Creador...

El día que amanezca en nuestro corazón la comprensión de todo lo creado y nuestra visión interna confirme lo externo, un gran horizonte delante de nosotros abrirá la gran sabiduría que llevamos ingénita por nuestra naturaleza Divina.

No esperemos ni un solo segundo, no sea que se nos pase la hora; hagamos hoy lo que podemos hacer mañana y así nos adelantaremos a los tiempos que vienen. Si sembramos ideas simiente para las futuras generaciones, estas germinarán aunque no las veamos germinar; estas ideas nunca se pierden, son siempre del presente ahora.

“La sustancia vibrante de los Mundos invisibles obedece en cierta medida a la acción que ejerce el hombre, conforme a la calidad de los acordes y según la longitud de onda que él es capaz de emitir”. (Yram)

¿Qué vibraciones emitimos los individuos? Por tanto, nuestra evolución consiste en el empleo del esfuerzo personal para alcanzar la tangente de nuestro Universo con el espacio infinito.

Traducido al lenguaje ordinario, ello significa abandonar progresivamente todas las formas habituales del egoísmo y el orgullo para concluir siendo diferentes, activos, coherentes y amorosos.

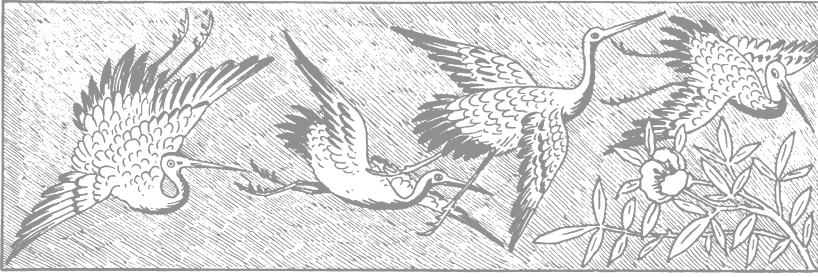
Queridos lectores, examinemos detenidamente este capítulo, y si sosegadamente analizamos su contenido y algo no hemos comprendido, volvamos de nuevo a tener en nuestras manos el mismo y,

pasado un tiempo, habremos comprendido lo que nos pareció un tanto lejano al propio entendimiento.

La capacidad del lector estriba en que repose en vuestro corazón lo que hayáis leído; si sólo lo analizáis con vuestra mente muchas cosas se os escaparán, no es el intelecto el que debe hacer un análisis de lo que está escrito en este capítulo, pues entre líneas se dicen muchas cosas.

He procurado expresar este tema con la máxima claridad, aunque cada uno tiene un nivel de captación, de intuición, de reflexión, de ver y comprender no importa qué tema; pues escribir no es nada fácil, pero entre el que escribe y el lector debemos esforzarnos para entendernos.






CAPÍTULO -4- **El amor y la felicidad**



Es el amor el más puro goce de la tierra: el amor acerca y une una pareja, pero sólo puede proporcionar goces divinos, entonces, es cuando la ternura y el respeto crean la armonía

de esa felicidad completa que todos buscamos.

Este capítulo quiero dedicarlo por su importancia al amor, tanto en la pareja como a un análisis y síntesis del amor universal; donde hallamos el amor en todas las cosas creadas. *“Amar, he aquí la única cosa que puede ocupar y llenar la Eternidad. En el infinito es menester lo inagotable”*. (Victor Hugo) Muchos tratados se han escrito sobre este tema; muchas personas especialistas en sexología dan pautas de la conducta de los amantes; pero considero que si el sexo no va acompañado de un ritual adecuado, muchos fracasan y más pronto que tarde lo que era una unión se convierte en una separación.



Si nos amásemos los unos a los otros y al mismo tiempo nos viésemos como algo más que cuerpos orgásmicos; como lo que somos, seres racionales exentos de egoísmos, y en el ritual de la vida tuviésemos la delicadeza adecuada, las cosas cambiarían. Un acto de amor y de sexo es para la transfiguración cósmica en el conjunto de la plenitud de los individuos, del conjunto vibratorio...

“La verdadera amistad es planta de lento crecimiento que debe sufrir y vencer los embates del infortunio antes de que sus frutos lleguen a la completa madurez”. (Jorge Washington). ¿Pero cuántas parejas llegan a la madurez? Pronto se cansan y abandonan, los unos por las vejaciones o malos tratos, los otros por los continuos reproches, otros por conductas desatinadas, en fin por un largo etcétera.

Teniendo por base la vida y no la destrucción, el amor, que es un principio creador puesto en práctica bajo una forma superior, resuelve el problema de la evolución social con un mínimo esfuerzo, la capacidad creadora que se transforma en entendimiento a los seres humanos y no en continuos desacuerdos que friccionan y destruyen a los individuos, bien sean por celos o porque *esta persona me pertenece*; ese pertenecerme es un concepto de egoísmo, de posesión retorcida y de reproches continuados; todas estas miserias sólo son elementos distanciadores.

No hables de amor. No hay nada más poético ni sublime que dos que hablan de amor y se aman.

Si proponéis a cualquiera de los que os rodean que ponga en práctica el amor fraternal, os responderá que para obrar así ya están los utopistas y que la fraternidad verdaderamente práctica consiste en llenar lo más posible la cartera, sin ocuparse de los

demás. Esta situación es muy frecuente en ciertas personas que se juntan por el dinero y los bienes materiales, más que por la afinidad de una relación amorosa; la verdad es que no se entiende la importancia del amor y por esta razón las mentes de los individuos están ofuscadas, rotas...

Sin embargo, antes de poder trascender todas estas cuestiones convulsas y entrar en otras dimensiones del espacio del amor, debiéramos analizar el significado que nos aporta la relación y el amor. En este sentido es preciso poseer en sí la potencialidad necesaria, para amar respetando, dejando un espacio para la libertad.

¡Cuán lejos estamos de la comprensión de amar sin pedir nada a cambio, sin chantajes ni prebendas compensatorias! Los que se dicen estar enamorados, están como en una nube pues sólo buscan una cosa, sentirse plenos de sensaciones fuertes. Pero éstas cada vez piden más y ¿después qué? Los años van apagando la llama de las prácticas amorosas que se tornan brasas de mil reproches, por la imposibilidad de mantenerse como en los inicios. ¡Esto no es amor! Más bien es la pasión impulsiva de una juventud en el que el cuerpo necesita intercambiar las necesidades de la energía del sexo, cuestión natural en el intercambio de los seres humanos; siempre que esto no se convierta como un plato de adicción, pues los individuos tenemos que desarrollar otras facultades que perduren más...

¿Qué entendemos por felicidad? La felicidad no consiste en las muchas cosas poseídas, sino en el modo de gozarlas, aunque sean menos; es cierto que los momentos que pasamos esperando la felicidad, son mucho más agradables y felices que los que son coronados por el goce. ¡Acaso en muchas ocasiones



la felicidad es una disquisición de la mente! Todos anhelamos ser felices, cada cual con una situación distinta; pero en muchas ocasiones llamamos felicidad a ciertas disquisiciones mentales, producto de ilusiones o espejismos, por lo que la felicidad se convierte en la hiel de la amargura.

Los espejismos que deambulan en la mente son un fracaso, pero tendremos que superarlos y que se conviertan en una lección para nuestras vidas, al fin y a la postre vamos aprendiendo de los fracasos y de tropezar muchas veces en obstáculos ilusorios. El sufrimiento ¿no se detendrá jamás? ¿Estamos destinados a ser continuos juguetes por nuestras actitudes equivocadas? ¿O somos víctimas de todo aquello que sembramos y decimos que es amor?

El que es virtuoso es sabio; el que es sabio es bueno, y el que es bueno es feliz. De eso se trata, de fusionar el amor con la felicidad y no solamente la felicidad está en las relaciones sexuales; en muchas ocasiones hallamos la felicidad en las cosas sencillas; en la familia, en los amigos cuando la verdadera amistad vibra entre las personas; cuando contemplamos la naturaleza; una puesta de Sol; el cantar de los pájaros; escuchando nuestra música preferida. En la sencillez está la felicidad...

En consecuencia, si reflexionamos un poco, veremos que lo penoso no es la vida terrestre en sí, sino las obligaciones materiales de nuestro cuerpo, cuyas sensaciones se aproximan demasiado a conceptos mentales que nos están exigiendo aquello que no es posible; pero insistimos tanto en nuestros caprichos que tropezamos muchas veces.

¡Cuán lejos estamos de llevar una vida equilibrada exenta de perjuicios y tabúes acuñados por una educación en que todo es pecado! Creo que el amor

y la felicidad son sinónimos de una naturaleza siempre radiante, sincera y llena de plenitud, pero como somos complicados y siempre pensamos en el ¡qué dirán! Estamos pensando durante media vida y la otra media nos perdemos ser felices. ¿Cuándo seremos capaces de desarrollarnos como lo hace la Madre Naturaleza?

Los niños juegan y son felices con pocas cosas: los adultos tenemos muchas cosas y deseamos más; por esta cuestión, nuestra felicidad está menguada, llena de problemas, de reproches por cosas insignificantes de nimiedades: necesitamos muchos ungüentos, tener un cuerpo atlético, poseer el mejor coche, vacaciones en la nieve y muchas otras fruslerías. Así y todo no poseemos la felicidad.

Ahora bien, el tema que estamos tratando necesita del ritual; si por una parte la vida triunfa sobre todos los obstáculos acumulados contra su desarrollo, por otra parte hay que reconocer que el conjunto de los seres y cosas también tienden hacia un objetivo superior, que no puede ser otro que la evolución. En ella se sustentan las leyes naturales de un estado evolutivo, que son el amor y la felicidad.

Nada más importante en los individuos que la filosofía de vida basada en la práctica cotidiana de la coherencia, la ética del bien hacer. *“La filosofía es un apetito de sabiduría divina, o anhelo de asemejarse a la divinidad, creando unas pautas de conducta para alcanzar la felicidad y el amor”*. (Pitágoras) ¡Si una gota de agua es feliz allá donde se encuentre! ¿Qué serán millones de gotas en el océano?

Este caudal de billones de gotas en los mares serán el gran reflejo divino de tan magna obra. ¿Por qué los individuos, que somos una parte del planeta y de la creación, carecemos de amor y felicidad?



¿Hemos perdido el sentido de lo que somos?

A lo largo y ancho de la trayectoria del sabio y filósofo *Krishnamurti*, al que tuve ocasión de conocer en Ginebra, ha escrito y dado conferencias en casi todo el mundo; aborda temas de problemas acuciantes en nuestros días. **LOS PROBLEMAS DEL AMOR Y DEL SEXO.** Y quiero llevar ante el lector algunos extractos y conferencias, que hacen referencia al tema que estoy desarrollando en el presente libro sobre el amor y la felicidad.

“Es la avidez y no el amor, lo que crea la dependencia y sus tristes consecuencias: el instinto o posesión, los celos y el miedo. Vivir bajo la dependencia del otro no es amar. Es estar vacío interiormente y solo. La dependencia engendra el temor y no el amor”.

En muchas ocasiones las parejas se juntan y al mismo tiempo se atraen por una química circunstancial, por ver el uno del otro solamente lo aparente, la hermosura física, ciertas cualidades acordes; pero el verdadero amor y la felicidad son condiciones no visibles que están ingénitas en la condición vibratoria del Alma...

“El amor no pertenece al tiempo. No podéis aprender a amar. El amor es la única cosa que es eternamente nueva. En el momento en que estamos conscientes de que amamos, la actividad egocéntrica surge, y no es amor por más tiempo”.

A pesar de la evocación de un clima que pueda parecer inaccesible para algunas personas, *Krishnamurti* da al amor un lugar de primera importancia. Para él, este amor es infinitamente más que un conjunto de actividades psicológicas, de emociones, de contactos y de sensaciones físicas. La vida humana, privada de las riquezas de tal amor, pierde la más esencial de sus significaciones; es más, el amor es la

poesía de los sentidos, la que abarca toda la belleza de lo creado, pero al mismo tiempo el amor es el olvido del Yo...

Ya en 1928 Krishnamurti declaraba: *“Un corazón sin amor es como un río que ya no tiene agua para alimentar sus riberas. Ningún término ha sido más escarnecido y traicionado”*.


En el nombre del amor de Dios, innumerables fanáticos religiosos han cometido a lo largo de la historia los crímenes más odiosos, violando a las mujeres poderosos acaudalados con el “derecho de pernada”; estas situaciones nada tienen que ver con el amor y sí con el deseo y la fuerza. Considero que la palabra amor debiera de ser desinfectada tal como suele emplearse, pues una cosa es el abuso sexual y otra muy diferente la ternura del amor que es transformación, transfiguración, respeto, candor y alegría entre los corazones que se aman...

Es necesario asemejarse un poco para comprenderse; pero hay que ser un poco diferentes para amarse; las mujeres que más han amado son las que menos han poseído.

El amor, en la pureza primera de su nacimiento espiritual, es incorruptible. Esta pureza nace de unas energías creativas basadas en la génesis de los tiempos y por ello está entroncada en la naturaleza. Es el pensamiento el que tiende a corromperlo, al adherirlo a las costumbres, a las sensaciones y a las innumerables exigencias del egoísmo de las personas que sólo ven un escape o desfogue en el sexo; así se pierde la felicidad y el amor.

La tarea que me incumbe en el presente capítulo es la de aclarar en lo posible, dar una orientación hacia las fuentes primarias de donde emana la llama del amor, y no aquello que grotescamente de-





nominan amor con las distintas aberraciones que los individuos realizan en sus vidas; despojando de las humaredas innumerables con las que el pensamiento trata de mezclarlas. Se podrá estar o no de acuerdo con lo que expongo, pero a lo largo de este capítulo he consultado a determinados autores que hablan y escriben sobre este tema, quiero dar una pincelada lo más nítida posible para nuestros días.

"Krishnamurti evoca la existencia de dimensiones nuevas y de un 'espacio' espiritual. Para Krishnamurti, el amor es un estado de ser".

Este estado de amor se caracteriza por una gratitud hacia todas las cosas; pero en muchas ocasiones no es comprendida por los individuos que no entienden ni distinguen el concepto amistad sincera, con el amor que no pide nada, más bien es dádivo, paciente y tierno. Yo considero que el amor es poesía, este amor es semejante al perfume de las flores, que encanta cuando las contemplamos, que exhala su perfume sin pedir nada a cambio, al igual que un árbol da su sombra sin pedir dinero, este está gozoso del reposo de quien se sienta bajo él.

*"La sexualidad puede ser tan casta como el cielo azul sin nubes, pero con el pensamiento sobreviene la nube que todo lo ensombrece. El pensamiento es el veneno, **y no el amor**, ni la castidad ni la sexualidad. Lo que es inocente es siempre casto, pero la inocencia no es un producto del pensamiento. Para Krishnamurti, el carácter casi obsesionante de un problema sexual proviene de la ausencia de toda vida creadora en la civilización moderna".*

Las bacanales donde los licores espirituosos, el sexo y las juergas que tanto en el imperio romano como en otros imperios eran unos festejos que la

gente pudiente realizaban no es nada nuevo. Ahora se llaman botellones, donde las drogas son el primer plato de aquellos que lo practican hasta ponerse las botas, y estas situaciones degeneran las neuronas y todo el sistema biológico-celular. Este sistema de la modernidad de la llamada sociedad moderna, es una lacra para muchos jóvenes y adultos.

Continuando con el tema de este capítulo **EL AMOR Y LA FELICIDAD**, quiero hacer mención de una recopilación de varios libros escritos por Alice A. Bailey en los que escribe sobre EL SEXO. Dice el Tibetano: *“Sin embargo, llamaré la atención sobre lo ya escrito, y sugeriré a quien tenga interés y tiempo, que reúna todo lo dicho en mis libros acerca del tópico del sexo a fin de compaginar un librito sobre el mismo”*. (p. 136 - 137. Del libro *Curación Esotérica*) LA ENERGÍA SEXUAL. 1) *El sexo es en realidad sólo la relación de la naturaleza inferior con el yo superior; luego es elevado a la luz del día, a fin de que el hombre pueda alcanzar la completa unión con la divinidad”*.

Yo destacaría algo importante, que es la relación de los seres humanos con la naturaleza; esta cuestión demuestra que los individuos hombre-mujer, debiéramos estar en continua comunión como seres vivos con nuestro entorno natural; a diferencia de la naturaleza que no está en lucha entre ella misma y se reproduce con plena armonía procreando como todos podemos observar; los individuos creamos conflictos a través de las relaciones sexuales. Desquiciamos haciendo chantajes con la sexualidad, pues en estas circunstancias no estamos practicando el amor; sólo el sexo, el orgasmo y las emociones más descabelladas, hasta los abusos lesivos con niños y niñas...



El acoplamiento entre adultos con permisibilidad y respeto entre el hombre y la mujer, en ocasiones no son una perversión ni un adulterio, son un acto de amor que ambos consienten sin ninguna violencia; por el contrario, cuando un acto sexual es forzado existe la violencia o el secuestro de uno que con su fuerza humilla al otro.

Las emanaciones que surgen de las células mismas y dependen de su cualidad, producen efectos buenos o malos, debido a su influencia física del unido cuerpo celular. Este aspecto del magnetismo y la respuesta de las células al llamado de otras células, actuando de acuerdo a la Ley de Atracción o Repulsión, son compartidas por el hombre y la mujer, y es entonces cuando surge la química natural entre ambos cuerpos los cuales tienen una necesidad biológica.

Este tiempo de ternura es algo misterioso que permite al cuerpo físico, reconoce, por ejemplo, como armónico o congénito el ambiente físico circundante en la naturaleza siempre viva, llena de plenitud, de belleza inofensiva.

Quiero adentrarme con más profundidad loando en poesía al amor.

“Siendo generoso, la vida es un placer
de noche y al amanecer,
con amor y alegría.

Cuando el amor es impoluto
se refleja en el semblante, como un diamante.

Eres espejo precioso
que reflejas en tu tallo,
de azucena candorosa
siempre hermosa...

Amor es encontrar en la felicidad de otro
la propia felicidad.

Amor es encontrar
todo lo creado;
crear es color, hermosura y candor”.
(Extraído de mi libro: LA VIDA, GLOSA POÉTICA.)

Es importante en la vida de la pareja hombre-mujer, que toda relación sexual sea un canto a la naturaleza, un perfume exquisito de armonía, como lo es el desarrollo de un jardín en que los distintos colores de las flores crean un ambiente candoroso, alegre y hermoso, repleto de perfumes y sin ningún egoísmo.

Pero vendrá un momento en futuras generaciones en que llegarán a comprender el significado de las relaciones de la pareja; se creará un equilibrio y como consecuencia, los platillos entre el hombre y la mujer hallarán la senda deseable, no como ahora que el concepto de la sexualidad se ha tornado lleno de tormentas que separan más que unen; esto es debido a la ausencia del amor.

Pero quiero ahondar con más profundidad sobre este tema tan manido y controvertido en estos momentos, donde acuñadas ideas de libertad se convierten en continuados conflictos por falta de unos conocimientos de causa, de la importancia de las relaciones sexuales en las que solamente se busca la pura emocionalidad orgásmica, mientras se carece de la debida ternura y respeto.

“La enseñanza de hábitos sexuales erróneos, ejemplo de la extendida prostitución (aplico esta palabra tanto a los hombres como a mujeres), la proliferación de la homosexualidad, no en su predisposición y singular conformación fisiológica, sino desde el ángulo de una mentalidad pervertida y de una imaginación malsana”.
(Alice A. Bailey).



Si tenemos una puerta y esta tiene una cerradura, tendremos que tener una llave para poder abrir la puerta y este es el caso de las relaciones sexuales entre el hombre y la mujer, que henchidos de amor intercambian sus energías creadoras en un acto tan natural como la vida misma.

Nada puede impedir la inevitabilidad de la solución, ni la aparición de actitudes deseables y condiciones en las que el sexo pueda tener la correcta expresión en el desarrollo natural entre ambos sexos: cuando determinadas religiones han castrado el concepto de la sexualidad con leyes de represión, de pecado, pero que en ningún momento han explicado el origen biológico y divino del amor y la necesidad de las relaciones armoniosas que se originan entre el hombre y la mujer; más bien han condenado este acto de la sexualidad, mientras que por otra parte estos seres han buscado satisfacer por su necesidad biológica el sexo en todas las formas y a hurtadas han hecho lo que les ha parecido...

“Los periodos en que la raza sufría un excesivo puritanismo y prostituyó una función natural y la convirtió en un misterio lascivo hizo mucho daño a la humanidad. Esta intimidad relacionada con el tema del sexo fue la causa de que se lo considerara como algo que no debía mencionarse y un tópico que las personas decentes no debían tratar, en lugar de ser un proceso tan instintivo y natural como beber y comer”. (Alice A. Bailey).

La actitud que adoptan los ignorantes hacia la vida sexual, mentalmente polarizados por estar mal orientados, les crea unos miedos en este tema, superficialmente se reprimen por prejuicios acuñados por conceptos descabellados y al mismo tiempo de ignorancia que socava un concepto tan digno como necesario para el desarrollo integral de la

personalidad en su plenitud. Una vida equilibrada sexualmente con ternura y amor nos es necesaria; forma parte del proceso evolutivo esencial de todos los individuos; al igual que el cosmos se expande y va creciendo, los individuos debiéramos de ir a la par, pero otro ejemplo más cercano lo tenemos en la Madre Naturaleza. ¿Acaso no somos nosotros parte de esa naturaleza? Del mar y de todos los reinos que nos circundan, de la armonía de los átomos que se expresa por doquier y tiene vida propia.

El placer de amar es una faceta que va ingénita en los individuos, tanto en el hombre como en la mujer; pero cuando el amor crea un equilibrio, es cuando se va más allá de las relaciones sexuales, éstas son una necesidad biológica del compartir de ambos todo el ritual de los cuerpos aplomados y sin egoísmo.

Algo muy importante en la pareja es el lenguaje del corazón que está incardinado desde la infancia: pues todos los bebés se relajan con sus madres al escuchar los latidos de su corazón, al igual ocurre en las parejas cuando están realizando el acto sexual, el corazón como órgano principal desempeña una función fundamental, sus latidos tienen un lenguaje de exquisitez que marca como el diapasón los ritmos adecuados de la pareja.

Otro aspecto es el del lenguaje corporal, donde la ternura y la pasión propician el acto del amor, que envuelto en la química del pensamiento facilitan el orgasmo físico, pero también en otros planos como puede ser el orgasmo cósmico donde la armonía es creadora, expandente y llena de plenitud pues *“igual es arriba como abajo”*. Todo acto que realizamos los individuos repercute en todas las cosas creadas, por esta razón pensemos que todas las cosas están li-



gadas aunque no las veamos; pero por ser energías tienen su acción y reacción, y el amor que es de un potencial sin par en todo el universo y en los seres humanos tiene mucha importancia, cuando el amor es impoluto y libre de cargas impositivas...

El matrimonio durante largos siglos de la historia de la humanidad no ha estado centrado en la sexualidad, sino en otros valores: en el patrimonio de la familia, con intereses económicos y de conveniencias territoriales, que al casarse las familias pudientes pudiesen agrandar territorios, formar reinos, lo que se dice con un realismo palmario no había amor, más bien intereses egoístas obligando a la mujer a ser una esclava aislada de la ternura y del amor. ¿Pero qué sucede ahora en algunas parejas? Que se juntan por dinero y no por amor, y el fracaso está servido; cada uno acampa a sus anchas. Esto ocurre en nuestro tiempo, de ahí el fracaso de los que se juntan. Casi nunca se miran las cualidades internas en las parejas, más bien se mira la hermosura física, pero no lo que contiene el amor, la ternura, la felicidad de ellos y de la familia.

Otra cuestión es la desestructuración de la célula familiar, y esto es debido a que se piensa más en el egoísmo sexual o en el placer físico que en el amor profundo; y cuando vienen los hijos pagan los platos rotos de unos padres que se chantajean dejando los hijos a merced de una mala planificación en el principio del mal llamado *enamoramiento*, donde todo es de color de rosa.

La sexualidad en la tercera edad a partir de los setenta años requiere otras técnicas; los hombres suelen experimentar menos orgasmos al envejecer, pero menos erecciones a causa de la edad. Pero si el amor en la pareja mantiene el ritual adecuado, en

la frecuencia de las relaciones de ambas personas podrán disfrutar de una sexualidad diferente, más candorosa, modificando el método de estimulación de ambos con sensibilización, por lo tanto no hay que disminuir la frecuencia del acto sexual de lo acostumbrado.

Es fundamental que se cultive el amor con exquisitez y respeto, creando unos preámbulos adecuados donde la pareja se auto estimule para realizar el camino a recorrer en este acto de amor, en el ritual de la sencillez que ambos cuerpos necesitan para llegar al cenit del amor impoluto...

APROXIMACIÓN A LA MORADA DEL AMOR

*Juntos nacimos y juntos estaremos
en el silencio del alba,
en el atardecer radiante
cuando, envueltos con sábanas blancas
nos llame Dios, allí estaremos,
con el silencio de la muerte
y la llama misteriosa del amor,
allí estaremos, con lo Sagrado y lo Divino.*

El hablar del amor siempre ha sido un tema apasionante, tanto filósofos, escritores, poetas, religiosos, como los más humildes hombres de toda condición, cada uno ha expresado según su condición humana y educativa sobre este tema.

Creo con toda sinceridad que nadie podemos dar ninguna lección al respecto, mejor dejar en plena libertad que cada cual se exprese, manifieste y practique el amor, como una misteriosa llamada Divina y humana que fluye a través de nuestras venas, como el caudaloso río lleva las aguas entre los repliegues



de su cauce y en el recodo frondoso de la vida, los enamorados se cogen de las manos entrecruzando los dedos, sintiendo el palpitar de sus corazones, y en esa fuerza que ilumina la llamada del amor y que lleva consigo la vida y comprensión de dos seres que se funden en uno, impulsados por la fuerza dinámica y misteriosa de una alquimia exuberante, que ilumina el contorno de los enamorados.

Cuando aparece el amor (no el simple estado de emoción), los labios y el corazón enmudecen, sólo un suspiro profundo y melodioso invade el Alma y vierte en el corazón un elixir que dulcifica y al mismo tiempo amarga, esta sensación es la que se manifiesta en lágrimas, felicidad y amargura, en silencio y en cantos, una fuerza extraña que lleva consigo la vida y la muerte, el sueño y el delirio.

El amor es una simbiosis, es el motivo de todo lo que hacemos y el resultado de todas las causas, esta energía creadora hace que la vitalidad entre los seres amados crucen los valles y escalen el monte de Venus, esforzándose en la tarea de superarse en todos los aspectos de la vida.

Entre los distintos aspectos en los que vemos la manifestación del amor, yo destacaría:

1º No puede haber amor sin libertad y respeto.

2º Cuando se dice que se ama y sólo se quiere dominar al otro ser, eso no puede considerarse amor, es una manifestación o estado posesivo que sólo origina fricción, desconfianza y celos.

3º ¿Por qué nos oponemos a que otros sean felices y practiquen el amor? Nadie tiene derecho a privar de la felicidad a otro ser. Cuando por determinados motivos intentamos privar del amor y de la felicidad en el libre ejercicio a dos seres que magnifican un estado vital llamado amor, y que a través

de las corrientes químicas-psicológicas de atracción tanto externas como internas han convenido amarse, únicamente estamos manifestando egoísmo.

4° La llamada del amor aparece como un caudaloso río, a veces entre las corrientes fuertes y llenas de espuma por la fuerza del imprento, y a medida que esa agua toma su remanso, es como un espejo donde se pueden ver los amantes reflejados en la quietud de las aguas, y cerrando los ojos para no verse, ellos ven la luz de la llamada del amor, que es divina y en la que nadie puede interferir.

5° Que nadie piense que esto es una teoría. Desgraciadamente si intentamos hacer del amor reglas encasilladas en filosofías, conceptos religiosos y MIEDOS, puedo decir que nada tiene que ver con la llamada del amor. Esta es la manifestación espontánea nacida del hombre y la mujer exentos de prejuicios preestablecidos.

El amor es espontáneo, transparente y llena los corazones de felicidad y sosiego, equilibrando los cuerpos y las almas. Cuando dejemos de amar los seres humanos, la existencia de las cosas dejará de ser, pues el amor es la esencia de todo lo CREADO.

Cuando el amor sea el móvil de la sexualidad y creemos un estado de equilibrio entre el hombre y la mujer, no habrá dolor, no existirán los celos, nos habremos desatado de los prejuicios sexistas, miraremos los actos de la vida con un sentido de placer. No existirá la angustia originada por el deseo de posesión que nos hace pensar este ser es mío, me pertenece, nadie puede mirarlo ni tocarlo, se debe sólo a mí, ...

Habría que hacer una diferenciación sustancial entre lo que se entiende como amor y la práctica de la sexualidad. Es muy corriente el que se diga “va-



mos a hacer el amor”. El amor es el alimento del corazón humano, el amor está presente en todas las cosas, así que tendríamos que hablar y actuar con profunda propiedad, hablar menos del amor y ser más coherentes con este estado diferenciado entre lo que es el amor y práctica de la sexualidad.

Muchas son las diferenciaciones filosóficas, religiosas, místicas y doctrinarias que se han anclado de distinta forma sobre esta cuestión tan importante. Habría que afirmar que el amor es el arquitecto de todo lo creado y que ocupa un lugar de primer orden, desde las más diminutas partículas y átomos hasta el grandioso Universo. En ningún caso se debe hacer dogma ni patrimonio, en nombre de absolutos planteamientos trasnochados que se alejen de la propia naturaleza de todo lo que se mueve en el destellante mundo de todo lo animado. El amor es esa pureza primigenia de cada ser y de cada cosa, y que está libre de condicionamientos creados por las mentes de los humanos, pero que no sucede así en los distintos reinos de la naturaleza.

Encontramos en aquellos cánticos de amor en el *Cantar de los Cantares* de Salomón, que la esposa y el esposo se recitan poéticamente, con frescura, lo que sienten en sus corazones henchidos de amor y ternura, y dicen así: “*El amor, mi amada, permanecerá conmigo hasta el fin de mis días y después de la muerte, nos unirá la mano de Dios*”. “*Tal vez veremos el rostro del Creador uniendo nuestros corazones en la plácida noche estrellada*”.

En la presente época en la que estamos viviendo, tanto el hombre como la mujer, no le estamos dando el sentido poético a la vida de relación de pareja, todas las cosas las hacemos deprisa y corriendo, ¿no existirá una contradicción cuando tenemos tanta

prisa para unas cosas y tan poca para otras?, ¡caso no habremos perdido el gusto del amor profundo!

Existe una palabra clave derivada de la raíz latina “género” que significa concebir, procrear, generar, crear, producir. Esta palabra va más allá del significado o término sexo.

El sexo no es más que una manifestación del “género” en el concierto del plano físico y de la vida en todas las especies que se reproducen creando el equilibrio adecuado en todos los reinos de la naturaleza. Pero para profundizar más en nuestras vidas y poder adentrarnos en un lenguaje de unidad más que de separatividad, diré que con frecuencia usamos las palabras “positivo” para el hombre y “negativo” para la mujer. Yo emplearía la definición “cátodo” para la energía femenina. De la palabra “cátodo” que deriva de una raíz griega que significa *desciende, el recorrido o camino de la generación, brota el principio madre o femenino.*

El papel del principio masculino dirige a ciertas energías inherentes hacia el principio femenino, poniendo así en actividad el principio de la vida y del amor. Por esta razón, todo el mundo orgánico manifiesta ambos géneros, el masculino y el femenino, esta unión da lugar al nacimiento de un átomo de electrones masculinos y femeninos. Estos electrones o corpúsculos son los obreros más activos en el campo de la naturaleza.

De sus uniones surgen las diversas manifestaciones de luz, de calor, de sensaciones eléctricas, magnetismo, atracción, repulsión y afinidades, por estas cuestiones que están basadas en leyes físicas se puede deducir que en el mundo de la pareja pueden darse toda clase de situaciones, felicidad, desacuerdos, indiferencias, etc., etc.



La pureza de los corazones que practican el amor es un canto que se prolonga más allá de lo que se ve en la belleza de los amados, es un reguero de locura poética, de paz y armonía, que se dan la mano para alcanzar esa felicidad que nos entorna y que en tantas ocasiones desechamos porque nuestras sucias mentes tienen más fuerza que la pureza de nuestros corazones.

Haría falta poetizar, cantar silenciosamente y a voz de grito aquello que es amor, pero todos somos alguna vez cantores y poetizamos las excelencias de ese gran don que llevamos ingénito que es el amor, como Salomón cantaba a su amada con ternura y recíprocamente ella le correspondía, haciéndole vibrar. Esta situación compartida creo lo que yo diría la fuente de la felicidad, todas las cosas que se hallan en nuestro entorno participan del profundo don del amor.

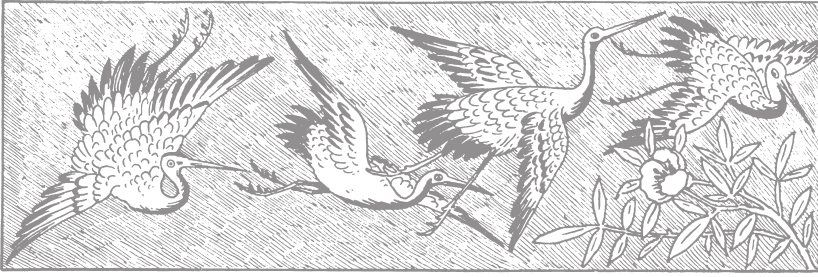
Cuando se practique entre las parejas el amor desinteresado, vendrán a la vida seres humanos con mayor predisposición a crear un estado de bienestar en esta sociedad y, poco a poco se irán extendiendo por simpatía otros valores más dignos de una especie humana mejor. Sólo cuando estemos concienciados de que las relaciones sin agresividad y egoísmo harán de la especie humana un mundo más feliz y con más amor.

Peregrino es el amor placentero al despertar la mañana, con resplandeciente sonrisa saluda a su amada, luciendo como el Alba el amor en los corazones de quienes, con su esfuerzo, quieren crear un mundo de felicidad para siempre.

Es interesante, apasionante, sencillo, este capítulo donde voy desgranado paso a paso el sentido del amor y de la felicidad, la sexualidad en la pareja,

hombre mujer que envueltos en la magia de la sencillez del respeto, funden esta energía creadora que todos poseemos y que bien encauzada en plenitud y alegría crean una simbiosis de elegancia trascendente y llena de vitalidad y equilibrio entre los seres que se aman con exquisita complacencia. El amor es el más puro goce de la tierra y del cosmos...





CAPÍTULO -5-
La morada de la armonía



S

i en morada silenciosa el aire del huerto orea y ofrece mil olores al sentido; el ramaje menea, en la casa la armonía resuena de los corazones gozosos repletos de felicidad sin par.

“¡Oh son! ¡Oh voz! ¡Siquiera pequeña parte alguna descendiese en mi sentido, y fuera, de si el alma pusiese y toda en tí, oh amor, la convirtiese”! (De Fray Luis de León)

Quiero en este nuevo capítulo adentrarme en la convivencia de una armonía posible, llena de ternura, aunque no exenta de las cotidianas situaciones que se dan entre los seres humanos. No todo es de color de rosa, existen fricciones de carácter emocional que si bien es posible solucionar cuando las voluntades se esfuerzan, se puede llegar a una armonía convivencial obviando ciertas cuestiones intrascendentes.

Anótese lo que considere oportuno



En la entrada de la morada había dos grandes corazones que eran los pilares de un matrimonio; pero estos corazones proyectaban sendas sombras, pues donde existe luz también hay sombra, cosa normal en todos los individuos, ¡cuán lejos estamos de la perfección!


Pero quiero ser práctico y sentar lo positivo y lo negativo que todos los individuos tenemos, el + y el - . La dualidad que llevamos ingénita por naturaleza propia como seres biológicos que es en realidad el origen de nuestras luces y nuestras sombras.

En la morada de la armonía que es el corazón o el Alma, tenemos la tristeza, los reproches y la templanza, la soberbia, el orgullo y una gran letanía que configuran la naturaleza psicológica de todos los individuos, quienes venimos a este planeta o escuela de la vida para ir aprendiendo y limarnos las asperezas que traemos como bagaje.

La riqueza material es una forma de pobreza espiritual; cuando un ser amasa grandes fortunas no tiene tiempo para la reflexión, absorto con las riquezas materiales se olvida de cultivar su parte interior y desde esta posición no aprovecha las oportunidades de acrecentar la morada de la armonía, del equilibrio que le puede llevar a la felicidad, al crecimiento interior, al compartir la riqueza fundamental, que es la paz. Los poetas, con su arte de sentir gozan del vivir y amar todos los días, absortos en la naturaleza, con sus vivencias encauzan su vida con plenitud, con armonía, al saber convivir libres de arrogancia, al igual que el músico o el pintor crean belleza, tranquilidad, templanza y profunda reflexión; están en el punto central de la vida...

Solemos con frecuencia reprochar cualquier cosa que otro haga o diga, siendo intolerantes para





machacar sin piedad aquello que no admitimos en nuestro fuero interno sin pensar en qué circunstancias el otro ha pensado o actuado. ¿Dónde está la compasión? ¿Por qué no permitimos las explicaciones adecuadas a tal o cual situación? Creo que estas posturas incorrectas nos deben hacer reflexionar antes de reprochar y así dialogar en la justa medida. Para mí, esta cuestión es una falta de delicadeza, una agresión en toda regla, una sombra ancestral que llevamos ingénita que nos hace más mal que bien; pues vaciar todo aquello que pensamos da lugar a precipitarnos en un vacío innecesario que pagamos muy caro. Debiéramos ser precavidos y guardar muchas cosas que solamente pertenecen a nuestro interior.

Pero como la lengua no tiene freno lanza todo el veneno hacia los demás. Pero este veneno se vuelve contra quien lo lanza, somos ingenuos y hablamos incesantemente, sin pensar lo que decimos, no somos lo suficientemente inteligentes y caemos en nuestra propia trampa. ¿No sería mejor callar? Y en el silencio interior **macerar** todo lo que llevamos ingénito, tanto lo que concierne a uno mismo como lo que sabemos de los demás. Si esto no es así, hacemos partir de un conjunto de los culebrones comercializados, donde suelen venderse todos los trapos sucios de unas personas que sin escrúpulos ni ética vociferan. ¡A qué precio!

“La armonía es el alma del mundo. Dios es el orden, la armonía, por la que existe y se conserva el Universo”. (Pitágoras) Esta morada de armonía, si es un hecho en el Universo, ¿por qué no es posible en los individuos? De esa casa de armonía a la que nos referimos en este capítulo puede ser un hecho en los individuos que, dotados de inteligencia, de dis-

cernimiento, de voluntad pudiera ser el paraíso en una sociedad equilibrada, pues aunque esto parezca una utopía no lo es tanto, más bien debiera de ser un propósito que nos afanzara hacia otra manera de vivir y actuar como seres inteligentes y racionales.

“No hay ni un solo de los astros que contemplamos, que, en sus evoluciones, no cante como un ángel del cielo y que una su voz al coro de los querubines de cándidos ojos. Esta misma armonía se encuentra en las almas inmortales. Pero en tanto que llevemos puestas las groseras vestiduras de fango y corrupción con que nos cubrimos, no podremos oírla esta armonía”. (Shakespeare)

La armonía nada busca fuera de sí misma. Es lo que debe ser; expresa el bien, el orden, la ley y la verdad, es superior al tiempo y representa lo eterno, la vida en su pureza impoluta...

“La tristeza ocupa siempre el interior de las alegrías de hombre”. (Cervantes) Es frecuente ver que algunos seres que están tristes, envejecen, en sus rostros decrepitos manifiestan esas pesadumbres que les van comiendo, ese gusano con grandes fauces les quita la alegría de vivir, ¿no será que los determinados problemas no los han sabido transmutar? Al igual les pasa a los que se deprimen y arrastran esas cadenas tan pesadas que les hunden en el desánimo por cuestiones diversas, unas veces por asuntos puramente mentales, en otras por fijaciones neuronales que van agrandando sus problemas y hundidos en un pozo en el que no ven la luz, arrastran ese peso de la tristeza; todo lo ven en un plan negativo. Pero ¿se puede salir de estas situaciones? Creo que existe una receta contra la tristeza y la depresión: dieta, ocupación, tener a raya nuestros deseos superfluos, intención de ser útiles para con los demás



y ver que todo lo que nos rodea es bello, ¿acaso una flor está triste?, ella, al carecer de mente no se ve envuelta en la maraña de tantas nimieces...

Aunque tropecemos no debemos desistir en el empeño de que nos abrace la felicidad; y que toda manía tiene su origen en la mente, por lo tanto **es posible** educar la mente; un ejemplo de que esto es posible lo tenemos en los países no desarrollados donde sus habitantes aunque pobres no están tristes ni deprimidos. ¿No será que a más abundancia tenemos más caprichos que nos hacen la vida insoportable y por esta cuestión estamos más tristes?

Si se nos escapa la morada de la armonía estamos atrapados en la negatividad, por tanto, debiéramos acostarnos contentos y levantarnos contentos. La negatividad es una enfermedad que desajusta todo nuestro organismo propiciando otras enfermedades desagradables. ¿Qué es la enfermedad? Un desajuste mental. Mientras, si mantenemos el equilibrio, todas las cosas funcionan adecuadamente; debemos vivir y pensar, actuar con arreglo a unas proporciones exactas como se desarrolla el sistema cósmico, como lo hace la Madre Naturaleza que, al carecer de mente, se desarrolla con equilibrio, sin caprichos...

¿Qué nos hace falta para progresar? Templanza. *“El espíritu, como el cuerpo, ha de menester un buen régimen y hay una condición indispensable: la templanza”*. (Balmes) Cuando en nuestras vidas la templanza es el vigor del Alma actuamos con más aplomo, somos individuos repletos de armonía y es en este momento cuando ocupamos la morada que nos corresponde, donde nos sentimos repletos de felicidad y de alegría, de paz y de una lucidez donde todas las cosas son diferentes como individuos...

Desperté con el piar de los primeros pájaros de la mañana en la casa de campo, acercándome a la ventana abierta me senté para contemplar el revoloteo de los gorriones que se zambullían en un recipiente de agua. Todos los días y a la misma hora realizaban ese ritual mañanero, pero esto mismo ocurría al medio día y al anochecer.

Esta contemplación de la Naturaleza me hizo pensar, y como si estuviese soñando me pregunté, ¿por qué, nosotros los hombres, no imitamos ese ritual de los gorriones? De esas ramas de los árboles que se mecen oreados por el aire y que propician el que la savia suba por las ramas para su desarrollo y hermosura.

Si al contemplar la Naturaleza le prestáramos la debida **atención**, de igual modo lo haríamos con todas las cosas, ¿pero por qué no lo hacemos? Es que embebidos con demasiadas cosas olvidamos muchas otras, y es el remolino de muchas ideas las que crean la niebla que no nos permite ver con claridad la **sencillez** de las cosas transcendentales, la verdad es que no tenemos tiempo para lo sencillo, preferimos ocuparnos con nimiedades intrascendentes que en el fondo no nos aportan nada en la profundidad de nuestra vida.

Si quieres llenar tu vida en el camino reposa tu cabeza en el anciano sencillo que repleto de experiencia te ayudará con su silencio; pero si tu vida va por otros derroteros acércate al charlatán que dice saberlo todo, su soberbia se hincha como la espuma, este carece de humildad.

“La humildad de los hipócritas es el más grande y el más altanero de los orgullos”. (Lutero)

Solemos encontrar entre los doctos que abundan por doquier que no tienen humildad, mientras en-



contramos con frecuencia a quienes les llaman ignorantes que son más sencillos; dice Jesús “*dejad que los sencillos entren en el reino de Dios*”.

Son muchos los ingredientes que necesitamos para entrar en la morada de la armonía, en primer lugar estar exentos de hipocresía, siempre fue la cartilla de los maldicientes, de los trepas; es un vestido que reluce mucho pero sirve para poco; cortos son los confines de la resignación, la hipocresía es un mal endémico plagado de mentiras.

Pero quiero añadir algo más: “*Muchos habladores pasan por listos, cuando en realidad no son sino cabezas descansadas. Su cháchara brilla y molesta como rayo de sol reflejado en caldero vacío*”. (Ramón y Cajal). Si hablásemos menos y trabajásemos más, todas las cosas tendrían mayor importancia y la puerta de la morada de la armonía estaría abierta en nuestro corazón; nuestra Alma como una esponja absorbería todas las cosas sutiles, esas energías transformadoras que nos harían verdaderos **magos** del saber y amar, seríamos seres en una evolución más importante...

A pesar de todas las cosas negativas que encontramos en los demás, mandémosles nuestros pensamientos positivos, miremos que son seres que necesitan ser reconocidos como Almas y su psicología educacional ha estado mal encauzada, démosles la oportunidad del cambio, pero para esto necesitan esforzarse al igual que nosotros.

1º La importancia que tiene la palabra; la que nosotros emitimos y la que los demás perciben. La palabra es creadora cuando es amorosa, ella sale desde el corazón, ella es mágica. En el evangelio de San Juan, capítulo 1º, versículo 1 dice así: “*En el principio era el verbo, y el verbo era con Dios*”. En el

2º versículo dice “*este era el principio con Dios*”. Pero también dice el Diccionario RAE “*sonido o sonidos en que se expresan unas ideas*”.

Al hablar, emitimos unos sonidos con las palabras, yo digo que la importancia de la palabra es que geometrizamos dando color y vibraciones musicales, poniendo en movimiento las energías o éteres que nos rodean y esto es muy importante, creando una modulación que llega a los individuos y que sin darse cuenta perciben como un mensaje de equilibrio o de crispación...

Mediante la palabra expresamos el poder de la creatividad, pero es más; nuestro pensamiento, que es energía, impacta a quien va dirigida; por ejemplo, cuando vemos pasar a una persona y expresamos con nuestro pensamiento “qué elegante va, qué guapa es”, esta persona percibe lo que le hemos transmitido. Por lo tanto, mandemos pensamientos positivos, de alegría y de amor, esto son semillas fructíferas que sembramos hacia los demás.

Todas las mentes humanas son fértiles, todos los corazones son antenas que recogen lo que emitimos; por lo tanto, mandemos exquisitez con las palabras y el pensamiento, toda energía sigue su curso en el espacio y toca la sensibilidad de los individuos que necesitan cambiar están ávidos de nuestras mejores cosas.

Cuando mi palabra no la utilizo correctamente esta se torna contra mí, si mi pensamiento es agresivo crea agresividad, si en el fondo no presto la debida **atención**, con las palabras adecuadas y éstas son altaneras, pierdo toda la esencia del verbo, la creatividad y la fuerza geométrica esencial del discurso equilibrado, de la modulación o vibración adecuada para transmitir un mensaje de amor.



Si soy capaz de amarme a mí mismo, lo seré con los demás, pero si mando soberbia que es como un veneno, este salpicará a los demás individuos, si me expreso como un docto haré mucho daño a quienes me están escuchando con mi dogma de sapiencia y dejaré a los demás con un complejo de inferioridad, si hablo con humildad los demás se sentirán humildes y receptivos.

Cuando nos hallamos en la morada de la armonía mantenemos el justo equilibrio, y no debiéramos tomar las cosas que nos digan como una cosa personal; nos suele ocurrir que hacemos caso a las habladurías, insidias y provocaciones, y es en este momento que nos sentimos heridos. ¿Acaso los demás son adivinos de nuestras propias vidas? Si estamos atrapados por lo que los demás dicen, es que carecemos de nuestra personalidad y discernimiento, y lo mejor es ser sordos selectivos sin dar la menor importancia a esos chismorreos que retornan a quienes los propagan y se hacen daño a ellos mismos. Si alguien te insulta directamente es que es un envidioso, su enfermedad es grave; debemos ser coherentes, éticos con nosotros mismos y cumplir con nuestro cometido con dignidad, aunque no les parezca bien lo que hagamos. Pero sobre todo tener la conciencia limpia, lo demás se nos dará por añadidura y así estaremos protegidos.

Si nos comemos esta basura emocional la convertimos en nuestra propia basura, y todo aquello que sea bazofia es dañino y debe de ser desterrado por nuestro bien, y al mismo tiempo, por una necesidad de los que nos rodean. Lo que piensan otros de mí no debe hacerme mella, pues si esto sucede demuestró que no soy maduro, más bien me dejo llevar por la corriente ambiental de los

que me rodean: debo saber decir si o no a las cosas y ponerme en el centro del punto justo en el que me toca vivir y compartir, no siendo una marioneta a merced de los caprichos de sus emociones y desmesurados egoísmos, que sólo hacen daño por su pura ignorancia y atrevimiento.

Un día me salí de la morada de la armonía, pero quiero retornar a ella; pero, ¿como retornar? Viviendo sin miedos. Haciendo caso a mi voz interna o tal vez escuchando las voces de la antigua sabiduría, de la prolongación de la conciencia, del remirar en la Madre Naturaleza, mis manos se cogen a mis manos y los ojos están para ver la belleza externa, mi corazón con su latido escucha el silencio cándido de todas las cosas, mi Alma desde su atalaya va corrigiendo y purificando todo lo que se halla en mí y así despliego con mi vuelo hacia en infinito.

“Las palabras no nos llevan al silencio interno, ni levantamos las manos al vacío más allá de la esperanza. Solo dar y recibir... Ni hemos experimentado la alegría hasta sacarle el vino del dolor”. (Tagore, *El Jardinero*)

Si experimentásemos la alegría de una colectividad utópica y viésemos en nosotros que toda utopía puede realizarse, y en el fondo es una necesidad social para que se efectúen cambios en los seres humanos. Cuando esto lo asumamos habremos dado un gran paso la humanidad, pero para ello necesitamos realizar cambios internos...

“La sombra se hace más honda cada vez, y el ganado torna a su majada. Las praderas solitarias se ponen grises y los hombres del pueblo esperan el retorno de sus ganados”. (Tagore, *El Jardinero*) A la orilla del lago y a la sombra de un sauce, toca una flauta el joven pastor, esperando que al sonido de su instrumento acudan los pájaros que por allí revolotean.



Por el camino estrecho que bordea el lago y cruzando los campos aparece un anciano en busca de la sombra del árbol, allí se halla el joven tocando su flauta. Y sentándose esta persona junto al joven y silencioso, con atención escucha las notas que salen de su instrumento.

¿No será acaso el silencio la mejor comunicación, cuando no hay cosas importantes que decir? ¿Es posible que las voces distorsionen la calma de la morada de la armonía! La mente es capaz de hablarse y escucharse.

Y con el silencio profundo nos comunicamos con todas las cosas, pero solemos vivir de recuerdos que están embrutecidos por las emociones y las superfluas cavilaciones, que siendo insignificantes nos atormentan en nuestra propia cárcel, que instrumentalizada nos lleva hacia las tenebrosas regiones de angustias dolorosas, que son las que nos conducen a las depresiones y el estrés.

Pero estamos siempre llenos de suposiciones que nada tienen que ver con la realidad de nuestras vidas. La quiebra de nuestras vidas es una hipoteca que no terminamos nunca de pagar, cada día acumulamos más debito que un día tendremos que saldar, aquí se aplica la ley de causación que es inexorable para todos los individuos.

“Las verdades que se conocen a simple vista de modo dudable, se llaman evidentes. Si son los que perciben por los sentidos, se llaman hechos, y si son verdades que se alcanzan por el pensamiento por principios o axiomas nos ofrecen dudas”. (De la sabiduría antigua de Bakhti Sinasdana) Por lo tanto tenemos que tener mucho cuidado con lo que hablamos y escuchamos, no todo es dogma, ni menos verdades que a veces disfrazadas crean historias veraces. La ver-

dad es agua que apaga la sed del espíritu, si tenemos delante el manantial, bebemos directamente, tomando el agua en su nacimiento; si escuchamos relatos especulativos o interesados existe una manipulación descarada; si nos apropiamos de lo que otros han creado estamos falseando su verdad. No hace falta saber lógica ni criteriología para discurrir bien como Cervantes, Shakespeare u Homero, no se necesita saber gramática para hablar tan correctamente, más bien expresar la magia de lo sencillo, de aquello que nace desde el corazón, desde la morada de la armonía. Esta es la escuela de los grandes creadores, de los filósofos que llevan su mensaje ingénito...

“Como una brisa fría que va sobre la onda hasta la tenebrosa orilla lejana”. (Tagore). Las tenebrosas ideas que nos rodean en quejas sin dolor nos perturban de tal manera que creamos complejos, envidias, y torturas, que como un veneno escupimos a la sociedad, ¿acaso nosotros no somos sociedad? Y lo que escupimos nos vuelve con creces. Si nuestros pensamientos son negativos estamos agrandando la negatividad aunque no lo digamos, pues toda energía que emitimos tiene su recorrido, tiene su efecto. Ésta, aunque disfrazada de una dosis de hipocresía, está haciendo un gran daño a los individuos.

Toda la tristeza que generamos se convierte en un drama, ¿por qué no estar alegres y emitiremos alegría? ¿Por qué no somos optimistas y miramos la belleza de cuanto nos rodea? Cuando proyectamos esperanza y fe estamos ayudando a crear una humanidad mejor, sin cerrar los ojos a las estupideces, viendo todo lo que acontece en esta sociedad mediocre, prepotente, con un sistema materialista y caduco.



El funcionamiento de la mente es complicado y más cuando todo lo analizamos en términos de materia, ¿no será que nos hemos olvidado del espíritu y del corazón? ¡O quizás nuestro cuerpo está fraccionado en tabiques; pero nuestro tronco es uno, nuestro espíritu, es uno, nuestra Alma es una unida con Dios, con la naturaleza y el cosmos!

Si olvidamos que somos templos y sagrarios de la morada de la armonía, estamos perdiendo un tiempo precioso; nunca deberemos de perder de vista que si estamos en este planeta es para aprender, si no ¿para qué estamos aquí? Todo estudiante tiene que pasar por las determinadas aulas del saber, pero para ello tenemos que esforzarnos; y las clases son todos los acontecimientos que se dan a nuestro alrededor, el trabajo, la familia, los conocidos, la sociedad en general, las enfermedades y todos los eventos planetarios, en una palabra que todo lo que nos sucede es un examen continuado, y para aprobar nuestra asignatura tenemos que revestirnos de paciencia y amor...

Pensaremos, qué difícil es todo esto; pues no todo, es según el cristal con que miremos las cosas, puede el cristal ser claro u oscuro, sólo nuestro estado de conciencia es quien delimita todos los estados generales, los individuales y el empeño que pongamos con todo lo que nos ocurre. Las consecuencias de nuestra vida somos nosotros y no los demás, somos lo que deseamos y nunca lo que los otros quieran.

Muchas personas quieren llenarse de conocimientos, de teorías, de tesis doctorales; mejor es transmitir pocos conocimientos pero precisos, claros y rotundos, que lleguen al Alma y nos sean necesarios para la vida cotidiana; nos sobran teorías,

palabras elocuentes que entorpecen nuestro desarrollo interno...

En el presente capítulo debiéramos ver si nos aporta algo sobre nuestra educación, sobre nuestra manera de vivir y comportarnos y si ello nos dice algo.

*“La libertad de conciencia que queremos adquirir nos obliga a deberes que los otros reinos desconocen. Cumplámoslos con alegría, puesto que el principio del amor nos da el medio de hacerlo. Ese amor nos exige esfuerzos extraordinarios. Pide tan solo una **atención** constante, una selección consciente de nuestros pensamientos”.* (Yram de la obra *Amaos los unos a los otros*). La conciencia es, en efecto, el eje de nuestra evolución. Por ella sobre todo deberemos de trabajar, proveyéndola de elementos sutiles que nos eleven hacia el espacio menos denso de libertad y amor universal individual y colectivo.

En nuestras actuales concepciones, los individuos somos un conjunto de células que se han formado bajo el impulso de las diferentes formas de las energías en actividad, en el interior y en el exterior de la Tierra, y forman una catarsis en los seres humanos. Cada átomo ha sido perfeccionado por la vida de los seres, y con la aparición del hombre esas cualidades se han desarrollado para convertirse en fracciones de conciencia.

Sin perjuicios filosóficos doctrinarios o de cultura, si cada cual consulta su conciencia, siente que la palabra fraternidad despierta en él sensaciones profundas con el deseo de ser felices y dichosos: pero cuando nos olvidamos de que la conciencia anida en cada ser humano caemos en la desesperación, que ligada con las cadenas de nuestros problemas somos fantasmas errantes y desesperados. Las



causas de los fracasos son hartos y numerosos, se puede decir que la razón esencial reside en la falta de evolución de la conciencia y la ética, de la **atención** hacia todas las cosas que nos entorpecen; pues la **atención** reside en el estado de conciencia axial, de la pureza de nuestro comportamiento, de cómo observamos todo el entorno, donde todo es hermoso y bello.

En el siglo en que estamos deberíamos de ser seres autosuficientes para tener conocimiento de causa de nuestro valor moral y ético y no desviarnos por acontecimientos malévolos, vacíos de un contenido diferente de un sistema con fecha de caducidad que nos lleva, a no sabemos qué tipo de sociedad.

“La naturaleza y la educación están próximas una a la otra. Pues la educación transforma al hombre pero mediante dicha transformación, le crea una segunda naturaleza”. (Demócrito de Abdera, filósofo)

Este filósofo nos da la clave de la importancia de la educación y del comportamiento de todos los seres humanos: educarnos para ser más felices, más humanizados...

“La acción humanitaria podría resumirse mediante el famoso precepto cristiano reformulado así: ‘no dejes hacer a los demás lo que no quieras que te hagan a ti’. Éste se inscribe en la línea filosófica contemporánea, que lleva la experiencia del prójimo al núcleo de la conciencia moral”. (Luc Ferry, profesor de filosofía. París, Francia, 1951)

Toda las acciones humanitarias pertenecen a un estado de conciencia de ética o moral; todos los individuos equilibrados mentalmente tienen acciones encomiables, mientras los egoístas y desequilibrados están repletos de un egoísmo

desmesurado, sus mentes carecen de un estado de equilibrio. Están enfermos y sólo quieren hacer daño a los demás, machacando a los más débiles.

Pero el interés de este capítulo es el de manifestar las bondades que todos tenemos, solo que debiéramos educarnos y sacar lo mejor que se halla en nuestro corazón; pues lo negativo de los individuos, yo diría que es la sombra de la negatividad.

¿Consideras, querido lector, que es posible sacar de ti la parte positiva? Yo creo que sí. Nada es imposible, los individuos debemos crecer y superar todos los obstáculos con dignidad y aplomo.

La dignidad no la debemos buscar en el espacio sino en el comportamiento ético, en el amor y la humildad, en la honradez y la utilidad que es el fundamento de las acciones de los seres con lucidez, ¿existe en el fondo de los humanos algo de compasión? Si es así, ¿por qué no la practicamos con más frecuencia?

Parece como si las estrellas que están sobre nosotros nos mirasen atentamente, ellas nos vigilan por nuestra fragilidad en los desafueros que constantemente cometemos, estos nos hacen sufrir porque acumulamos un lastre de pequeñas miserias humanas.

*“¿Déjate atrás tu amor, corazón mío,
si no consigues tener paz?”*

*“¿Tu senda se ha perdido y olvidado
sin esperanza de tu vuelta?”*

*Vagabundo, escucho el canto, el arroyo
y el rumor de las hojas;*

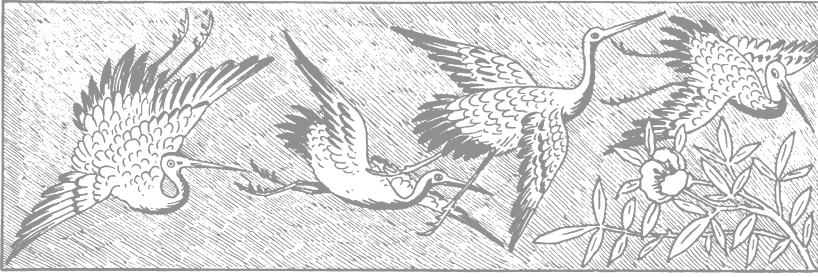
*y me parece que hallaré esa senda
que va a la tierra del amor perdido,
más allá de las estrellas de la tarde.”*

(De *La Primavera*, de Tagore)



Este canto de amor debiera ser como el amanecer de los individuos, amor y felicidad son ingredientes necesarios para desarrollar nuestras vidas y salir de la telaraña que nos tiene aprisionados por sus hilos de seda...






CAPÍTULO -6- **La vuelta al hogar**



Un joven de unos veinte años decidió emigrar a otro país, en el que él vivía estaba en la más absoluta ruina económica, la decadencia del sistema sólo había creado castas y privilegiados del sistema imperante; mientras jóvenes de carreras terminadas se quedan desamparados, sin saber a que país irán, jauja había desaparecido de la faz planetaria.

Los días iban pasando y los discursos de los gobernantes sólo eran promesas, palabras que se las llevaba el viento, tecnicismos incomprensibles para el pueblo llano; un lenguaje o argot propio e indecifrable. Con esta manera de expresarse, parecía que los demás fuésemos tontitos, mientras tanto el país se endeudaba cada vez más.

El gran rebaño pesebril de panzas agradecidas aupaba el sistema imperante, que con prebendas y



sueldazos sangraba tan descaradamente; todo eran impuestos a los pequeños currantes que se ahogaban por momentos, sin posibilidad de vuelta al hogar, pero lo más duro que ocurría era que no se vislumbraba un porvenir a ser lo que se fue, una etapa cada vez más difícil a solucionar. Cuando se gasta más de lo que se ingresa la quiebra está asegurada. La demagogia llamada progresismo es caduca y dolorosa.

Los individuos desincentivados por la situación habían perdido el espíritu de la reivindicación, la masa no pensante estaba entretenida en cuestiones puramente folklóricas, fiestas, deportes y otros asuntos. De cultura nada de nada, las personas prefieren ser pensadas y no pensar por su propia cuenta. *“Nada hay que acerque tanto a los hombres como la cultura”*. (Pi y Margall).

Pero los individuos estamos sumidos en la curiosidad. *“Hay varias clases de curiosidad, una, desinteresada, que nos lleva a desear aprender lo que nos puede ser útil, otra, orgullosa, que procede del deseo de saber lo que otros ignoran”*. (Quevedo)

El éxito de ciertos programas televisivos, están basados en curiosidades obscenas en la que los protagonistas se venden por contar sus debilidades a un determinado precio, y esto tiene un mercado asiduo de entretenimiento que es bazofia y una pérdida de tiempo.

¿Por qué el título de este capítulo es *la vuelta al hogar*? Todos venimos de un lugar u hogar, todos nacemos en un hogar y lo más normal es el que retornemos algún día al hogar donde venimos. ¿Será este el hogar del Padre-Madre? Los que un día emigraron quieren volver a su casa o patria chica y así descansar del largo viaje que un

día partieron, al igual lo hace el reino animal en la naturaleza...

“Buscamos la felicidad, pero sin saber dónde, como los borrachos buscan su casa, sabiendo que tienen una”.
(Voltaire)

La cuestión que plantea Voltaire es aplicable a todos los individuos, que buscando la felicidad se nos escapa de las manos, al igual que el borracho que sabiendo que tiene un hogar no lo halla, porque la ingesta de alcohol no le deja ver con claridad donde se encuentra. ¿Acaso no nos pasará a los individuos, que llenos de sustancias pesadas nos hagan variar nuestra mente, y nuestras emociones nos desborden hasta el punto de no encontrar nuestro origen y nuestra casa?

¿Por qué la vuelta al hogar? Casi todos los maestros de sabiduría, como mortales recorrieron muchos lugares durante su existencia; pero cuando hablaban de la vuelta a su hogar o morada lo hacían en un sentido metafórico, lo que querían decir era volver a la casa del Padre, que es en realidad el hogar de las Almas que habían cumplido su trabajo temporal y que en alguna otra vida volverían entre los mortales.

“Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así prosiguieron los profetas que vinieron antes de vosotros”. (Mateo 5, 1-12.)

No he conocido a ningún maestro de sabiduría que no hablase del retorno a la casa de donde vino; pero cualquier individuo con cordura siente y piensa lo mismo: así lo hacen los marineros, que después de mucho tiempo en alta mar desean volver al puerto desde donde embarcaron. Quieren ver a su familia, a sus amigos, a la tierra que les vio nacer, a su casa. Es allí donde se respira, en la fraternidad



de quienes moran y palpitan los corazones más entrañables.

Si en verdad venimos para servir. ¿Cómo lo hacemos? Miremos lo que dice Jesús: *“Ningún siervo puede servir a dos señores, porque odiará a uno y amará al otro, estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”*. (Lucas 16,13)

Algo que nos tenía que hacer pensar es que aquellos que tienen muchas riquezas les es difícil servir a Dios y ser servidores de los humanos; al igual les pasa a los que, henchidos de intelectualidad, son poco dados a ser humildes; todo lo contrario, sus mentes están por encima del bien y del mal; así constatamos como en determinadas religiones su pomposidad desborda lo que predicán, amasando grandes fortunas aunque sus mensajes sean de caridad. Estas situaciones se extienden en no importa qué creencia. Esto me lleva a pensar que una cosa es el mensaje primigenio y la otra el montaje o estructura de la integridad filosófica o de sus doctrinas. Si no avanzamos con la sencillez, no retornaremos al hogar desde donde venimos y creo que todos debiéramos volver a la morada del amor.

Estaban sentados unos cuantos jóvenes alrededor del filósofo Séneca; estos, entusiasmados con el tema que Séneca les estaba relatando sobre la amistad y el amor, y les decía: *“El que es amigo, ama; pero no siempre el que ama es amigo. Así que la amistad siempre aprovecha y, por el contrario, el amor suele ser perjudicial. Aunque no existiese otra razón, debéis progresar en el estudio de la sabiduría a fin de que aprendáis a amar”*. (Del placer de la Amistad, Séneca)

Es evidente que muchos seres humanos desconocen el sentido profundo de la amistad, así que la buena y verdadera amistad no puede ni debe

ser sospechosa en nada ni en nadie, si la amistad fuese un verdadero acuerdo sobre todas las cosas divinas y humanas, no existiría la envidia, las maledicciones, pero la suspicacia engendrada en los individuos hace que miramos al otro como una persona que sólo quiere aprovecharse de no se qué, rompe el contrato de la amistad creyendo que todas las cosas son negativas; esta conducta de aprovechamiento es pernicioso y nada tiene que ver con la transparencia de una amistad sana. Pero quiero explayarme con el concepto del amor que nos habla el filósofo Séneca: cuando el amor está bien fundamentado no se mueve jamás, es impoluto, sus raíces están ancladas en el Alma, en la morada de la armonía, allí encontramos todos los ingredientes para ser felices y en nuestro corazón como un manantial transparente crece el placer de amar. “*El verdadero amor detesta la gran publicidad*”. (Zorrilla). Pues el amor es el más benigno y el mejor de los moralistas, es una esencia venida del cosmos que como energía fundamental envuelve con su manto todas las cosas que tienen vida, y a esta vida debiéramos llamarla hálito de la creación o sustancia vivificadora transmutante en los individuos.

Quiero diferenciar entre dos clases de amor: una de ellas la llamaré *amor de benevolencia*, es decir, que incita al deseo de compartir todas las cosas; lo que es de él, es de ella, sin reproches ni mezquindades en ambas partes; cuando este amor se extiende, se convierte en un ritual de comprensión. El otro amor lo llamaré de *concupiscencia*, es decir, que hace desear la cosa que se dice amar, pero que en el fondo solamente se pretende una relación carnal sin exquisitez ni respeto, yo digo, que no hay más que



una clase de amor, pero mil copias diferentes; a cualquier cosa se le denomina amor.

Los filósofos más sensatos, que han pasado los años estudiando el corazón humano para poder escribir sobre los vicios y virtudes de los individuos, son los que mejores deducciones pueden sacar sobre el amor, al igual les pasa a los poetas...

Con fuertes amarras estamos atados los individuos, creemos ser libres, ¿pero lo somos? Leamos lo que nos dice Krishnamurti, *“nosotros, los seres humanos, no somos libres, estamos fuertemente condicionados por la cultura en que vivimos, por el ambiente social, la religión o por el compromiso ideológico al que nos hemos entregado”*. (*La libertad Interior*)

Todo individuo tiene libertad para hacer lo que quiera, siempre que esa libertad no reduzca a los demás seres humanos su manifestación interna; el respeto y la ética deben ser una premisa de convivencia entre las personas, sin el debido respeto actuamos y sabemos guardar las fronteras que son como un hilo muy delgado. Entre el pensamiento y la acción podremos conjugar en nuestras vidas las formas adecuadas.

La cultura de Oriente y de Occidente se parece en que ambas son extremas; he aquí porqué la libertad se convierte en libertinaje, y el fanatismo en religión. Considero que estas dos culturas han aportado mucho a los individuos desde hace muchos miles de años, los unos con el budismo y los otros con el cristianismo, el ensamblaje o intercambio de estas culturas nos enriquece mucho; desde el sabio Confucio hasta los grandes pensadores del cristianismo, han dejado un buen legado a la humanidad. ¿Sabemos aprovecharlo con el ritual adecuado?

Mientras discutimos si son “galgos o podencos”, estamos perdiendo unos valores que se nos escapan por nuestra ceguera, por nuestros fanatismos, despreciando al otro; mientras todos somos seres humanos con valores, virtudes y flaquezas, con emociones acuñadas adocotrados por incultos personajes, que no han mirado el valor trascendental de que en cada hombre existe un átomo de Dios.

“La libertad es para el cuerpo social lo que la salud para cada individuo. Si el ser humano pierde la salud ya no disfruta de placer alguno en el mundo; si la sociedad pierde la libertad interior es esclavo de sí mismo”. (Bolingbroke)

Es complicado conjugar los aspectos de los individuos, porque han inyectado muchos miedos para poder dominar a la sociedad, pues en todos los sistemas se han empleado las armas psicológicas para que toda la sociedad seamos sumisos esclavos al servicio de no importa qué imperio; pero todos los imperios han fracasado por el totalitarismo y la opresión, por las religiones y sus dogmas.

“Todos los reinos son bien gobernados, el mundo entero gozará de paz y armonía. El principio debe ser guiar a su pueblo. Cuando los gobernantes se muestren respetuosos con sus gobernados, todos los hombres del estado atenderán al amor filial”. (La sabiduría de Confucio)

En los versos áureos de Pitágoras encontramos muchas reflexiones que nos son de gran utilidad en nuestros días. “Pitágoras, el gran filósofo y matemático griego (Samos, 585- 565, a. de C.) Los autores cronológicamente próximos a él, Jenofonte, Píndaro, Herodoto, afirman que Pitágoras es el padre de la teoría de la transmigración de las Almas (metempsícosis) y le consideran en posesión de



una vastísima sabiduría en todos los campos, y de la doctrina de la purificación del espíritu”.

Algo más quisiera escribir acerca de este filósofo y maestro de sabiduría, su escuela fundamental consistía en la esencia de las cosas; esta se halla fundamentada en los números, esa aritmética cósmica, de esa serie de oposiciones en que nace la armonía que es propia de todo el cosmos, pero que se manifiesta sobre todo en los acordes musicales.

Sobre la base de esta concepción, los pitagóricos construyeron su característica de cosmología; pero otra faceta de este gran maestro de sabiduría y humanismo la encontramos en su gran despliegue en sus versos áureos, donde va marcando la profundidad de la conducta humana. Pero leamos lo que escribe la doctora Annie Besant en la obra *Los Versos Áureos de Pitágoras*: “*La Grecia de Pitágoras, con su matemática y su música, su orden y armonía, tienen un mensaje para las naciones modernas, desorientadas y discordantes. Este mensaje, puede advenir mejor a través de aquellos cuya naturaleza se halle sintonizada por proceso generativo, con la sabiduría pitagórica*”.

Ahora bien, todos los individuos debiéramos aprender dos cosas en los días que estamos, de la sabiduría antigua y de la tecnología moderna, para poder conjugar ambas en el comportamiento humano. La modernidad, si no va acompañada de unos principios éticos es un fracaso estrepitoso, ¿qué herencia estamos dejando a las futuras generaciones con una sociedad consumista, donde se gasta por encima de las posibilidades económicas reales?

Nos es preciso pensar y actuar sobre las futuras generaciones, si no lo hacemos, la sociedad será un caos, unas masas revueltas por tantas injusticias, tanta hambre y pobreza.

Con esta situación no puede haber felicidad, más bien rebeldía con las injusticias creadas por unos cuantos desaprensivos. Sólo la esperanza profunda que anida en los corazones sensatos y que creen en que una vida no termina con una existencia y que el proceso evolutivo de todas las cosas no es puramente material, más bien energético, distribuido por ciclos, como lo ha sido en otros períodos de la historia de la humanidad, que se reproduce cíclicamente aunque no lo creemos pero que está inserto en nuestro planeta y en otros mundos que desconocemos, en las formas de la naturaleza siempre viva...

“El mensaje debe ser de tolerancia: respetar al otro en su diferencia, para que el otro respete la mía”.
(Leopoldo Zea, filósofo)

Si nos planteásemos la importancia de la tolerancia... La humana sabiduría consiste en tolerar, en ser respetuosos con los individuos tengan las creencias que tengan; y cuando esto no es así es que somos fanáticos y el dogma no nos deja ver la realidad del otro. Muchos de los conflictos que se originan en la sociedad son debidos a las intolerancias, al acaparamiento de bienes por el egoísmo, al poder de dominar a los individuos; estos acontecimientos de extorsión empobrecen a los más débiles y hacen a muchos ricos que con ingenierías malévolas crean guerras económicas, dividiendo a una sociedad poco pensante engullida por un consumismo feroz...

Pero quiero volver al principio de este capítulo: la vuelta al hogar.

Sólo unos principios éticos y de equidad en la sociedad, pueden hacernos reflexionar para que se den las condiciones adecuadas para que tome-



mos conciencia de nuestros deberes y obligaciones. ¿Cuándo será esto? Tendrán que venir nuevas generaciones con una nueva savia y desaparecer otras envejecidas por formas caducas y sólo con el afán de enriquecimiento que están perturbando el desarrollo equitativo de la presente sociedad en estado putrefacto o de decadencia.

Tendríamos que aplicar el Principio de Correspondencia. *“Este principio encierra la verdad de que hay siempre una cierta correspondencia entre las leyes y los fenómenos de los varios estados del ser y la vida, como la materia y el espíritu, del cosmos que es una ley universal”*. (El Kybalion de Hermes Trismegistro)

Este principio de correspondencia entre los seres humanos equilibraría tantas diferencias que son una enfermedad que la arrastramos desde la antropogénesis de los tiempos, a pesar de que la evolución de todas las cosas es lenta pero es imparable; somos los individuos los que conducidos por la leyes cósmicas y de la naturaleza, a pesar de la lentitud y los eventos naturales podemos conseguir sustanciales progresos. Sólo aquellos que parados y no implicados en la sociedad civil quedan estancados, sin pena ni gloria...

“Esta sociedad, que se mide así por su utilidad, comienza a perder progresivamente la conciencia de sus fines, es decir, comienza a no saber lo que quiere”. (Xavier Zubiri, *Estudio de la filosofía*). Muchos pensadores y creadores de las letras coinciden en la desorientación de una sociedad un tanto aletargada, por falta de la conciencia y sus fines. Esto es producto de la indiferencia y de la falta de investigación sobre uno mismo y de cuanto nos rodea, y esto debiera cambiar por nuestro bien y el de toda la sociedad...

Todos los seres de buena fe hemos de colaborar en la sociedad civil, para que las nuevas razas sean mejores que la presente y así que nuestros jóvenes encaren sus vidas en unos horizontes de renovación y que el planeta sea más fecundo, armonioso, dejando crecer a la Madre Naturaleza sin la contaminación que ahora nos invade. Estos jóvenes mirarán que no se realicen tantos experimentos desafortunados y crueles. No tenemos que olvidar que a lo largo de la existencia de las distintas razas, algunas fueron prósperas y llegaron al cenit del esplendor; pero que se fueron deteriorando por las aberraciones que cometieron; pero las leyes inexorables del sistema cósmico hizo que los continentes crearan desplazamientos de las placas tectónicas y por ello desaparecieran continentes y hombres.

¿Es posible que ocurra esta misma situación planetaria, la volvamos a tener, a través de los tiempos? Creo que por el deterioro de una humanidad decadente se repitan acontecimientos similares del pasado, teniendo en cuenta que los ciclos se repiten y que los individuos somos proclives a las formas cristalizadas, perpetuando acontecimientos similares de un pasado que llevamos en nuestros genes.

Pero tengo la esperanza, a largo plazo, que la renovación de otros individuos con otras mentalidades, creen una sociedad más equilibrada y así podamos salir de esta bazofia tan materializada como animales de rapiña y nazcamos de nuevo como sociedad equitativa y en ella podamos ser más felices y amorosos...

“En general, todos nos creemos ser muy entendidos y nos agrada que se nos llame ‘sabios’; pero lo cierto es que ese título no lo da cualquiera, ni que te premie o te castigue; pues la sabiduría no está el darla a mano del



hombre, sino en conquistarla esforzadamente a base de comprensión completa de las cosas en sí". (De la obra *La Filogenia del Espíritu*, del filósofo Don Modesto Martínez Casanova, p. 39)

Todos debemos esforzarnos y con coherencia abrir los ojos estando **atentos** en todas las cosas que acontecen a nuestro alrededor, escuchando el fluir de nuestra sangre, el palpitar de nuestro corazón, la leve brisa que nos circunda, las notas musicales que se emiten en el espacio, los colores que dan vida a la naturaleza, el vuelo de la libélula, los pasos de los insectos, la sonrisa y el sollozo de los individuos: **todas las cosas requieren la máxima atención.**

Creo que ese estado de **atención** es necesario para que, observando, tomemos conciencia de lo que somos, de lo que son las cosas y por ende que rectifiquemos todas las quimeras y fantasías que nos apartan de la debida **atención** para que podamos crecer libres de tantos prejuicios acuñados en nuestras mentes...

"El único paraíso para un niño de catorce años es su propia casa. Estar, como extraño, en casa extraña, es su peor martirio, mientras que lo más alto de su felicidad es ser mirado bondadosamente por las mujeres y no ser desairado por ellas". (*Las piedras hambrientas*, de Tagore)

Esta cuestión me lleva a confirmar como Tagore la vuelta al Hogar. ¿Quién no desea volver a la casa de la felicidad, a esa casa de la armonía? Mientras estamos de paso en este planeta, estamos de tránsito, pero estamos apegados a tantas cosas que nos olvidamos de lo esencial, de que en esta escuela de experiencias no sabemos transmutar todo aquello que nos acontece midiendo las cosas con la mente

emocional y no con el corazón amoroso; estamos preocupados de las cosas efímeras, del sueldo, del coche, del piso, de las vacaciones, olvidando que nuestra mayor riqueza es cultivarnos para ser seres útiles, honrados, coherentes y llenos de dignidad...

Ha venido el tiempo de las vacas flacas, en esta época de escasez las lluvias han desbordado los ríos, las hipotecas se han tragado como una gran serpiente nuestras débiles posibilidades económicas, el hambre se extiende por doquier; ya no quedan reservas en nuestros graneros, hemos consumido por encima de nuestras posibilidades, las consultas de los psiquiatras están llenas; pero lo que fraguamos en nuestras mentes está dando el resultado de lo que sembramos, ¡qué desgracia!

Por otro lado, asistimos a los falsos vendedores de remedios espirituales, que son los que quieren arreglar los males de una sociedad vacía de contenido y que necesita saber cosas de esa plebe de predicadores que se enriquecen de la ignorancia y comodidad, creyendo que la solución de sus carencias está en escuchar palabras manidas que sólo son un negocio escandaloso. Pero quiero ir al meollo de esos que no quieren comprometerse a un servicio eficiente de esta humanidad cívica que sólo quiere palabras bonitas; nada se puede conseguir en un mundo virtual de ilusiones, si no nos comprometemos a servir actuando en conocimiento de causa, como lo han hecho los pensadores coherentes, los trabajadores en el mundo intelectual, los artistas en todas las artes, los que sin pedir nada a cambio por su labor callada, han estado y están al servicio de la humanidad, éstos han crecido interiormente sin ningún ruido.



“Un Alma verdaderamente grande abraza en su cariño a todo el género humano, y quiere ver felices y dichosos a todos los hombres”. (Barón de Holbach). ¿No ves como nosotras, las hojas rumorosas, sabemos responder a la tormenta? ¿Quién eres tú, di, tan callado que eres un servidor? Yo soy más que una flor, soy un Alma entre las Almas...

Este capítulo quiero dedicarlo a la fuerza del espíritu, de aquellos que denunciarnos en nuestra época que se caracteriza por una sociedad impaciente, poco reflexiva, que corriendo mucho nunca llega a solucionar sus conflictos internos y externos. De ahí el desmedido afán del enriquecimiento, mientras las familias se van desgajando imbuidas por el mal llamado progresismo, que como una fiera engulle todos los principios éticos y morales, desnudando a los individuos hasta dejarlos sin nada en su personalidad como seres humanos y divinos...

Los psicólogos modernos carecen del conocimiento que tenían de la unidad del espíritu humano los antiguos psicólogos, ¿pero qué hacen los psicólogos en la actualidad? ¿Conocen al ser humano como ser integral? ¡O se basan con estadísticas rutinarias! Nada fácil es conocer al ser humano si no sabemos penetrar en lo más profundo de cada individuo, y esto es complejo; en cada ser existen muchos interrogantes, y la psicología humana es tan complicada como movediza. Partiendo de que la mente es el agujero negro que va engullendo las emociones que le rodean y que las hace propias, cambiando a merced de sus conveniencias egoístas.

La causa psicológica es un fenómeno de tensión nerviosa continua hacia un mismo órgano, el cual termina por sentirse atacado en su esfera vegetativa y con ello aparece la depresión, la angustia, la in-

satisfacción, el desorden, y cuantas enfermedades tienen su origen en una mente que sólo se alimenta de egoísmos y caprichos; así es que no estamos contentos de nada ni de nadie.

El aplomo en los individuos es una gran base para la estabilidad; la esperanza constituye el primer origen de nuestros planes y proyectos en nuestra vida humana: la vivificadora llama del corazón que tiene grandes facultades en el desarrollo y crecimiento interno de los seres humanos es la fuente del equilibrio, pero ¿creemos en la fuerza del corazón que está conectado con el sol radiante generador de vida?

Ese espíritu latente en cada ser humano nos impulsa a crear grandes cosas, a renovarnos en cada momento, en hacernos caminar al hogar desde donde venimos, a esa casa de la armonía que es el faro que nos guía en el caminar de la vida cotidiana, en el pensamiento sosegado, en la conducta y desenvolvimiento como seres racionales.

Un espíritu franco y abierto para todo lo bueno sabe soportar con facilidad las contrariedades de la vida y las molestias que le rodean pero, ¿comprendemos estas situaciones? ¡O tal vez nos pasamos la vida en continuas quejas y reproches!

Creemos en el sistema actual, ¿por qué? ¿Y si no creemos? ¿Cómo es que estamos impávidos sin hacer nada para mejorar nuestra condición de individuos? ¿Estamos condicionados e impregnados por los acontecimientos, que nos hacen esclavos, remando hacia el abismo? ¿Acaso nos desbordan los acontecimientos y callamos ante todas las cosas? ¿Por qué no queremos ver las cosas como son, sino como les interesa que las veamos? ¿Por qué no vemos las verdades sencillas que son la esencia de



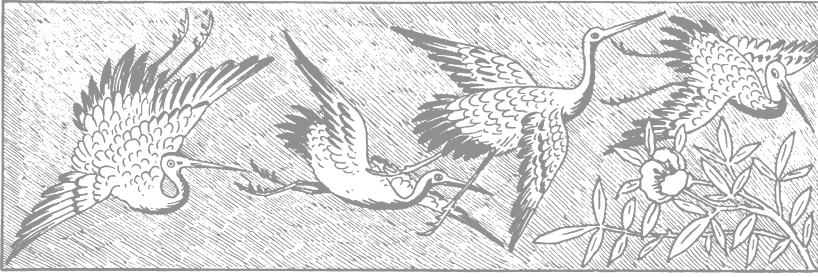
la vida y de la Madre Naturaleza? ¿Es que estamos ciegos?

Debiéramos crear un orden en todas las cosas y distinguir lo falso de lo verdadero, el trigo de la paja, lo superficial de lo profundo, la sencillez de la verborrea, y en esta liturgia del discernimiento hollar el camino para el cual estamos de paso en este planeta...

Complicamos lo sencillo, nos apartamos de las realidades, no escuchamos a quienes andan unos pasos delante de nosotros, no prestamos **la debida atención** y fracasamos continuamente empecinados con ideas fijas; mientras tanto, hacemos de los dogmas la inmovilidad de ideas cristalizadas las cuales, pertenecen a un pasado tan lejano que no vivimos el presente ahora, las realidades manipuladas por conveniencias culturales y económicas.

*“Indudablemente, una índole superior de goces recompensa a aquel que comprende la ley y a ella ajusta su pensamiento, sus sentimientos y sus actos. Es esa justa medida de que hablábamos, conducía a los pitagóricos a una vida gozosa, completa y llena de sentido”.
(Los versos Áureos de Pitágoras)*

Y con estas últimas frases del gran maestro de sabiduría les emplazo a que saboreen el sexto capítulo LA VUELTA AL HOGAR. Poniendo a su consideración su talento de asimilación y reposo en sus corazones...



CAPÍTULO -7- **La sociedad civil: un faro**



Es necesario en nuestro país y en el mundo entero que nos pongamos en marcha como sociedad civil para abordar los espeluznantes problemas que nos corroen en todos los ámbitos desde el laboral, el económico, el constitucional, el educativo y el político o académico y el estado de derecho; desde la revolución de las letras y los pensadores formemos un estado de conciencia cívica-asociativa, en la que la sociedad podamos trabajar en pro de nuevas formas más equitativas y de justicia social.

Todos podemos comprobar el deterioro nacional y mundial en el cual estamos sumidos; solamente el imperio económico está arrasando en los campos de la economía, empobreciendo cada día más las economías más débiles y creando paraísos fiscales

donde los más adinerados sacan sus beneficios sustanciosos. Aquí no trato de que se instaure el comunismo ni el socialismo, estos regímenes han fracasado, los que con la bandera del proletariado han demostrado que siendo obreros, todos quieren ser ricos y a la vez los poderosos también continúan siéndolo, no existe un término medio en esta sociedad que, por falta de ética, ha perdido el norte de la convivencia entre los seres humanos de bien hacer.

“En lo que respecta a la ética de la sociedad civil es fundamentalmente una ética de justicia, una ética de mínimos y no de máximos”. (La ética de la sociedad civil, Adela Cortina). Hace muchos años que los individuos dejamos arrinconada la ética, en cuanto es la columna vertebral de los hombres y al mismo tiempo los pilares de todas las civilizaciones que prosperaron en su día; pero ahora más que nunca debiéramos progresar a través de la rentabilidad ética como una herramienta de prosperidad y de convivencia. Los sistemas que han apartado el sentido ético de la sociedad civil, han creado graves perjuicios en el desarrollo y crecimiento de los individuos, de sus pueblos y sus habitantes.

Mientras los sistemas políticos que se autodenominan de progreso, han matado la gallina de los huevos de oro, las mal llamadas democracias se han convertido en partitocracias sólo pensando en el poder de los partidos; y esto debe servir para todos, si no se trabaja para el bien común, andamos cojos; prueba de ello nos lo demuestran los acontecimientos sociales y económicos en todo el orbe planetario. ¿Qué nos está ocurriendo con tamaños despropósitos en nuestra sociedad civil?

La palabra sociedad civil conlleva el sentido de ciudadano perteneciente a la ciudad o a los ciudadanos; de sociable, urbano... Quiero distinguir a esta sociedad pensante y emprendedora que nada tiene que ver con aquellos que, siendo civiles, están metidos de lleno en el oficio de políticos profesionales y que están embebidos con unos programas de gobierno, pero que tienen poco en cuenta a una gran parte de los ciudadanos de a pie.

Si los individuos pensantes de la sociedad civil fuésemos un faro de ética y rezumásemos la savia impoluta de la conciencia equitativa, desaparecerían tantos truhanes que ensucian con sus artimañas bienes y haciendas, y los pueblos con sus habitantes crearíamos una sociedad democrática basada en valores. Y desde ese instante lo que escribo no sería una utopía, sino una necesidad social que conduciría a un paraíso de felicidad social.

Pero algún día tendremos que desplegar las velas y navegar hacia una sociedad diferente a la nuestra, en la que los individuos corruptos no tengan lugar en nuestro planeta. Nos urge pasar de un estado de masa al estado de pueblo o sociedad; esto no quiere decir que desdeñe los avances tecnológicos, ni despreciar todo aquello que hemos avanzado, pero para ello tendremos que trabajar en conciencia y crear nuevas formas de gobernarnos con una visión futurista, donde cada individuo esté ocupando el lugar que le corresponde y no, como ahora, que los individuos funcionan con beneficios según el color y las amistades...

Si somos capaces de analizar con imparcialidad lo que estoy relatando veremos cuánta razón tenía Tomás Moro en su obra *Utopía*. Publicada en 1516,



pero que está en plena vigencia, al igual que otros escritores contemporáneos como Erasmo, Luis Vives y algunos otros.

En los momentos difíciles de la humanidad es donde los pensadores tenemos que aportar ideas reflexivas, coherentes y llenas de sentido práctico para salir de las crisis sociales, económicas e institucionales. Y existe la posibilidad de que la sociedad civil pensante aporte lo mejor que tiene en su interior; los pensadores que no estén contaminados por corruptelas políticas, sean del signo que sean, pueden ver los problemas con más objetividad que aquellos que embebidos por intereses partidarios no pueden ver. ¿Se escucha a la sociedad civil para mejorar el desarrollo de la sociedad en general? No.

Todos los continentes y sus gobernantes debieran investigar que es lo que está fallando en sus respectivas sociedades. ¿No será que el desmesurado egoísmo crea el gran desequilibrio entre las castas y sus habitantes, entre los que tienen mucho y aquellos que mueren por hambruna, entre los bancos y los respectivos gobiernos? ¿Dónde está la solidaridad entre los individuos?

“Sólo una vida ordenada conforme al cálculo, como podremos examinar a través de lo que voy exponiendo, es digna y excelente, ya que no es posible vivir feliz sin vivir sensatamente, honestamente y justamente”. (Introducción a la Ética. Esperanza Guisán p. 128).

¿Por qué se nos han olvidado estos preceptos: el de la dignidad, el de la honestidad y el de la felicidad? ¿No podrían fabricar los laboratorios de la educación las pastillas adecuadas para que los principios de la ética fuesen nuestra mayor

medicina? Tenemos que asumir que la grave enfermedad que han implantado los determinados sistemas es para que vivamos superficialmente y así no nos preocupemos de los problemas reales que estamos padeciendo. Mientras los estadios de deportes están llenos hasta la bandera, y existan jugadores de elite con muchos millones de euros, existe un mercado que paga a buen precio todos los eventos que se exhiben.

Escribir sobre ética y el comportamiento de los individuos es como un vaso de agua en el océano: esto dicen los que les interesa un sistema de decadencia, los que sin ningún esfuerzo llenan sus arcas personales, mientras en sus países la miseria y la tiña a otros les corroe y tienen que coger una patera y salir de sus respectivos lugares, en busca de una vida más digna. ¿Pero con qué se encuentran?

La amistad es un baile en todo el planeta, que sólo la sociedad civil lo puede bailar para despertar a las conciencias aletargadas, y como faro de la felicidad se podría introducir en los corazones sensibles al gran cambio de mentalidad. Pero esto no sucederá entretanto en esta sociedad no nos comprometamos a ser servidores de la ciudadanía...

Mientras desde un atril prediquemos teorías extravagantes que nos hablen de la ciencia infusa y que por otro lado no seamos prácticos, humildes, sencillos, creo que estamos haciendo divagaciones sin el sentido práctico de los problemas cotidianos: disertar para que no nos comprendan será elocuente, pero no resolverá nada en nuestros tiempos.

Los acontecimientos de nuestro siglo que se aceleran a la velocidad de la luz, son producto de las malas planificaciones a un nivel global, y la reacción



de la sociedad civil es tan lenta como penosa. Por esta y otras razones veo la necesidad de una gran reflexión, y al mismo tiempo una puesta en marcha y que los pensadores nos pongamos manos a la obra en la ingente tarea de trabajar honestamente en pro de una sociedad mejor y con más justicia.

Todo lo que se perfecciona por progreso, es una expansión de conciencia entre los individuos y se expande entre los ciudadanos de bien...

Muchas personas en nuestra sociedad civil están aletargadas por los determinados sistemas políticos que han quebrado los valores éticos, haciendo desaparecer los pilares fundamentales de ciudadanía de pueblo y han sustituido estos valores vacíos de contenido con unos medios de comunicación para que los individuos no piensen por sí mismos; esto da lugar al pesebrismo político.

Pero lo más grave está entre aquellas personas con estudios académicos que se han enganchado al carro del cómo, con el mínimo esfuerzo, hacerse cada vez más adinerados, haciendo dejación de una ética necesaria para la convivencia equitativa y más justa. En nuestros días nos es necesario recurrir a la escuela filosófica de aquellos pensadores que crearon unas bases de pensamiento y conducta de una sociedad diferente, y que con su esfuerzo, y a pesar de las persecuciones que tuvieron, fueron fieles a la sociedad civil más óptima.

Es el caso del filósofo Voltaire que nos dice: *“Os he hecho nacer a todos los débiles e ignorantes, para vegetar unos minutos sobre la tierra y abandonarla con vuestros cadáveres. Puesto que sois débiles, socorredos mutuamente; puesto que sois ignorantes, ilustraos y ayudaos mutuamente”*. (Tratado sobre la tolerancia).


Este es el caso de aquellos que con su soberbia académica están desligados de la sociedad civil y actúan como franco tiradores, embebidos con teorías que sólo les reportan pingües beneficios aprovechándose de los más débiles; mientras debiéramos socorrernos con el crecimiento interior ilustrándonos, para ser seres de provecho y no dejándonos llevar por los sistemas borreguiles de aparentes democracias, que al fin y a la postre son dictaduras camufladas...

El peligro inminente para las futuras generaciones es la estructura que durante mucho tiempo se ha forjado sin las debidas bases de una moral y ética, del que todo vale. Los nuevos planteamientos de una sociedad civil son para largo plazo, por desgracia. Esto no lo escribo en plan catastrofista; más bien a la vista de los acontecimientos mundiales de una sociedad desgajada en la toma de conciencia de todo lo que pensamos y hacemos, del casi nulo compromiso de las masas, que dormidas, no le dan importancia al manejo piramidal de que sólo las riquezas económicas son la solución de una sociedad mejor. ¿Y el valor del espíritu que anida en cada ser humano? ¿Y los sentimientos como valores de nuestro humanismo? *“Y el deísmo de una religión difundida en todas las religiones; es un metal que se alía con los demás metales, y cuyas venas se extienden por bajo la tierra”.* (Voltaire)

Ninguna religión es patrimonio de las iglesias, si esto es así, estas religiones crean los dogmas...

En la sociedad actual se han desarrollado grandes sectas alrededor de algún predicador sin escrúpulos que expande una filosofía o religión. ¿A





qué precio? Desprogramando a sus acólitos de su pensamiento de libertad; mientras que lo esencial está en organizar a una sociedad civil con el compromiso de coherencia y dignidad. *“La dignidad y el conocimiento de sí mismo conducen a la culminación de la vida”*. (Tennyson). ¿Pero qué hacen aquellos con los negocios que imparten como fanáticos sectarios con el dinero? El dinero es como el estiércol, que no sirve si no se esparce para hacer buenas cosechas, ¿qué dinero no tiene un pecado original? En aquellos que imparten sermones de tejados para arriba, mientras los problemas acuciantes que pasan por su lado son obviados, mirando para otro lado o cerrando los ojos con la muralla que han levantado y no les deja ver el horizonte del futuro.

“El dinero no representa más que una nueva forma de esclavitud, la esclavitud impersonal ha sustituido a la presente esclavitud personal, no ha desaparecido la esclavitud, ésta se ha perpetuado con distintas formas”. (Tolstoy). Muchos seres humanos estamos atrapados de una u otra manera en una esclavitud, bien sea intelectual, filosófica, doctrinaria, que nos impide desarrollarnos como seres libres, metidos en estancias dogmáticas o sectarias y amarrados al sistema mental, no cambiamos de las ideas cristalizadas por mucho que nos digan, actuamos por impulsos de emocionalidad, del que dirán, y no tenemos la valentía de cortar esas amarras que tanto daño nos hacen.

No escuchamos, no estamos atentos, no sabemos distinguir entre lo sencillo y lo aparatoso, entre lo práctico y lo superficial...

¿Cuándo despertaremos ante los acontecimientos actuales? Teorizamos y conocemos la necesidad de

una sociedad comprometida, que no es ni más ni menos que una sociedad civil siempre alerta de los valores de la libertad interior, del despliegue energético como caudal siempre vivo de servir sin ninguna recompensa...


Necesitamos una educación moral-ética, para así sembrar las semillas de las futuras generaciones, como lo hicieron otros pensadores en el pasado; ¡o es que las ideas simiente no se esparcieron para que en su día crecieran!

Sólo con que tomásemos conciencia de las formas del futuro y enterrásemos las formas caducas de las sombras del mal, avanzaríamos a las futuras generaciones un legado de transcendencia, de equilibrio y fortaleza, pero para todo esto es necesario trabajar, servir y amar...

En todas las épocas de la historia de la humanidad han habido movimientos cívicos que se han puesto en acción, y determinados pensadores valientes han visto las determinadas crisis en sus respectivos continentes, donde los ciudadanos más menesterosos estaban padeciendo el zarpazo de los poderosos y los que trabajaban no tenían lo suficiente con sus cosechas para pagar a Hacienda. Mientras los señores feudales, reyes, emperadores, y caudillos esclavizaban sin ningún remilgo; desde Egipto y la Grecia antigua, los emperadores asiáticos, África, América, Europa, se han sucedido los acontecimientos patéticos, en la extorsión a las distintas razas, de las que tenemos constancia histórica.

Pero en todos los casos la avaricia de los gobernantes ha sobrepasado los límites de una ética cívica, dando lugar a que la sociedad civil se opusiera





frente a tamaños despropósitos de crueldad; en muchos de los casos se sacrificó a los pensadores, pues se les tildaba de instigadores, tanto en la sociedad civil como en la eclesiástica con los cismas y desavenencias por el poder, la inquisición se ha prolongado a través de la historia, en unas ocasiones ha sido eclesial, en otras han sido los dictadores quienes han aplicado los métodos de represión con sus distintas modalidades, haciendo desaparecer a las personas pensantes que les estorbaban para tener el camino libre y poder dominar a las masas.

Hace unos treinta años, en una de mis conferencias decía: *cuando los pobladores de África despierten del letargo en que están, se volverán contra sus gobernantes*. Del mismo modo quiero aplicar esto a los habitantes de Asia. ¿Qué está ocurriendo ahora en los países árabes? ¿Qué ocurrirá con la opresión cuando los asiáticos se constituyan en una sociedad civil organizada? Los regímenes dictatoriales tienen un principio y un fin, y los hombres y mujeres debemos tomar conciencia de que la opresión no es buena en ninguno de sus términos; cada uno puede pensar libremente, pero jamás imponer su pensamiento a los demás. Cuando no nos respetamos unos a otros estamos ejerciendo el pensamiento de una dictadura abierta o camuflada...

En la década de los cincuenta, apareció un movimiento obrero cristiano desde Bélgica fundado por monseñor Cardin. El entonces secretario internacional Julia Janssens me escribió una carta, fechada el 26 de septiembre de 1959, desde Bruselas, y firmada por él. Esta carta es la respuesta a las inquietudes de quien le exponía la situación


en que nos encontrábamos en España en esos momentos tan difíciles; solo los encuadrados en una sociedad civil éramos conscientes de los cambios necesarios para una democracia embrionaria. ¿Pero en qué se han convertido estos movimientos cívicos? Los abusos contra la sociedad civil de no importa quienes nos gobiernen, pueden derivar en revueltas de los ciudadanos por estar hartos de tantas promesas incumplidas, por la mentiras de los políticos, que creyendo que los ciudadanos son tontos no les pasarán factura. Nada menos cierto, todo abuso está sujeto a la ley de causación o retorno del boomerang.

“Los quijotescos son hombres de acción y se exaltan y quieren resolver las cuestiones del mundo con energía y con violencia. Los pacíficos son los hombres que, ante una cuestión cualquiera, pretenden examinarla despacio y ver donde está lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, y con este examen minucioso se posibilitan para la acción”. (Pío Baroja)

Esto me lleva a una conclusión importante de que toda acción llevada con razonamientos respetuosos, dialogantes, transparentes y sencillos nos puede conducir a conclusiones pacíficas de convivencia entre los individuos, y esto debiera de ser el principio en que las nuevas generaciones formasen una sociedad civil equitativa; no estoy soñando, más bien considero que nos es necesario un nuevo camino de compromiso, de trabajo eficaz y lleno de posibilidades de cambio.

Tres personajes fundamentales en la historia coincidieron al mismo tiempo en Europa: Erasmo de Rotterdam, Tomás Moro y el valenciano Juan Luis Vives. ¿Qué nos aportaron a la sociedad civil?





Estos ilustres pensadores despertaron muchas conciencias con sus discursos y escritos a toda la sociedad europea, pero para mí su obra cívica se extiende por todo el planeta, y con ellos tenemos las bases éticas y filosóficas de convivencia entre los seres pensantes y sus movimientos de cambio en una Europa dividida entre dos Iglesias, la católica y la protestante de Lutero que rompió muchos tabúes dogmáticos.

Pero a lo que voy es a la síntesis de los mensajes espoleantes para despertar a una sociedad tan dormida ahora como lo estuvo en la época de estos grandes pensadores; en cada momento aparecen personas con ideas fundamentales de evolución necesaria para avisarnos de los eminentes problemas que los sistemas políticos implantan para mantenerse, si pueden a perpetuidad, en regímenes bien sean monárquicos o democráticos, y no digamos de los dictadores populistas o absolutistas. Mientras una parte de la sociedad civil esté entretenida en los grandes estadios, no verá la necesidad de ningún cambio, y así las tres cuartas partes de la humanidad irá muriendo de hambre, mientras una pequeña parte de adinerados no les faltará nada, derrocharán sin medida. ¿Qué sociedad tenemos? La que les hemos dejado hacer...

Quiero hacer hincapié en una cuestión importantísima y es en la justicia. Las normas pueden ser justas o injustas. Y esta cuestión se da cuando los legisladores redactan leyes que pueden ser claras y concisas, pero también pueden ser ambiguas, y esto da lugar a variadas interpretaciones. ¿Cómo llegar a descubrir si una norma es justa o injusta? La equidad desde el

punto de vista de la justicia es el punto clave del equilibrio. Y solamente la ética con su transparencia en los hechos cotidianos nos da la dimensión de lo justo y lo injusto. Pero hay que dar una llamada de atención a la sociedad civil, que por su ignorancia, está desorientada y en muchas ocasiones vapuleada por las castas políticas que miran más por los intereses de partido que por los ciudadanos.

Aquellos hábitos de la responsabilidad ciudadana nos predisponen a obrar correctamente y son virtudes de convivencia, y es en este momento cuando empezamos a caminar como demócratas, mientras quienes se llenan la boca pavoneando de ser demócratas, todas las cosas menos lo que dicen, estos personajes son profesionales de algún parlamento y viven en una urna de marfil, bien poco les importa la ciudadanía y sus problemas más diversos...

*“Harta de paja y cebada
una mula de alquiler
salía de la posada;
y tanto empezó a correr,
que apenas el caminante
la podía detener.”
El caminante y la mula de alquiler.
(Tomás de Iriarte)*

Esta fábula viene como anillo al dedo para la situación actual en su conjunto global, que es una radiografía de esta parte de la fábula; muchas personas hartas de paja y cebada van consumiéndose por su precariedad económica, por una explotación vergonzosa, y viene un momento que no se pueden detener, corren hacia otros países, donde van en



busca del dorado de una ilusión que jamás será una realidad.

Las estructuras estatales que están basadas en mercados de economías globalizadas tienen sus redes internacionales dirigidas por los grandes economistas, y los demás individuos somos simples peones que morimos en los despachos de los bancos: a esto se le llama libre mercado de las finanzas.

¿Cuándo abriremos los ojos ante esta situación en el siglo de las más sofisticadas tecnologías? Mientras los seres humanos hemos venido para ser felices, se nos trata como esclavos de las tecnologías del modernismo desaforado y cruel que nos tiene atrapados.

En todos los tiempos han habido personas comprometidas en una sociedad civil, conscientes de las necesidades inmediatas de los individuos más menesterosos; comprometidos en las acciones sociales que han estado al servicio de la clase trabajadora, bien hayan sido civiles o clérigos, escritores, artistas, su condición y conciencia les ha llevado hacia el compromiso de servir sin pedir nada a cambio. Como es el caso de la escritora gallega María Rosalía de Castro, que nació el 24 de febrero de 1837 en el Camiño Novo, Arrabal, de Santiago de Compostela.

El compromiso social de esta insigne escritora que luchó en su tiempo con valentía apoyando a la sociedad civil de modo que en su obra de narrativa y verso encontramos las inquietudes profundas de una mujer valiente para aquella época, donde el machismo tenía el monopolio de la política y lo social y las mujeres más afortunadas estaban

relegadas a la cocina, al matrimonio, las labores de costura, estas eran las más afortunadas, las otras estaban al servicio de los señoritos...

En algunos de sus escritos encontramos:

*“Yo os lo digo y os juro
que hay genios misteriosos
que os llaman tan sentidos y amorosos...”*

LOS TRISTES

I


*De la torpe ignorancia que confunde
lo mezquino y lo inmenso;
de la dura injusticia del más alto,
de la seña mortal de los pequeños,
¡no es posible que huyáis!, cuando os conocen
y os buscan, como busca el zorro hambriento
a la indefensa tórtola en los campos. P. 83.*

*Justicia de los hombres, yo rebusco,
pero sólo te encuentro, en las palabras,
que tu nombre aplaude,
mientras te niega tenazmente el hecho.
Y tú, ¿dónde resides? –me pregunto
con aflicción– justicia de los cielos
justicia de los hombres”... p. 162.*

(De la obra *En las orillas del Sar*. Rosalía de Casto)

Rosalía de Castro es un caso excepcional que bien podía llamar esa mujer de dotes literarios y cívicos que marcó en sus días la fuente de unas corrientes profundas en la historia de España, pero yo digo que fuera de nuestras fronteras, no exentas de una oposición virulenta por parte de aquellos que dominaban el cotarro literario.





Si todos los hombres deseásemos la paz entre los individuos tendríamos una sociedad más justa. Si la sociedad civil estuviese comprometida consigo misma, no habría flautistas que encantasen a las masas y se las llevasen con discursos y falsedades, con promesas que casi nunca se cumplen. Si pensásemos con profundidad y tuviésemos nuestra personalidad reafirmada con arreglo a un estado de conciencia real, no caeríamos en el abismo de las corrientes de indiferencia que han creado para desviarnos de las necesidades reales en las que nos han sumido...

Las asociaciones y organismos deben considerarse como herramientas indispensables para defender la dignidad y la libertad de los individuos, dejando a salvo el sentido de la responsabilidad que llevamos ingénito cuando el deber ético nos impulsa hacia el buen funcionamiento de la sociedad civil, que es la que vivimos el día a día. Somos los pensadores quienes debemos trabajar en ese campo solariego, donde el pensamiento social es la semilla que enriquece las mentes de los hombres y es el que nos puede llevar a un porvenir mejor, más justo y equitativo en la justicia social, en el crecimiento de la prosperidad de los pueblos y las naciones.


Es nuestra obligación colaborar con todo el género humano. Al ser los individuos de naturaleza sociables, por esta razón la convivencia rectamente ordenada exige que, a pesar de los múltiples baches de gobernabilidad y desequilibrios, deberemos pensar y actuar positivamente con derechos y deberes, pensando en las futuras generaciones, dejando las huellas de dignidad, pues al fin y a la postre *“La dignidad y el respeto a sí mismo, es, después*

de la religión, la culminación de una vida en plenitud". (R. Bacon). Estos son los preceptos del derecho: vivir honestamente, no ofender a los demás y dar a Dios lo que es de Dios y a los individuos su justo salario. *"Los derechos humanos no representan un fin, sino medios conducentes a la realización del bien particular y colectivo"*. (Aforismo jurídico)

A pesar de que siempre se ha torpedeado a la sociedad civil porque ésta es el altavoz que anuncia lo que muchos no quieren escuchar, debemos persistir en denunciar no importa qué atropello nazca de donde nazca, siempre con el respeto y dignidad hacia quienes se equivocan intencionadamente, creando sufrimiento y dolor...

Y para finalizar este capítulo *La sociedad civil, un faro*, quiero hacer algunas consideraciones que nos pueden ser de un excelente referente: Verdad, Justicia, Amor y Libertad, cuatro pilares fundamentales para la convivencia de la humanidad. Dice el apóstol san Pablo *"despojándoos de la mentira, hable cada uno verdad con su prójimo, puesto que todos somos miembros unos de otros"*. (25. Ef. 4, 15.) Tan fácil que es expresarnos con la verdad, y sin embargo contamos muchas mentiras, y a veces mentiras a medias, ¿por qué no somos más explícitos y queremos ocultar algo que se sabrá con el tiempo y que deja huellas en los éteres? ¿Por qué somos injustos con nosotros mismos y con los demás? ¿Por qué no somos amorosos y utilizamos la hipocresía para disfrazarnos? Y qué decir de la libertad, ¿somos prisioneros de nuestros condicionamientos, de nuestros caprichos, de nuestros espejismos, de nuestro egoísmo que nos carcome?





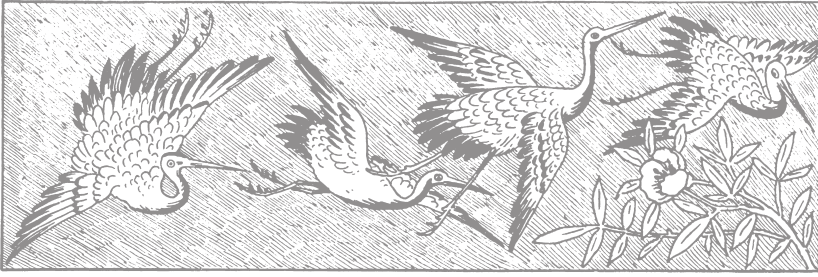
La ética de los ciudadanos y la educación forman una simbiosis que es la que, como la sangre en el cuerpo humano, riegan el campo del crecimiento integral y a la vez, crean la estabilidad de ser conscientes de todo lo que nos acontece, **pero para esto necesitamos mucha atención, estar siempre vigilantes, para que las emociones no nos aparten del camino por el cual debiéramos estar integrados en la sociedad civil pensante y no pensada.**

Es hora de que nos organicemos conscientemente en la sociedad en que nos ha tocado vivir, que no es tan diferente a otras épocas, ¿pero qué nos pasa para estar paralizados en lo fundamental? ¿No será que las nuevas tecnologías nos han deshumanizado? ¡Acaso nuestra dejadez de los deberes y obligaciones la dejamos en manos de los malandrines!

Una llamada de atención nos es necesaria para conquistar lo que hemos perdido en este camino por el que no sabemos donde vamos.

LA MONA

“Aunque se vista de seda
la mona, mona se queda.
El refrán lo dice así;
yo también lo diré aquí
y con eso lo verán
la fábula y en refrán”.
(Tomás de Iriarte)



CAPÍTULO -8-
La ética, una necesidad social



Rememoro aquellas frases manuscritas que me mandó el escritor Don Antonio Gala con motivo de un libro mío que le mandé hace años, y son el título de este capítulo. Siempre

me interesé por los temas de filosofía y ética, que para mí son los pilares fundamentales de las sociedades antiguas y modernas; sin ética, la convivencia de los individuos es un desastre, y por esta cuestión de la falta de la ética tenemos una masa desorientada en esta sociedad globalizada.

Dice el filósofo Spinoza en su obra de ética: *“En la naturaleza no hay nada contingente, sino que, en virtud de la necesidad de la naturaleza divina, donde está determinado a existir y obrar de cierta manera”*. (Proposición XXIX. p. 83.) No podemos apartar a Dios de ningún modo, definirlo con la

coherencia geométrica, que constituye el concepto de Dios en todos los planos de la creación que son geoméricamente obtenidos por las formas muchas veces no visibles, como lo fueron el átomo y las partículas, ahora medidas y contrastadas.

¿Pero qué somos los individuos sino un microcosmos del gran cosmos? Pero las personas nos sentimos por encima del bien y del mal; ¡no será que nuestra ignorancia es tan atrevida, que henchida de soberbia nos anula los sentidos de percepción de lo más pequeño y de lo más transcendente de lo que somos como individuos con espíritu y alma!

El concepto de Dios no deberemos asociarlo a ninguna religión; creo sinceramente que la existencia del Gran Hacedor es anterior a los seres humanos; todos los grandes pensadores han reconocido la existencia de Dios, ¿por qué nosotros dudamos del Creador? El maestro hindú Sinasdana nos dice: *“Dios se quiere, ya que todo está inmerso en Él... Presentimos a Dios a través de las leyes de la naturaleza”*. (La Filogenia del Espíritu, de D. Modesto Martínez Casanova)

Una ética sin Dios no es ética, y basándome en los grandes pensadores de todos los tiempos que han escrito sobre este tema y nos han enseñado con su coherencia e ideas profundas, no quiero apartarme del pensamiento del siempre ahora que perdura como guía para todos aquellos que con discernimiento piensan y actúan conscientes, de que el hombre no solamente tiene sus funciones biológicas, además de ser creador en su interior es espiritual, y debe de ser servidor de los humanos, si no es así está fraccionado, no es un individuo completo.

Un nuevo escenario debiéramos plantearnos en el siglo XXI respecto a la sociedad en que estamos viviendo en estos momentos, y es, si vale la pena continuar en este vacío de valores intrascendentes y cambiar por unos valores sólidos que nos hagan crecer como ciudadanos conscientes y servidores a toda la sociedad en general, y en particular para ser más felices, más honrados, pues la honradez y la utilidad son fundamentos de todo lo que pensamos y hacemos.

El supremo bien de los que siguen la honradez es una virtud común a todos, los demás individuos pueden gozar de él como ciudadanos en la equidad distributiva de todas las cosas como bienes tangibles, pero nos es necesario aplicar con buen raciocinio la ética de la ciudadanía educada, con estos valores que incardinados desde la más tierna infancia enseñasen los progenitores, en las escuelas, en los I.E.S. en las universidades, en los medios de comunicación.

En su día el maestro hindú Tagore creó la escuela de la morada de PAZ. ¿Qué pretendía Tagore con ésta escuela? Enseñar a los muchachos una educación basada en los valores éticos, espirituales, con una enseñanza sólida y eficiente en aquella sociedad tan desamparada de un totum revolutum. *“Una de las cosas que más llama la atención de los que visitan la escuela es la expresión de felicidad de las caras de los muchachos”.* (De la obra de Tagore, *Escuela, Morada de Paz*) ¿Se puede pedir más con el reflejo de satisfacción y de felicidad de quienes aprendiendo están llenos de alegría? ¿Cuántas personas están contentas de que alguien les enseñe ciertas normas de la vida, que estén basadas en la



ética? ¿Cuántos desprecian el esfuerzo de aquellos maestros que empeñados en su deber se esfuerzan por una educación equilibrada y llena de valores?

El sistema educativo que carece de mínima ética es un fracaso para la ciudadanía, sólo la educación unidireccional pensada en doctrinas de partidos desinhibe y fracasa en no importa qué país; sólo la educación de culturas equilibradas basadas con hechos científicos, históricos fehacientes de todo orden, pueden ser eficaces e instruir a los jóvenes que serán el porvenir de las futuras generaciones.

La primera ayuda que debieran recibir los estudiantes es el camino del amor al prójimo, el cultivo del amor por la Madre Naturaleza, por el respeto a todos los seres vivos. Mientras que ahora saben mucho de Internet, de culebrones, de botellones, de drogas, pero poco de respeto hacia sus semejantes; mientras cunda la indiferencia por las cosas básicas de la vida, se habrán perdido unas cuantas generaciones que, a pesar del esfuerzo de sus padres y de una parte de la sociedad seguirán en el empeño de hacer bien poco.

Es bien sabido que Giges, rey de Lidia, poseía un anillo mágico que hacía invisible a su portador al girarlo, pero esto sólo era una ilusión mágica; quienes por su impunidad cometen actos crueles, no comparten la ética del bien hacer, estos seres están actuando a favor del mal, y por desgracia tenemos algunos que actúan en nuestra sociedad al socaire de sus actos en la oscuridad, haciendo mucho daño a los ciudadanos, y sobre todo están fuera de las leyes de la naturaleza.

Debemos de aceptar la justicia porque los individuos somos débiles, y porque nada hay tan


importante como la Justicia divina y las leyes que se desenvuelven en el cosmos, en la Madre Naturaleza, que son las que mantienen el orden natural, el equilibrio de todas las cosas, y los individuos vivimos mejor cuando nos comportamos adecuadamente, en ese estado hallamos la felicidad. ¿Qué seríamos los hombres y mujeres sin la felicidad? Nada más importante que buscar la felicidad haciendo el bien, teniendo siempre presente que su virtud es la justicia y la equidad; nuestra felicidad depende de la libertad interior, por el contrario hay quien busca la felicidad en lo superfluo...

Bien es verdad que existen hurtadores de sueños, de aguafiestas y perversos; estos seres no tienen sentido del humor, son envidiosos, pobres de espíritu, no comprenden lo más importante de la vida: su sencillez, la naturaleza de lo trascendental, de la visión profunda del Alma humana, no sabiendo que en las cosas pequeñas podemos hacer felices a los que nos rodean, somos parcos en nuestros actos y amargamos a los demás por falta de generosidad, alejándonos para el fin en que estamos en este planeta, donde existe tanta belleza.

¿Acaso funcionamos en contra de la ética de la felicidad? De ahí que los problemas nos agobien, y éstos nos produzcan tantas enfermedades, sobre todo de orden psicológico, pero también físico. A esto le llamo yo el devorador de los sueños, pues cuando los sueños se nos roban estamos frustrados. ¿Y quién nos roba los sueños? Nosotros mismos al alejarnos de los cauces naturales que nos corresponde como individuos conscientes.

Si la ética es nuestro vademécum, debiéramos de llevar este libro desde que nacemos, al igual que





llevamos nuestro esqueleto que es el andamiaje que nos lleva desde el nacimiento hasta la muerte física; pero quizás estemos faltos de una educación adecuada para caminar erguidos, y saber donde se halla la felicidad en vivir, en saber vivir y dejar que los demás vivan sin interferencias absurdas y llenas de un egoísmo que en muchas ocasiones es pura ignorancia, desconocimiento de lo que somos, y cuál es nuestro cometido como seres racionales, como hijos de Dios.

La mayor felicidad que podamos tener los seres humanos es practicar la ética y ser coherentes con nosotros mismos, y al mismo tiempo expandirla en la ciudadanía; este fundamento de la moralidad y el derecho nos llevará al cambio de actitudes respecto a una nueva sociedad que, aunque por venir, encontrará las ideas simiente que enraizarán en los corazones responsables de un nuevo amanecer.

Deberíamos obrar como hombres de pensamientos objetivos, viviendo con la responsabilidad de pensar como seres en acción, sopesando en todo momento en los vaivenes que la vida nos depara, momentos de crisis, ilusiones fallidas que no son otra cosa que eso, nubes mentales a las que no tenemos acceso y que deseamos fervientemente aunque las posibilidades de cada individuo son limitadas. Mientras, siuviésemos los pies en tierra y la mente bien amueblada, nos reiríamos de todos los espejismos que nos marean y nos hacen infelices.

Necesitamos individuos implicados en acciones cívicas, seres pensantes y honestos para no estar sujetos a la vorágine de tantos trepas que nos succionan, y que están alineados en el pensamiento

único y son dictadores camuflados que sólo piensan egoístamente en ellos mismos; desde una educación ética e integral se podrían realizar grandes cambios, pero siempre teniendo en cuenta que todo cambio es lento.

Son muchas las cuestiones que necesitan un reto para su cambio; el educacional, el de las religiones y sus doctrinas, el legislativo, el judicial, el de la ética de la rentabilidad empresarial, el de aquellos predicadores llamados espirituales o contemplativos, que no son capaces de los cambios adecuados en el siglo XXI y que, paralizados en teorías poco éticas, se les ha parado el reloj de los tiempos que van a venir y que son distintos y no se percatan de que las futuras generaciones romperán todas las estructuras que ya no sirven.

Mi pregunta es bien sencilla: ¿por qué no progresamos personalmente y crecemos dentro de la convivencia ética? ¡Acaso se nos ha apagado el faro de luz en nuestro espíritu! O en algunos casos nuestros genes nos retrotraen a millones de años de la prehistoria. Y por otra parte estamos usando de las nuevas tecnologías que nos facilitan el acceso a multitud de conocimientos, pero el humanismo brilla por su ausencia. Sólo queremos dar lecciones magistrales para encandilar a quienes nos escuchan, olvidando lo esencial que es la humildad.

“El hombre se eleva sobre la tierra con dos alas; con la sencillez y con la pureza. La sencillez debe estar en la intención y la pureza en el efecto”. (Tomás de Kempis) No olvidemos que la sencillez es el carácter de la verdad, y a través de nuestras acciones lo presentamos a la luz del día con alegría y tenacidad ante la ciudadanía.



“El camino del servicio, en el mismo servicio, es altruismo en la humanidad. Consiste en dos principios fundamentales: amar al prójimo como a uno mismo, hacer por los demás lo que desearías que ellos hiciesen por ti”. (El reino de Dios es interior, Deepak Chopra)

Nos encontramos ante un dilema: el servicio activo o el servicio como expresión verbal; el verbal llena la boca a quienes con teorías doctrinarias repiten sin cesar como loros que son servidores, ¿pero a quién sirven? Sobre todo aquellos que no saben nada intelectualmente sirven con generosidad. Por ejemplo el caso de un agricultor al que le piden unas semillas para la siembra y éste las da generosamente; no le hables de ética, ni de filosofía, ni de técnicas espirituales, esta persona sabe servir y no pide nada a cambio, sabe servir...

Mientras otros individuos licenciados en no importa qué carrera, que conocen el gran léxico de filosofía, psicología, historia y otras cuestiones, pero no practican la ética, no son sencillos, abordan temas que llaman trascendentes pero les falta lo fundamental, la sencillez que nos enseña la Madre Naturaleza, que al no pensar está llena de sabiduría, mientras los humanos pensamos mucho y actuamos mal.

Si la ética es una necesidad social, ¿por qué no la aplicamos como tal? ¿Por qué existe un divorcio en los individuos entre la ética como necesidad fundamental para el buen gobierno de la ciudadanía? Esto es debido a la complejidad del pensamiento que recoge sustratos de otros pensamientos que la mayoría de las veces son residuos negativos que pululan por doquier; y como nuestro cerebro es una

esponja va absorbiendo todo aquello más afín a nuestra emocionalidad, a lo que queremos ser pero no podemos...

Dice Pitágoras *“no permitas que el dulce sueño cierre tus párpados, sin analizar las acciones del día”*. ¿Qué hice? ¿En qué falté? ¿Qué dejé de hacer que debiera haber hecho? ¿Cuántas veces nos hacemos estas sencillas preguntas? ¿Quizás nunca? Nos vendría bien revisarnos todas aquellas cosas que cotidianamente realizamos; no tenemos tiempo para algunas cosas, pero para otras lo tenemos todo; malgastamos ese oro tan preciado que llamamos tiempo y luego andamos de cráneo por no haber creado un orden de prioridades. Mentimos para justificar lo que no hemos hecho; no somos sinceros con nosotros mismos ni con los demás. ¿Somos aliados con la mentira y luego sufrimos las consecuencias? Toda acción o pensamiento deja su respectiva forma en los éteres, y pensamos que nadie conoce nuestro pensamiento, pero hay ojos que todo los controlan. Al desconocer tantas cosas, somos esclavos de nuestra ignorancia y creernos saberlo todo. Esto es un error que anida en nuestra mente.

Muchas veces nos asombramos de las cosas sencillas, las que nos relajan y al mismo tiempo nos enseñan. Este es el caso de un joven que se sentó en la puerta de mi casa al alba, su rostro sereno a pesar de... ¿Quién era este joven? Una víctima más de la sociedad actual, que con una carrera terminada no tenía dinero para comprarse un bocadillo, mientras algunos individuos trajeados que no daban golpe y estaban bien colocados se reían denostando a los jóvenes sin trabajo. ¿Qué herencia dejarán



tantos chupópteros tan acicalados que no dan ni lo mínimo en esta sociedad decadente? ¡Qué negra la noche nublada de una mala administración que sólo piensa egoístamente en los enchufados! ¡Qué gobernantes mundiales repletos de dinero y oro que extorsionan a sus ciudadanos y los consideran esclavos!

La sociedad civil tendrá que reaccionar con el deber de la ética como necesidad social, y educar a las nuevas generaciones para que no les ocurra lo que está sucediendo ahora. El joven que se sentó en mi morada es uno de tantos desencantados, que no se creen los cuentos engañosos ni la demagogia de tres al cuarto; estos seres a los que se les facilitan tantos eventos envenenados, un día reaccionarán y se levantarán en rebeldía contra el sistema.

¿Cómo crear formas nuevas de comportamiento en la sociedad civil? Esta es una asignatura pendiente en nuestra civilización que gradualmente se ha estancado en el sistema del todo vale, ¿pero no les parece que nos es necesario salir de la apatía decadente en la que estamos sumidos? ¡Acaso no es el momento de realizar cambios como lo hicieron otra razas y civilizaciones en el pasado!

El ignorante afirma, el inteligente y sabio duda y reflexiona; los mediocres viven mirando los rótulos luminosos y quedan deslumbrados por las luces de colores, por los espejismos de quienes quieren que estemos entretenidos con cortinas de humo para que estemos lejos de la realidad social, y que la ignorancia ocupe todos los sentidos para dejar la vía expedita y solo circulen los trepas.

El reconocimiento de nuestras obligaciones y deberes nos impele al cumplimiento ético-moral.

En su tiempo los filósofos morales nos dejaron escrito con toda claridad y explícitamente cuál debería de ser la conducta en nuestro fuero interno: desde Confucio a Platón, Pitágoras, Séneca y el filósofo Modesto Martínez en su obra *La Filogenia del Espíritu*, que es un tratado de humanismo o una exégesis profunda pero sencilla, donde podemos centrarnos como individuos pensantes y racionales...

Las palabras sagradas de un libro llevan impreso el espíritu del que lo escribe; un buen libro es la flor más preciada, el fruto más maduro y eterno que puede dejar un escritor a su paso fugaz de la vida terrestre.

El escritor con su silencio y paciencia va plasmando una serie de ideas que con su desnudez forman ese puzzle que no deja de ser un tapiz hermoso o mediocre, para unos la lectura no es de su agrado, para otros sin prejuicios puede hacerles comprender algo que les descubre otro modo de ver y apreciar el sentido de la vida...

Yo sé que no es nada fácil el escribir, pero como ensayo voy descubriendo la importancia de los libros y sobre todo cuando su contenido está basado en la necesidad ética, de expresar un contenido equilibrado que nace desde el Alma y no desde las ideas partidistas, con la imparcialidad de expresar lo más bello.

“El libro es hijo del papel y de la tinta. ¡La negrura de la tinta expresando la claridad de la inteligencia! ¡Los sentimientos del hombre y la mujer sobre los conflictos a la debilidad del papel! Los libros en manos inexpertas es un mártir; a todas las personas que se les enseña a leer convendría enseñarles antes a tratar a los libros,



como se educa a los niños al propio tiempo que se les instruye". (De Mario Roso de Luna)

Algunos escritores que con valentía han denunciado las atrocidades y desmanes de los sistemas opresores en el tiempo que han vivido, han estado vigilados de cerca, cuando han puesto de relieve aquellas cosas que molestaban a los infractores de las leyes de la naturaleza y más, cuando metiendo el dedo en la llaga de quienes propiciando sin escrúpulos la ruina de los ciudadanos más débiles, han hecho desaparecer a una sociedad civil que les molestaba. Por esto es necesaria la educación cívica en valores éticos-morales. Pero no esperemos que ningún sistema político propicie el clima adecuado para una educación axial, una educación integral donde todos los ciudadanos tengan las mismas oportunidades en todo el planeta; prueba de ello es que aún existe mucho analfabetismo disperso en muchos países donde la miseria es palmaria, mientras unos pocos acaparan inmensas fortunas, otros seres humanos carecen de lo más elemental para sustentarse...

Pero quiero volver a la importancia de los libros, dice el gran erudito Mario Roso de Luna: *"Mi ambición, mi ideal, es poseer una biblioteca en un jardín"*. ¡Flores y libros! ¡Perfumes y sentimientos! ¡Ideas y colores! ¡No será acaso lo que necesitamos! Ideales con colores, para que nuestro corazón se integre en las bondades de la Madre Naturaleza...

Si en el hogar mental de cada individuo y en su corazón existe su biblioteca, la morada divina de cada pueblo es la biblioteca, ese Sancta-Sanctorum, donde yacen escondidos los más profundos secretos y sentimientos en las páginas amarillas, que como

hojas de otoño forman la maravillosa alfombra del bien hacer que nos conduce al umbral de la convivencia pacífica, de respeto y entendimiento.

La voz, palabra, pensamientos, síntesis de todas las expresiones de los humanos se transforman geoméricamente en colores, frases, que con su acción despiertan el interés de los individuos y en ocasiones son los creadores de formas literarias que son la representación geométrica de un Universo mental que todos llevamos ingénito desde que nacemos; lo desarrollamos o queda en reposo por los miedos, por los prejuicios acuñados de una educación mal encauzada, carente del valor adecuado para desplegarlos como individuos mediocres.

Todo por la palabra correcta o palabra sagrada que es la que nos da la radiografía de lo que somos como seres humanos y divinos; no sólo en la palabra nos expresamos, más bien en la ética del comportamiento, en la sociabilidad y el respeto con nuestros semejantes, en la coherencia cotidiana, *aunque otros no piensen como yo pienso, el principio de respeto nos es necesario para que podamos vivir en paz y concordia, con entendimiento mutuo.*

Creo que es interesante retroceder y ver a un esforzado escritor como Lao-Tsé, el predecesor de Confucio. Se dice de él que escribió 930 libros sobre ética y religión y 70 sobre magia, o sea un millar. ¿Se imaginan este caudal de obras escritas en su época, y que ya contemplaba la ética como fuerza fundamental de una sociedad cívica organizada? Tantos siglos después, los sabios contemporáneos no se han preocupado lo suficiente como para ser tan prolíficos como



aquellos escritores; raras excepciones que siempre las hay, no podemos meter a todos en el mismo saco; pero lo cierto es que necesitamos a personas que se esfuercen en el plano intelectual y saquen su potencial académico o auto didáctico en pro de las futuras generaciones.

Necesitamos personas con autenticidad comprometidas en nuestros días para dar el impulso necesario en los cambios convenientes, comenzando por los educacionales, este momento tecnológico debe ir acompañado de grandes dosis de humanismo; pues si la técnica va por un lado y el individuo se distancia de su fin para el que ha nacido, los avances de la humanidad están cojos, existiendo un divorcio de conflictos que nos arrebatara la felicidad, convirtiendo a los individuos en autómatas, insensibles a los problemas que ahora padecemos y que se convierten en males crónicos. Si pensásemos que Dios existe y que en cada hombre hay un átomo de él, la cosa cambiaría...

Otra cuestión interesante es, que cada uno con su creencia, sea religiosa, filosófica o esotérica, sea auténtico y que nunca convierta su creencia en ningún negocio lucrativo, pues de ser así, lo que saben se convierte en una expresión impulsiva o emocional y nunca la mercadería es buena, la autenticidad requiere de una dosis de ética y al mismo tiempo es un servicio desinteresado que nos llena en el crecimiento interior. El gozo de la felicidad nos hace más libres, más sensatos, más eficaces y más sencillos. ¿Cómo vivimos la autenticidad? Sin la coherencia no puede haber autenticidad y ella nos es necesaria en los tiempos que corren. A veces estamos soñando y creemos ser auténticos, ¿pero

no confundiremos autenticidad con las coyunturas esquemáticas que no corresponden a las realidades vivenciales de nuestra ciudadanía? Estamos llenos de reglamentos, de prohibiciones insensatas que como cortinas de humo no nos dejar ver el monte de todos los trapicheos inmorales y faltos de la ética que se extiende en los campos de la humanidad ahogando el necesario progreso humano...

Nuestra verdadera naturaleza es el ser sencillo, practicar la humildad. ¿Acaso la humildad de los hipócritas es tan grande que la puedo denominar falta de honradez o de ética camuflada para ser altanero y que me consideren un sabio vestido con un traje de carnaval? *“La hipocresía es un vicio a la moda, y los vicios a la moda han pasado siempre por virtudes”*. (Moliere)

¿Cuánta falsedad encontramos en los individuos que pregonan y afirman ser transparentes? Pero en el fondo son hipócritas compulsivos y sus verdades sólo son de ellos. Esto denota un dogmatismo sectarista, un egoísmo de conveniencia, un no saber distinguir lo profundo de lo folklórico; su discernimiento está acompañado de un espejismo descomunal y no ven la necesidad social de la sociedad civil organizada éticamente.

Las consecuencias desgarradoras de la esclavitud vienen desde la noche de los tiempos y continúa ahora, en que todos somos esclavos, los unos por la sociedad de consumo, los otros por los distintos sistemas políticos, religiosos, de sectas cerradas y de otras predicando los mensajes de determinados pensadores los cuales se les ha interpretado mal su mensaje. *“La esclavitud crece sin medida cuando se le da apariencia de libertad”*. (Ernest Junger)



Así pues la esclavitud pone nerviosa la inteligencia y adormece las actividades normales de los individuos que viéndose sumisos a los que les esclavizan, se sienten impotentes ante la presión de quienes por uno u otro sistema crean despóticamente esa situación de falta de libertades: y una de ellas es la falta de trabajo, una actividad necesaria para que los individuos puedan vivir con dignidad y justicia...

“Muchas puertas llevan a la encantada ciudad de la fantasía, no nos empeñemos, pues, en cerrar ninguna puerta de ellas, ni en limitar el número de los placeres del espíritu”. (Menéndez Pelayo)

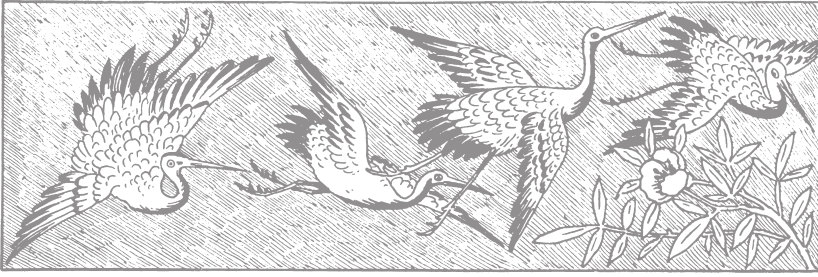
En este capítulo de la ética, una necesidad social, procuro hacer una reflexión integral de la necesidad y de la importancia que tenemos todos y todas en integrarnos como seres necesarios en la ciudadanía en la que nos ha tocado vivir; no esquivando aquellos problemas actuales y que en parte somos copartícipes de una u otra manera, no demos la culpa a los demás si nosotros nos desinhibimos de lo que ocurre a nuestro alrededor; en realidad todos y todas formamos el cuerpo de la ciudadanía y por ello tenemos que ser parte integral de la misma...

Es momento que después de este capítulo tengamos la sensibilidad adecuada para tomar una conciencia más amplia de que los individuos somos el motor que mueve la susceptibilidad de las almas y de los cuerpos, pero no sin antes adentrarnos en la sutilidad de todo cuanto acontece, ¿acaso en nosotros no acaecen pequeñas y grandes cosas? Todas susceptibles de resolverse si queremos; pero dejemos las puertas abiertas

para regenerar nuestras imperfecciones y nuestras luchas psicológicas que tanto daño nos hacen.

La exposición que hago no es de milagros embotellados, más bien es de pura lógica basada en experiencias personales y de otros personajes que van unos pasos delante de mí, y con criterios certeros nos han regalado tantas pautas que podemos seguir, aprovechemos todo lo que podamos para cambiar; para que la presente sociedad y las venideras tengan la oportunidad que nos brindan, todos tenemos oportunidades diarias, ¿las dejamos escapar? Creo sinceramente que tenemos la capacidad suficiente para reflexionar y a pesar de... entrar en una dinámica más positiva, poniendo remedio a muchos males y que estos sean males menores, no por eso es que nos tenemos que dormir en los laureles de la demagogia o de parlanchines sin escrúpulos. Si siempre nos basásemos en la ética de la ciudadanía y nuestro estandarte fuese la transparencia, la sociedad sería de otra manera y nosotros viviríamos mejor y más felices, y como el sentido de la vida es ser más felices como nos dice el filósofo Séneca, ¿por qué rehusamos a la felicidad? Si como faros en la ciudadanía alumbrásemos los caminos del porvenir, esto sería tan diferente que desaparecerían todos los males que hemos creado, y nuestra PAZ nos llenaría de gozo...





CAPÍTULO -9-

Un abismo entre lo que pensamos y hacemos



E

l pensamiento es grande, veloz, libre, sereno, puede ser la luz de los humanos, pero también la sombra de las maquinaciones. El pensamiento tiene tal poder que con él pode-

mos realizar grandes cosas y grandes proezas; con el pensamiento profundo es posible la magia de la transformación de muchas cosas, pues la luz sigue al pensamiento y como energía vital crea formas geométricas. Este pensamiento es usado por los creadores de la música, de los escritores, en realidad es el hilo conductor de la comunicación entre todas las cosas.

Así pues, el poder de la mente y la memoria es el estuche de la ciencia, al mismo tiempo cuando se cultiva la memoria y se aplica para el bien de los humanos, el Alma se ensancha y como manto

invisible alcanza las cosas del universo fundiéndose con las energías más sutiles y viajando hasta los confines del espacio; pero esta mente que guarda los secretos más preciados es el tesoro de las almas impolutas que saben callar en la tierra y en los éteres.

La meditación de los silenciosos descubre los secretos de la vida y de la muerte: si fuésemos capaces de fortificar el silencio en la profundidad de nuestro corazón y que sólo el espíritu fuese el aliado de lo silente estaríamos bebiendo en la fuente de la eterna sabiduría. *“La cualidad más amable del hombre superior es la modestia; ésta no incluye el orgullo que sirve de apoyo contra sus propias debilidades y de consuelo en la adversidad”*. (Manzoni) Pero ¿tenemos modestia? Esta cuestión es importantísima para que el poder de la mente fluya puro a través de las energías que lo transportan por doquier; estas energías que circulan por los éteres llegan hasta puntos insospechados; pues los seres humanos emitimos sin cesar las formas geométricas que se hallan en el cosmos, ya que los individuos somos parte de toda la creación! Y el pensamiento como energía invisible viaja incasablemente; en realidad somos viajeros del espacio, y como el tiempo es el vehículo o nave de todas las cosas, nosotros los individuos con nuestro pensamiento somos sus viajeros.

“Los neurotransmisores son mensajeros que parten del cerebro y regresan hacia él, comunicando a cada órgano del interior del cuerpo cuáles son nuestras emociones, nuestros deseos, memoria, intuiciones y sueños. Ninguno de estos acontecimientos queda confinado en el universo cerebral” . (De la obra *La curación cuántica*, p. 28. Deepak Chopra)

Podemos dudar o no del poder de los pensamientos; pero la cuestión estriba entre lo que pensamos y hacemos. Este dilema es un divorcio que tenemos que superar y ser coherentes entre el pensamiento y lo que podemos hacer, ¿acaso fraccionamos el poder de la mente y nuestras incongruencias como individuos entre unas y otras cosas de la vida cotidiana? Si ponemos la atención en el quantum o cuántico nos adentraremos en realidades insospechables, en otras dimensiones energéticas que circulan en nuestro cuerpo, por nuestro cerebro que como ordenador, su memoria está conectada en el universo, de ahí que los grandes genios astrofísicos han investigado en la ciencia cuántica, como es el caso de Max Plank e Isaac Asimov en su obra, *La Medición del Universo*.

Ese abismo entre lo que conocemos y lo que ignoramos es tanto que nos hace presumir como lo hace el pavo real desplegando su hermosa cola con sus hermosos colores para seducir; esto mismo hacemos los humanos con nuestra ignorancia, ¿qué conocemos de los pensamientos que no están acordes con lo que hacemos? ¡Creamos confusión y nos trastornamos al no adquirir lo que pretendemos!

Una continua lucha mental nos devora absorbiendo nuestras energías vitales, las que podríamos aprovechar en cosas esenciales que nos harían crecer interiormente y en nuestras carreras o profesiones, que nos son necesarias y de provecho para la sociedad en la que nos ha tocado vivir; pero estamos pendientes de las nimiedades que nos rodean que son parasitarias. Olvidemos las tonterías de los trepas y seamos nosotros mismos escuchando el latido del corazón que conectado al



astro rey no nos engaña, este es energía fecundante en nuestro corazón y en el poder de la mente.

Algún dato por insignificante que sea mueve los átomos y las partículas más elementales en todo nuestro cuerpo, como lo hace en el universo, en la naturaleza, en todas las cosas que son y tienen su ser, este misterio que con frecuencia se nos escapa es por falta de **la debida atención**. ¿Será posible que nosotros estemos haciendo lo contrario cuando pensamos, soñamos o sentimos las necesidades de amar y de ser seres útiles para con los demás, no encontrando el paralelismo entre lo que pensamos y hacemos? Esa dicotomía de contradicciones nos envuelve en un espejismo continuado y con despropósitos en la normalidad de seres inteligentes.

Sin duda los acontecimientos no están exclusivamente fuera, más bien están dentro de cada individuo; y por no saberlo siempre buscamos las cosas fuera, mientras todas anidan en nuestro corazón, en nuestra Alma que es el tabernáculo y receptáculo de toda nuestra fuerza invisible, pero potente y segura...

Si los instrumentos de una orquesta no están afinados, la partitura sonará desafinada. Si los músicos no introducen en su corazón las bellas notas que ha escrito el compositor, será un rotundo fracaso el despliegue sinfónico. ¿Pero, qué nos pasa a los individuos cuando estamos desafinados? Que todo el organismo es un caos, los problemas psicológicos harán mella en nuestro pequeño organismo y nos sentiremos mal; nuestros pensamientos irán a la deriva y las acciones estarán desatinadas por falta de coherencia y sensatez.

He aquí las palabras aladas de Orfeo *“replégate al fondo de ti mismo para elevarte al principio de las cosas, a la gran Triada que resplandece en el Éter immaculado. Consume tu cuerpo por el fuego de tu pensamiento; sal de la materia como la llama de la madera que ella devora. Entonces tu espíritu se lanzará en el puro éter de las causas internas.”*

Con lo escrito por Orfeo podemos deducir que el pensamiento en muchas ocasiones debiera consumirse por el fuego purificador, de no ser así los pensamientos se convierten en tormentas rabiosas que nos llevan de cabeza por falta de afinamiento en las cuerdas energéticas de nuestra nota de equilibrio, y nuestro espíritu flaquea no desarrollando su cometido para el cual anida en cada individuo, y que es el motor impulsor que dinamiza nuestras acciones como seres pensantes.

Debemos saber que la luz de Dios espanta a los perversos y hace desaparecer a los profanadores, y de éstos existen unos cuantos... ¿Quiénes profanan el tabernáculo de los individuos? Los avariciosos, los soberbios, los egoístas, los mentirosos, los prepotentes sabelotodo, los meapilas y los que con su indiferencia son cómplices de las ruinas humanas; por lo tanto, mucho cuidado con las energías que queremos manejar, en ellas está la esencia de todas las cosas...

La divina brasa que nos guía en la tierra en nosotros está; ella se convierte en antorcha, en estrella, así se difunde la verdad. Como cuando escuchamos la **Lira de siete cuerdas de Orfeo. La Lira de Dios**, que conectada al universo expande sus energías a todos los individuos, y nosotros como canales deberemos transmitir a los demás.



La vibración de la mente es de una intensidad infinita, este poder de la mente entre lo que emitimos los hombres y su expansión al universo, entre ambos polos hay millones de grados de intensidad vibratoria; algún día la ciencia podrá medir estas vibraciones o frecuencias, desde el corpúsculo y el electrón, desde el átomo y la molécula hasta los astros y su universo, todo aquello que vibra en el pensamiento es indescriptible, el que comprenda el principio vibratorio ha alcanzado la suprema sabiduría para descubrir todos los entresijos del gran misterio del hombre y de la creación...

“Los sabios, unidos a la razón pura, renuncian al fruto de la acción pródiga, y liberados de los vínculos de nacimiento, marchan hacia la sede de la bienaventuranza”. (Primer discurso del *Bhagavad Gita* o canto del Señor).

Cuando hablo de los sabios, lo hago con plenitud de conocimiento; ellos han esparcido la semilla desde tiempos inmemoriales, que concedores de muchos secretos dejaron la impronta de un legado escrito a toda la humanidad. ¿Qué hemos hecho en nuestra edad contemporánea los seres humanos que creemos saberlo todo? *“La ignorancia y el error son las verdaderas causas de los extravíos de los hombres, y de las desgracias que ellos mismos se acarrean”.* (Barón de Holbach)

¡Qué triste es presumir de saber! Cuando la sabiduría es humildad y saber que nada se sabe. La ignorancia y el egoísmo, la codicia tienen su origen en los sustratos más bajos de los individuos; todos los tormentos de la vida de los humanos son debidos al poco conocimiento, a un desequilibrio energético que nos lleva a la ansiedad, al

desconcierto psicológico que desencadena muchos males, tanto físicos como desórdenes en nuestras vidas cotidianas, a la sociedad en general a la ruina de los pueblos y los continentes.

La intolerancia es una cristalización de determinadas neuronas, que por dogmatismos intransigentes no quieren reconocer lo sublime del pensamiento equitativo, y es entonces cuando se produce un abismo mental entre lo que pensamos y hacemos. La dispersión energética de determinados individuos les crea fobias, temor angustioso y obsesionante de todo lo que les rodea; cuando la mente se dispara es como un relámpago destructor y es entonces cuando se pierde el control y se ven fantasmas donde no los hay. No olvidemos que la mente es el agujero negro que todo lo engulle y en su fuerza o torbellino destruye el potencial de los individuos.

Existe una inscripción del templo de Delfos que reza así, **conócete a ti mismo y conocerás al universo y a los dioses.**

“Pitágoras atravesó todo el mundo antiguo antes de predicar en Grecia. Vio África y Asia, Memphis y Babilonia, con el propósito de expandir su filosofía, la sabiduría del siempre ahora”. (Del libro de Eduardo Schure, *Los grandes Iniciados* p. 75) Como podremos comprobar, este pensador y otros tantos que nos han dado la historia como legado para la humanidad, han sido los sembradores de las semillas que perduran en todos los tiempos, y quienes quieran recolectar la cosecha de tan insignes pensadores que trataron de múltiples temas, pero todos ellos basados en la ética de la convivencia y del equilibrio humano nunca pasarán de moda, ahora más que



nunca debiéramos retomar sus enseñanzas, ellos bebieron en la fuente de la vida cósmica, del orden de la Madre Naturaleza siempre viva...

Unos cuantos personajes vivían en el pueblo de las quimeras, en esta población se habían marchado sus habitantes, que faltos de trabajo y de cultura estaban hartos del señor pollastre, un individuo de chulescas apariencias, pero al mismo tiempo cobarde y entrometido en todos los líos en el pueblo de las quimeras; ese típico personaje o meapilas que todo lo sabe y que siempre está con los ganadores...

Si bien es cierto que existe un abismo entre el pensamiento sereno y el pensar sosegado y los que chulescamente proliferan trastornados, como innovistas pseudo progresistas, y que todo lo arreglan con discursos vacíos de contenido sin pararse a pensar en las consecuencias de las quimeras, ilusionados con superfluas aseveraciones y faltos de rigor histórico; cristalizados con ideas pseudo religiosas o filosóficas que sólo se han preocupado de banalidades.

*“El principio del mentalismo, **es de suma importancia**; este principio, al establecer la naturaleza mental del universo, explica fácilmente los varios fenómenos mentales y psíquicos que tanto han preocupado a la atención del público, y que sin tal explicación no son comprensibles y desafían toda hipótesis científica”.* (Hermes Trismegisto) Este mentalismo humano, si no está bien ordenado sólo crea hipótesis, figuraciones de formas mentales, espejismos que los pensamientos recogen por doquier y que no nos llevan a ninguna parte; con las claves maestras en nuestro poder podemos

abrir las puertas del templo del conocimiento mental y psíquico, y una vez dominemos nuestra mente y sus emociones tendremos una inteligencia que nos podrá servir en otro escalón superior para la sabiduría del siempre ahora.

La pérdida de tiempo en las especulaciones nos frena constantemente en el desarrollo interior y, por desgracia, vivimos en la ciudad de la hipótesis; **en la nada, en la tristeza, en el abismo**, y nos vemos insatisfechos por todo lo que nos acontece; mientras, si pensásemos que existe una parte de individuos afligidos por los grandes problemas de supervivencia, nosotros veríamos un atisbo de felicidad; pero todos queremos más, y en el fondo tenemos lo suficiente como para ver que somos unos privilegiados en abundancia, tanto mental como económica, ¡acaso no tenemos un techo para dormir!

¿Conocemos la ley de correspondencia entre nuestra situación objetiva y lo que recibimos en cada momento de nuestra vida? Pero reprochamos continuamente por vicio; mientras debiéramos dar mil gracias por todo aquello que recibimos del Hacedor, ¡acaso no estamos más mimados que los pájaros que buscan cada día una rama para dormir! Pero el problema está en la mente a la que hacemos funcionar sin cesar y ésta nos traiciona constantemente; mientras si confiásemos en el corazón hallaríamos las respuestas aplomadas...

Manifiesto de la Dinastía Shang en la época y año 551 a. de C. Esta segunda dinastía de China, su sistema político se basaba en el feudalismo, sorprendentemente similar al de Occidente



medieval de los señores feudales. Pero nace Confucio y éste con su pensamiento se orientó en general hacia una filosofía **del orden social**. Este pensamiento chocaba con el funcionamiento dinástico imperante que molestaba a los desmanes de una jerarquía absolutista y esclavizante.

Confucio se basó en su pensamiento filosófico en un período histórico ideal, en los primeros tiempos de la dinastía Chu, durante los cuales tanto el emperador como los príncipes y los ciudadanos **profesaban un gran respeto por el orden**.

¿Cuál es el manifiesto que lanzó Confucio a la ciudadanía? Para Confucio, **el gobierno significaba, sobre todo, “cada cosa en su justo lugar”** y en particular, en el ámbito de la ciudadanía, por lo cual se interesó más por los individuos. Y habló con toda claridad a los individuos para superar los males sociales, que en todas las épocas sólo nos han traído muchas miserias y desgracias; y esto es debido en muchas ocasiones a los dictadores de no importa qué condición; por esta razón, necesitamos que los hombres y mujeres nos rebelemos en el campo intelectual y esparzamos las semillas de la convivencia social: nunca con la violencia ni las armas, la naturaleza rugirá cuando menos lo esperemos y con su fuerza devastará arrastrando todo lo ruin.

Cuando los pensadores sensatos hagan los debidos manifiestos de cordura, y discrepen de los sistemas y abusos de quienes por su egoísmo se sobrepasan en el poder insolente hacia la ciudadanía, sepamos contestar pacíficamente contra el yugo opresor.

“¡Cuántas sangrientas guerras han tenido por causa primera la insolencia de algún ministro altivo y soberbio, cuya temeridad ha hecho correr la sangre de las naciones”. (Barón de Holbach)

Esos inquisidores que entregan a los hombres quellan herejes y sin ser juzgados los encarcelan, ¿cuántos defraudadores, especuladores con corbata se libran del mal que han hecho? Una justicia equitativa debiera barrer toda la bazofia, que inmersa en la sociedad realiza tantos desmanes y miseria a los individuos más débiles y se deja por ver a aquellos truhanes libres que reinciden con sus aferes.

¿Qué es lo que pensamos y hacemos los individuos en la sociedad civil? ¿Acaso tenemos un divorcio entre el pensamiento y la acción! ¿O estamos castrados por el qué dirán? Por un sistema, que orquestado, sólo nos pone cortinas de humo para que no pensemos ni actuemos ahogándonos de miedos, perjuicios pesebriles de panzas agradecidas. ¿Dónde esta nuestra personalidad pensante y activa? Tal vez se la ha comido un gato.

Una joven hermosa apareció en los vastos llanos de La Mancha, perdida entre las cepas, que plantadas en hileras producían sabrosas uvas que luego se transformarían en exquisitos caldos de vino; pero tanto era su desazón que turbada con sus pensamientos vacilaba de todo. Pero caminando vio en lontananza una pequeña casa o refugio; allí estaba sentada una anciana haciendo sus labores. Ésta cuando vio a la hermosa joven se percató de su desazón y le dijo:



—Siéntate a mi lado y hablaremos.

La joven sin reparos le confió sus inquietudes; la anciana la escuchó con mucha atención.

—La sociedad —decía— es una fatalidad; el cielo es providencia y la humanidad flota entre ambos.

La joven le preguntó:

—¿Qué es la locura, el dolor y la esclavitud?

La anciana le respondió:

—Sólo la libertad interior pueden curar estos males que nosotros nos forjamos. Cuando la envidia nos posee, estamos enfermos y nada de lo que nos ocurre entendemos, pues tú, con tu hermosura y juventud no posees nada, sólo es apariencia de tu edad, necesitas la experiencia de la humildad y entonces estarás sosegada.

La joven creyó ver la imagen ideal y la solución a sus problemas, deseaba encontrar respuestas de todo aquello que la atormentaba.

¿Cuántos jóvenes están inmersos en problemas similares y no escuchan?

La voz de la experiencia es la voz del Alma, del reposo de la mente, **la atención a aquellos que han vivido para los demás**; y cuando no prestamos atención ni los jóvenes ni los mayores caemos con los mismos errores, somos pasto de nuestras imprudencias, de nuestra juventud o falta de haber vivido, de haber fracasado en muchos intentos desaforados y tristes...

¿Por qué tenemos tantas veces ira? Los impulsos de la ira nos hacen débiles, no creemos en los amigos, creemos que todos nos engañan; tener desenfrenada la lengua, decir palabras con malicia, enojarse con las pequeñas cosas sin admitir ningún razonamiento, querer tener

siempre la razón en todas las cosas, ser tercos con los demás, y nunca dejarse aconsejar por nadie...

Por estas cuestiones nuestra mente nos aleja de la sencillez, y este es el caso de los jóvenes desorientados; pero también de los adultos que casi nunca dan a torcer en sus hábitos, que pétreos y cristalizados se pierden en la alegría de vivir. Muchas cosas y oportunidades nos perdemos en esta vida tan corta, pero pensemos que todas las cosas son susceptibles al cambio, ¿pero queremos cambiar? Nos resistimos con mucha frecuencia a tomar actitudes más sencillas y provechosas que son las que nos hacen crecer, las que llenarían de satisfacción nuestro corazón amoroso, y con esto seríamos verdaderos magos de la felicidad y el apego que nos mortifica sin una razón adecuada y firme.

¿Por qué aparece en este libro tantas veces los vocablos, “moral y ética”?

Ciertamente estos dos conceptos moral-ética, para mí son dos pilares fundamentales desde un punto de vista etimológico que, costumbres, carácter, uso en la vida de los hombres, los unos han estudiado la filosofía o la ética, que todos llevamos en el fondo de nuestra Alma.

Cuando existe un abismo entre lo que pensamos y hacemos, es que algo esencial está fallando en nuestro interior; ese divorcio del pensamiento es el que nos confunde y al mismo tiempo nos arrastra hacia las divagaciones incoherentes, hacia la sensibilidad más profunda de las contradicciones que nos fraccionan y nos llevan a las emocionalidades más perversas, y es en ese momento cuando dudamos de nosotros mismos, siendo pasto del ambiente circundante.



Sin duda ninguna, nuestras obligaciones son sinónimo de nuestros deberes; y estos deberes nos obligan a practicar la ética cordial y, ¿por qué la ética del corazón? Es en éste órgano humano donde reside un átomo especial que recoge todas las impresiones desde que nacemos hasta que morimos: pero con una particularidad, que este átomo no se destruye. En él reside la fuente de la vida, o dicho de otro modo, es la conexión del astro rey, del cosmos encarnado en cada individuo.

¿Acaso no existen individuos, que de modo natural, tienen unos sentimientos de simpatía hacia los demás seres humanos? Esto conlleva la afinidad, el respeto, la tolerancia y el que miremos a los seres humanos como lo que son, como Almas que evolucionan o que se hallan en un estado de cristalización, estos últimos parasitan por su indiferencia en su letargo vegetativo.

En primer lugar cabría pensar que sus sentimientos de indiferencia sólo demuestran egoísmo, lo que les encierra en un cascarón de pensamientos fijos que no les deja salir al exterior de sí mismos, en sus celdas de cuatro paredes no ven la LUZ de la suprema sabiduría, de su servicio hacia todo lo creado, desde lo más pequeño hasta lo más sublime. *“Si nos remitimos a la vida cotidiana, nos daremos cuenta de que en realidad alabamos y criticamos a las personas por sus acciones, pero también por sus sentimientos”.* (La ética de la razón cordial, Adela Cortina)

Si eleváramos el listón de nuestra condición humana y fuésemos coherentes entre lo que pensamos y hacemos, los individuos hallaríamos esa felicidad perdida; sin la felicidad desperdiciamos

muchas oportunidades, somos huérfanos de lo principal: la alegría de vivir con dignidad, con la reputación de seres equitativos.

¿Cuántas cosas nos perdemos en este paso por el planeta?


¿Sabemos que es lo que queremos como seres pensantes y útiles, como criaturas de Dios?

Un hilo muy fino nos separa entre lo que pensamos y hacemos, y en esta separación existe un abismo. Es la eterna dicotomía que la mente nos alimenta; es el divorcio que nos tiene atrapados y que nos cobra toda clase de inseguridades, de divagaciones, pensamos pero no materializamos, creando proyectos que no llegan a su fin...

¿Rentabilizamos la economía de lo que estimamos? Nos dice Hobbes que tenemos tres grandes pasiones los individuos, el deseo de propiedad, el de poder y el de la gloria; estos tres puntos son los que tendríamos que reflexionar en nuestras vidas; pues la madurez de los humanos estriba en algo muy sencillo, la sencillez, la ausencia de deseos que nos origina la parte perversa de nuestra mente; la cual como herramienta necesitamos, pero ordenadamente.

Si fuese posible hacer un mapa concreto entre lo que pensamos y lo que realizamos, éste estaría tan fraccionado que nos llevaríamos las manos a la cabeza, nos sentiríamos incómodos al darnos cuenta de las lagunas psicológicas que continuamente tenemos, de que a consecuencia del desorden que creamos, estamos apresados por nuestra condición de puros caprichos, de ideas fijas que alteran todo nuestro metabolismo, creando enfermedades innecesarias.





En todas estas cosas influye la conducta en todos los órdenes de nuestro equilibrio o comportamiento; pero obcecados en seguir las corrientes del esnobismo caemos en la trampa de nuestro ego inferior, el que siempre extiende la cola del pavo real y nos ciega con sus colores atractivos y nos empuja al abismo de lo personal, a no escuchar la voz de la conciencia, a no dejarse aconsejar por nadie ni por nada aunque estemos equivocados; en realidad tocamos de oído y no nos dejamos aconsejar: ¡triste torpeza!

“Al final, cada persona tendría que cultivar las cualidades apreciadas en su grupo social y en su estilo de vida, de donde no pueden surgir parroquianismos y el conservadurismo extremos”. (Adela Cortina, La ética de la razón cordial, p. 95)

Las normas de equilibrio, que son las de la Madre Naturaleza, que expulsamos por no comulgar con ellas, no las aprovechamos debidamente con la fuerza que ellas nos brindan desde que nacemos y hasta en la misma muerte, ¿por qué somos tan estúpidos cuando nosotros somos parte de esa naturaleza? Solemos ser opositores del gran tesoro que se halla incardinado desde la noche de los tiempos, desde el cosmos creador que es el que nos da la vida.

¿Somos felices las personas honestas? La honestidad no es nada fácil para los que tienen mucho, pero para las personas decentes, la honestidad es un grado de madurez, una prenda que les cubre por completo como el capuz.

“Buscad la felicidad haciendo el bien, teniendo siempre presente que no hay más que una sola virtud, la justicia; y un solo deber, hacerse feliz”. (Diderot). Si

buscamos la felicidad, hallaremos El Dorado que guardado en el tabernáculo del corazón siempre está resplandeciente; no busquemos la felicidad en las cosas efímeras; éstas están en la región de la ilusión, más allá de los confines del espejismo de las miasmas que produce nuestra mente; del querer alcanzar esos deseos inalcanzables que sólo son sufrimiento y dolor.

“Nuestra felicidad depende, en suma, de nuestra libertad interior”. (Maetelinck) ¿Por qué escribo de la felicidad en este capítulo? Pues siendo esta una energía que todos podemos poseer, la despreciamos y al mismo tiempo corremos tras de ella, se nos escapa de las manos como el agua; pero al igual que el agua nos es necesaria para la vida, la felicidad nos es imprescindible, vital; no está la felicidad en vivir, sino en saber vivir y saborear ese néctar de la creación.

“No son ni la elocuencia, ni las riquezas, ni los placeres, ni la gloria las que hacen feliz al hombre, sino sus acciones. Para que éstas sean buenas, es menester conocer el bien y el mal; es menester saber para qué ha nacido el hombre y cuáles son sus deberes. Ser feliz es formarse uno a sí mismo una suerte u oportunidad agradable, la cual consiste en las buenas disposiciones del Alma, la práctica del bien en el amor de la virtud”. (Marco Aurelio).

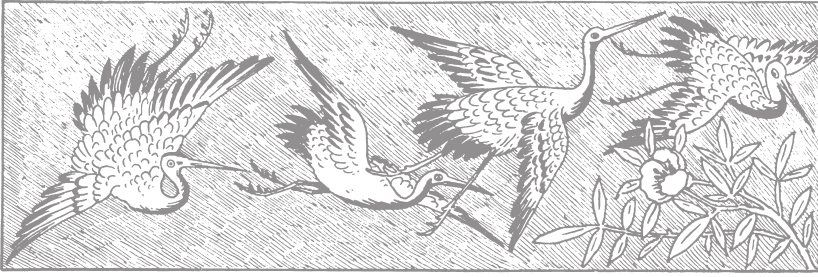
Los seres humanos no queremos otra cosa que ser felices, ¿logramos esa felicidad? Pero todos queremos ser más felices que los otros, pero esto es muy difícil; empecemos por ordenar nuestras vidas y la felicidad vendrá a raudales, esta energía que es el sustento de todo lo creado se halla por doquier, es la fuente de toda la creación, es el proceso de la



existencia, desde la partícula más pequeña hasta los átomos luminosos que conforman el universo.

Es posible que algunas cosas de este capítulo no las comprendamos, pero no os preocupéis, esto es un ensayo literario; quizás requiera volver atrás y reflexionar sobre algunas cosas esforzándonos en la comprensión, y demos el tiempo necesario en nuestro interior, que es donde se maceran todas las ideas simiente, y una vez pasado el tiempo adecuado encontremos el sabor exquisito de ese reposo, como el vino que ha tomado el sabor de la madera de roble.

“El genio vive con sus contemporáneos en un pie de hostilidad, porque no trabaja para su generación, sino para las generaciones venideras”. (Hebbel)



CAPÍTULO -10-

El oscuro mundo de los pensamientos



Nuestra imaginación pierde su antigua supremacía mental y se subordina necesariamente a la más pura observación; mientras el origen del mundo del pensamiento, que suspendido en los éteres, no ha dado la potestad limpia de coordinar y actuar, por lo tanto la imaginación se ha vuelto oscura.

¿De dónde vienen los pensamientos? ¿A dónde van éstos? ¿Dónde se esconden? ¿Qué hacemos de ellos? ¿Son reflejos de la mente universal!

Todas estas preguntas debieran tener una respuesta para que comprendiésemos el mundo oscuro del pensamiento; y es entonces cuando los psicólogos y psiquiatras podrían analizar aquellos pensamientos donde anidan los problemas de los individuos, de su complejidad y los vericuetos que

se esconden en el mundo más oscuro de tantos problemas sin resolver que nos tienen atrapados.

“Los filósofos modernos, no habiendo podido rebasar suficientemente el estado metafísico, ni psicológico, no han coincidido nunca en el punto de vista social, único susceptible a la plena realidad del oscuro mundo del pensamiento humano”. (Auguste Comte)

El tránsito de un estado a otro entre el pensamiento constituye la ley del progreso de la sociedad madura, y en esta es necesaria la ley universal porque emana de la naturaleza propia del espíritu humano; espíritu que como fuerza motriz entre el pensamiento y su ejecución en los hechos que realizamos como criaturas de Dios, bien sean estas en un plan positivo o de desinhibición ante lo que estamos viviendo.

¡Pensar! ¿Qué significa? Poner en marcha el cerebro y ser coherentes con esa energía que se nos ha dado; ordenarla, plasmarla y rectificar cuando sea necesario no siendo posesivos de ideas **crystalizadas**; formas de pensamiento que nada tienen que ver en un pasado donde las formas eran las que eran; adaptarnos a las ideas del presente haciéndolas comprensibles psicológicamente, sin perder su origen y la ética que conlleva el recto pensamiento y las palabras adecuadas que son el mensaje adecuado para nuestros tiempos, el que requiere de un lenguaje de asimilación para quienes nos escuchan. ¿Pensamos con el corazón? ¿En qué parte del cuerpo se generan los pensamientos? ¡Viene el pensamiento del universo! Pensar, ejecutar y ser felices, principios fundamentales de la felicidad, sin derramar lo que pensamos pues con ello ensuciamos los éteres y esta energía


que gastamos con charlatanerías es propio de los insensatos, de aquellos que hablando pierden los estribos por puro exhibicionismo, para que los que escuchan digan ¡cuánto sabe este orador!

¿De donde deriva la palabra pensamiento? En sánscrito es *manas*, así pues, el pensamiento es el órgano interno de percepción y conocimiento, el sensorio común o sentido interno que regula y gobierna la acción de los sentidos; por eso la importancia del pensamiento, que analiza las impresiones que recibe desde el espacio exterior, que en muchas ocasiones son pura basura y en otros momentos esos pensamientos son de mentes criminales y perversas.

Los mensajeros del espacio interior, portadores del pensamiento, que viajan a la velocidad de la luz, son nuestros aliados llamados neurotransmisores; son mensajeros que parten del cerebro y vuelven a él, comunicando por todo el organismo esa función cuántica, esencia vital de un proceso organizativo sin precedentes y que para muchos es un misterio; pero que la ciencia ha demostrado que están ahí y que los seres humanos no hemos sabido aprovechar.

Nos preguntaremos, ¿cómo se comunican en el interior del cuerpo humano? Yo digo que sus canales de comunicación o cuerdas energéticas invisibles hasta ahora para los investigadores, no deja de ser un reto para la ciencia. Pero existe una teoría llamada *de las cuerdas* que se halla en un proceso de investigación, y vendrá un momento en que se podrá averiguar ese mundo oscuro del pensamiento cuántico que nos revelará lo que ahora es un misterio en una realidad palpable.





Nuestra corta y limitada inteligencia crea una barrera que no nos deja profundizar entre la mente y los actos que realizamos; esta cuestión nos tiene atolondrados y por más que queramos sólo hacemos especulaciones en las que nos perdemos. ¿Acaso no será que nuestros espejismos de la mente inferior distorsionan el pensamiento límpido creando tal distorsión que navegamos a la deriva, con aquellos pensamientos que sólo son teorías inconclusas, vacías de contenido?

Los ordenadores operan con un sistema binario, nuestro cerebro también debiera de actuar así; pero en el caso de los individuos que por las razones que sea, ¿no se habrá atrofiado alguna parte de nuestro ordenador, el cerebro?

“Luego, a medida que los biólogos moleculares del mundo entero seguían investigando, fueron apareciendo nuevos y numerosos neurotransmisores, cada uno de estructura molecular distinta y, al parecer, mensajeros de noticias diferentes”. (Chopra, La curación cuántica)

¿Nuestro cuerpo tiene memoria propia? Esta es una cuestión a tener en cuenta para que estemos atentos de todas las reacciones del cuerpo y tienen una causa-efecto, pero buscamos las causas en el exterior, mientras yo considero que las causas anidan en el cerebro; unas son externas, las otras por nuestras conductas, rabietas, neurias oxidadas con ideas fijas...

El pensamiento es rápido, fugaz y soñador, luz del ser sensato, pero también es en ocasiones agresivo, rencoroso y oculto; puede hacer mucho daño, pero, ¿el pensador cree que nadie puede conocer sus pensamientos? Craso error porque

todo pensamiento como energía deja unas secuelas en los éteres y es allí donde quedan registradas las partículas energéticas de todo lo que pensamos y hacemos; nada se pierde en el tiempo y el espacio, todas las cosas tienen su contenedor donde se depositan todas las energías desde las más pequeñas hasta las más pesadas. Aunque pensemos lo contrario, ninguna energía se destruye, se transforma por la necesidad de la ley de economía.

El pensamiento es discreto, poco hablador, diligente y servidor cuando la mente es equilibrada, cuando la sensatez del individuo está bañada de humildad. Al contrario que los parlanchines que le dan rienda suelta a la lengua; mientras el silencio es la voz del corazón, los pensamientos con su profundidad están con el reposo del Alma.

La sensatez de los pensamientos nos invita al silencio, ¿pero somos sensatos aprovechando la armonía del pensamiento aplomado? Mucho tenemos que trabajar las formas del pensamiento, que con muchas estrías punzantes crean unas reacciones en la sociedad aunque no las vemos. No olvidemos que el poder de la mente es ilimitado, pudiendo hacer mucho bien o mucho mal, por lo tanto tenemos que educar la fuerza del pensamiento acallando todo lo que tenga de negatividad y emplear todo lo que tenga de positivo para apartar el mal.

“Del pensamiento emana lo objetivo. Los tres mundos existen por virtud del pensamiento y en el pensamiento. El Cosmos se desvanece en la disolución. Se ha de discernir cuidadosamente en los pensamientos”. (De Yogavasistha)



Pero ¿dónde está la creatividad del ser pensador? ¿En qué nos esforzamos para acallar los pensamientos que son tormentosos y repetitivos? ¿Sólo vivimos de recuerdos, del esfuerzo de los creadores de formas nuevas y necesarias para los futuros cambios de una nueva raza?

En caso de duda al expresarnos, mejor estar callados; con el silencio del corazón receptivo que sin palabras asimila todo lo que acontece. Pero dudamos muchas veces y no confiamos en el corazón que es el receptáculo solar, más bien confiamos en la memoria, en lo que hemos aprendido de los creadores de formas geométricas que conectadas al universo forman parte de nuestro microcosmos o macrocosmos celular...

La soledad del pensamiento no es tal. Nunca estamos solos. Esta percepción mental de la soledad es producto de la ignorancia, que con nuestras disquisiciones mentales pensamos en una soledad, mientras tanto en el Universo no hallamos vacío ni soledad, y esto es porque no pensamos que los huecos donde no vemos nada están llenos de corrientes de sutiles energías que ligadas por esa telaraña de las cuerdas telúricas todo está lleno, por lo tanto no existe vacío ninguno.

El pensamiento es un relámpago sin tiempo pero a la vez es luz; esos pensamientos se encuentran por doquier en el mismo corazón, los buscamos, no sabemos dónde están escondidos; los buscamos pero no los encontramos, y cuando se manifiestan a través de la palabra, en muchas ocasiones hacemos mal uso de los mismos. Son semillas invocativas, son fecundos, llenos de una

fertilidad energética que sólo podemos comparar en el vasto horizonte preñado de grandeza que emana de Dios...

Los pensamientos con suma ligereza surcan el espacio, sin frontera se desplazan buscando al pensador, y es éste como receptáculo quien los transforma en positivos o negativos. Si con ardor somos creadores de un lenguaje sencillo y humilde mimamos cada pensamiento, su belleza es sin igual; sus resultados penetran en los humanos como bálsamo vivificador apaciguando las alteraciones emocionales de los individuos.

Por ejemplo, cuando un orador está explicando no importa qué tema y habla con una modulación adecuada y desde el corazón, se crea un clima especial entre todos los presentes; cuando el orador expresa su disertación desde el intelecto las energías no son lo mismo, mucho conocimiento y poca penetración en el corazón de los oyentes; estas claves son interesantes para aquellos que hablan al público: los que escuchan necesitan de un lenguaje sencillo y transparente.

Para llegar a lo más profundo de los demás es imprescindible crear el clima adecuado entre el pensamiento y la palabra, ambos crean una simbiosis de átomos de luz, de partículas creadoras que tocan las fibras más sensibles y sutiles de todos los cuerpos de que estamos compuestos los seres humanos. Puesto que cada individuo es un mundo con diferentes cualidades y por lo tanto de diferente sensibilidad y evolución, entendemos las cosas que se nos dicen cuando se explican con las formas más adecuadas para la comprensión y asimilación. Unas palabras amorosas, respetuosas, con calidez abren



nuestros sentidos a la atención, y nuestras mentes perciben el mensaje con claridad en los receptáculos que tenemos, y ávidos de recibir lo más exquisito empiezan a funcionar atentamente. Cuando emitimos pensamientos impolutos es cuando los individuos tenemos una transfiguración que nos transforma como hijos de Dios.

“La raíz de la vida estaba en cada gota del Océano de Inmortalidad y el Océano era luz radiante la cual era fuego, calor y movimiento”. (La Filogenia de Espíritu, de D. Modesto Martínez Casanova, filósofo p. 57) Esta raíz de la vida que anida en cada persona abarca nuestros pensamientos y nuestras acciones en el desarrollo biológico, mental y espiritual de los individuos conscientes. Tengo referencias ancestrales de manuscritos e incunables, los cuales plasman claramente esa raíz de la vida inmersa en los seres humanos y en todas las cosas que se mueven y tienen su ser; pues analizando la conciencia del átomo existe un gran despliegue de cuestiones que se nos escapan porque nuestras mentes no alcanzan a comprender.

Así, la materia se denomina o llama *causa de la generación*; pero convendrán conmigo que no todo es materia; entre la materia y el espíritu forman el ensamblaje de la evolución necesario en los individuos pensantes para que exista la perfecta combinación y el cerebro actúe como un órgano material. Y la parte más sutil llamada espíritu o energía sutil nos dé la perfecta combinación de los individuos, y ello es debido a que la creación es mágica.

Ese oscuro mundo de los pensamientos es un laberinto que algún día los científicos descubrirán

por una necesidad de entendimiento entre las personas, y ello llegará en las futuras razas, preparadas para una sociedad más perfecta que cambiará la faz del planeta, donde la fusión de la materia y el espíritu nos llevará al cenit de una sociedad más equilibrada; el caso en el que estamos viviendo ahora es de decadencia, o dicho de otra manera estamos al final de un Kaliyuga, una etapa que marca un final parcial de las estructuras cristalizadas y que dará un nuevo comienzo de otra etapa nueva; estas situaciones ya se han dado en la historia de otras humanidades, estos acontecimientos ya se han dado a nivel planetario y de la humanidad.

“Ese día mosaico, supone el Kaliyuga. La palabra “yuga” indica edad negra o de hierro... El Kaliyuga es un ciclo existencia planetario, el cuarto. Esta es la edad de la discordia y del mal. Recordemos a Moisés, quien dijo, el Mundo se hizo en seis días; él descanso el séptimo, es el despertar o cumplimiento del séptimo día, o Diluvio, del cual estamos a punto de experimentar los terrícolas”. (La Filogenia del Espíritu, del filósofo D. Modesto Martínez Casanova. Pags. 408 y 410)

En estos momentos estamos en la edad de la discordia, de los grandes problemas, de una crisis de valores; el materialismo invade a muchos individuos, mientras otros predicán verdades a medias por falta de valentía y de coherencia...

Muchos corazones y mentes se han secado y su misericordia está lejos de sus obras; los pensamientos y los latidos del corazón tienen que funcionar al unísono, con la debida armonía que emana del Hacedor, y es entonces cuando las mentes serenas avanzaremos con el resplandor de la luz.



“En verdad que no se ve todos los días a estos seres, no siendo posible verlos más que muy raramente. Yo mismo no los he visto si no era en una especie de sueños. Pero no se puede sondar la profunda sabiduría de Dios, ni apreciar sus tesoros, ni conocer todas las maravillas”. (Paracelso o el retorno de saber)

Creo que ha llegado el momento de profundizar en lo que somos, en lo que queremos, y a donde vamos. No podemos estar en un estado vegetativo, impávidos; somos dinámicos por nuestra condición de Almas, por el proceso evolutivo en todos los aspectos de seres en profundidad. Los seres prudentes, ricos, sabios, humildes, y a veces perturbados en el oscuro mundo de las ideas, son la imagen grosera del ser primitivo, anclados en las formas de la astralidad, del espejismo.

La ciencia y la conciencia de la transmutación, son la alquimia que todos los individuos llevamos dentro de sí; la alquimia no propone otra cosa que transmutar el oscuro mundo de los pensamientos, purificando aquellos que siendo ruines vuelvan a su origen en su luz como el diamante de siete caras, donde en base al séptuple embrión de la creación en su génesis en la noche de los tiempos...

“Es preciso recordar que las piedras preciosas, que se parecen a las piedras celestes o los astros por su perfección, su pureza, su bondad, su claridad, sus virtudes y su incorruptibilidad forman el universo y a los hombres”. (Paracelso) ¿Cuál debiera de ser el propósito de los individuos en el crecimiento interno? Esa alquimia de la que nos habla Paracelso. ¡Oh hombres insensatos y estúpidos, indignos de seres humanos, que gastáis el oscuro mundo de los pensamientos! La capacidad de cada individuo

es lo suficientemente fuerte como para aplicar la transmutación interna, como para alinearnos con las energías de los señores de la LUZ, con las fuerzas de la Madre Naturaleza, pero el pacto de las fuerzas de la sombra convierte en esclavos, ellos se dan sin rechistar a sus propios verdugos, que no son sino el orgullo, la soberbia y altivez de conocimientos.

¿Para qué queremos la fuerza interna? Si hacemos mal uso de la misma y estamos entretenidos en las pequeñeces de los dimes y diretes, de conceptos trillados que pertenecen al pasado mientras debiéramos aplicar las nuevas formas o energías que son el futuro de las nuevas razas, de las formas de pensamiento luminoso, de una ética trascendental, acorde con las Almas que están encarnando y que sustituirán y barrerán toda la bazofia de una sociedad caduca...

Cuando una cosa posee existencia se muestra mediante sus signos externos. A esto le llamo yo radiografía: las muecas y gestos, la mirada, las mentiras o la hipocresía, son los detectores visibles que dan la dimensión de quién tengo enfrente. Pero este sujeto es tan ignorante que cree engañarme, pero en realidad es él quien se está engañando aunque quiera ocultarlo.

La importancia de la magia silenciosa en determinadas personas estriba en la profundidad interna; estos seres nunca te dirán que son magos, sino trabajadores de las fuerzas de la Madre Naturaleza. Pues nunca la naturaleza nos dice que es magia, más bien está trabajando por el bien de los humanos. Su silencio es la clave de la obra de Dios, su trabajo al no tener mente no hace especulaciones. Los individuos especulamos en todas las cosas,



reprochamos incesantemente, nos quejamos de todo y mientras tanto dejamos de actuar.

¿Qué es la seguridad? Aunque uno pueda sentirse plenamente seguro, no existe asiento que no falle, y eso, aunque se encuentre sentado firmemente. Deberás estar sentado abajo y no encima; cuando uno cree estar por encima de los demás es que se halla enfermo de soberbia, y el oscuro mundo de su mente le embota perturbando sus facultades mentales y propiciándole enfermedades físicas, por sus emociones desbordantes, con conflictos psicológicos que le arrebatan la alegría de vivir y amar, con complejos de inferioridad.

¡Acaso no somos todos niños y venimos a la escuela! Un niño que va a la escuela y aprende, cuando llega a la edad de la reflexión se avergüenza de su obra infantil y es capaz de destruirla; pero en la madurez nuestra escuela es de transmutar todas las oportunidades que se nos dan. ¿Aprovechamos estas oportunidades? ¿Escuchamos a quienes nos las han dado? La verdad es que por mi experiencia he visto que las oportunidades han pasado como el viento y los oídos taponados no escuchan lo sustancioso, sólo se fijan en lo efímero.

No se trata de saber muchas cosas, más bien de aplicar lo que uno sabe y con el respeto adecuado transformar las teorías en acciones. Por ejemplo, cada uno de los cuerpos no físicos constituye un conjunto coordinado, homogéneo, poderosamente individualizado, una entidad en relación directa con el espacio cósmico. Hasta aquí bien, pero si no conocemos nuestro cuerpo biológico, nuestra mente, nuestros sentimientos, ¿cómo somos capaces de conocer los cuerpos sutiles? Las energías

que viajan en nuestro interior, el oscuro mundo del pensamiento, las emociones que nos desbordan, los conflictos que acaecen a nuestro alrededor, los vericuetos de una sociedad deshumanizada, que como aves de rapiña acuden a comer los despojos de los más débiles, ¿qué conocemos en realidad?

Los escritores de fábulas siempre han acertado en la conclusión del tema que han desarrollado, acertados en la reflexión, desmenuzando un problema siempre candente y al mismo tiempo sencillo; quizás los lectores no hayamos prestado la debida atención a estos escritos; es el caso de la cabra y el cabrero.

“Llamaba un cabrero a su cabra para llevarla al establo. Pero una de ellas le desobedeció, éste con gran acierto una piedra le echó y el cuerno le rompió. Entonces el cabrero suplicó, no se lo digas al amo. ¡Quisiera yo guardar silencio! Cuando la falta está patente, es imposible disimularla” (Esopo)

¿Cuántas faltas cometemos y las queremos disimular? ¿Nos avergonzamos y con mentiras queremos ocultar tantas cosas? Este es el caso de aquello que pasa por nuestra mente oscura, que creemos que no se sabrá, pero toda acción tiene una repercusión, una causa-efecto que se manifiesta en un momento dado; cuando pensamos en que las cosas están ocultas pensamos desacertadamente, todo se manifiesta, todo deja una huella en algún lugar del espacio y es allí donde se puede averiguar y conocer.

Nuestra falta de intuición no nos permite averiguar muchas cosas, hasta el punto que en las cosas del pensamiento navegamos con el timón averiado, por ello hacemos tantas especulaciones



queriendo saber, pero en realidad todo son suposiciones y conjeturas. ¿Cuándo llegaremos a descubrir el laberinto oscuro de la mente y todo lo que se esconde detrás de ese complejo mundo?

“Pensamos con palabras. Pensar significa pensarse algo. Y pensarse algo significa decir algo. La verdad de la experiencia contiene siempre la referencia a experiencias nuevas”. (Del pensador Hans-Georg Gadamer)

Es interesante pensar y no ser pensados. Los pensadores son creadores de nuevas formas que demuestran en sus ensayos, bien sean filosóficos, éticos o narrativos y poéticos, la fuerza del pensamiento. Y como hipótesis van desgranando esas semillas que en ocasiones no son comprendidas, pero que se desarrollan al germinar y van creciendo hasta convertirse en un árbol que da sus frutos.

Nos es necesario cultivar el pensamiento ético-moral y aplicarlo en la vida cotidiana, estos pensamientos después de su maceración encuentran el campo adecuado en los seres humanos; quienes pasan olímpicamente de los pensadores viven en un estado de letargo, son incapaces de crear la vasija de alfarería, que aunque se rompa, puede reconstruirse en el cosmos del cerebro creativo donde nada se pierde, todo vuelve a su estado primigenio, donde la belleza del pensamiento y el pensador como alfarero es capaz de crear grandes obras de arte. Esto somos los individuos: ceramistas del pensamiento.

¿Por qué vivir con la filosofía y la ética? Así pues nos es imprescindible crear en nuestros pensamientos las formas adecuadas para ser hombres de recto pensar y obrar consecuentemente con estas formas

que sólo ellas llegarán a los individuos que vienen dispuestos al cambio.

“La filosofía nos enseña que todas las propiedades del espíritu existen sólo mediante la libertad, y que todas son simples medios para la libertad, que todas buscan y producen la libertad”. (Hegel)

¿Cuántas veces pronunciamos la palabra libertad? ¿Sabemos lo que es o somos prisioneros de la verborrea?

La rutina de las palabras se convierte en un hábito cotidiano, en el molinillo de una religión que a base de repeticiones nos creemos alcanzar el nirvana, ¿dónde están nuestras acciones, nuestro compromiso de ciudadanos?

¿Acaso nuestras teorías nos tienen secuestrados y decimos que vivimos en el mundo de aspiraciones contemplativas?

La primera idea que se le plantea a un pensador es que todo pensamiento tiene una semilla y de la misma derivan otras tantas; pero esa semilla tiene que cultivarse ejerciendo un trabajo impoluto desde el comportamiento **y su aplicación**, entre lo que pensamos y hacemos, con la sencillez con que lo hace un niño que es una semilla virgen. ¿Acaso los adultos somos esa semilla virgen? ¿O nuestra mente es producto de enormes contaminaciones y conveniencias, de egoísmos interesados, de limitaciones de todo orden?

Pero temerosos de perder lo que tenemos, nos acogemos a un clavo ardiendo; nuestro estatus social, que es pura apariencias, nos conduce a la oscuridad del pensamiento oscuro y egoísta. Y es entonces cuando fracasamos en no importa qué empresa, en la educación de nuestros hijos, en la



familia, en el trabajo, con los amigos y conocidos, y con las relaciones de la sociedad. Todo son puros miedos... Y estos se originan en las mentes mediocres, sin escuchar la voz de la conciencia...

¿Nos emborracha el pensamiento? Ebrios de recibir ideas por todos los lados estamos confundidos, nos bombardean con ideas estructuradas para vendernos la burra por la caja tonta, con libros milagrosos y potingues que nada tienen que ver con pensamientos claros y transparentes, en la sencillez de una vida equilibrada y hermosa. Mientras tanto vamos a la deriva en el pensar y obrar con la coherencia adecuada, pero esto no es todo, complicamos lo sencillo y damos formas del pasado a pensamientos poco prácticos.

“Cualquiera de los sentimientos humanos, tanto de esperanza como el miedo, tanto la gratitud como el dolor, provienen de las mentes humanas y nos conducen a unas fuentes invisibles de las que solemos dudar”.
(David Hume)

En este libro encontramos un continuo canto a la vida, al amor, a tantos y tantos problemas que, hilvanados y secuenciados hacen un amplio despliegue entre la Madre Naturaleza y los seres humanos; que son en verdad los que nos atañen al paso de todas nuestras circunstancias como episodios, unos naturales y otros provocados por nuestra conducta; este tejido siempre expresado bajo la ética-convivencia.

Desde las relaciones humanas, en el sendero vespertino de nuestros sueños, fui por un amor que **había sido mío en otra vida**. La idea de que la humanidad cambie no es un sueño, más bien es una necesidad, cuando en la sociedad elevemos nuestro

nivel de conciencia y desechemos la escoria que arrastramos durante tanto tiempo.

Otra cuestión es la de la naturaleza y los individuos, y me pregunto ¿cuál debiera de ser nuestra relación con la naturaleza? La tan llevada y traída expresión de los ecologistas, me lleva a pensar que sólo es una teoría de radicales que funcionan a grito pelado, pero su ética está lejos de lo que proclaman por una simple razón: por estar politizada.

La naturaleza y el testimonio de los sabios nos lleva a aquellas palabras de Sócrates que consideraba que la naturaleza es divina e inmortal; los sabios hombres y mujeres que han mantenido en su conciencia ese canto de amor durante sus vidas, nos debiera ser de referencia a la actual ciudadanía; así pues la percepción de la belleza tiene que acercarnos a ese **canto de alegría** entroncado con nuestra esencia de humanos y divinos como Almas que somos en nuestro cometido...

El amor y la felicidad, ingredientes necesarios para hollar el camino por el cual estamos destinados los hombres y mujeres, la familia, las amistades, los pueblos y las naciones en las que habitamos viviendo en PAZ y concordia. ¿Por qué muchos de los individuos que poblamos el planeta carecemos de amor y felicidad? Uno corazón sin amor, es como un río que ya no tiene agua para alimentar sus riberas; por lo cual, si el universo se sostiene y desarrolla por el amor del Creador, ¿qué hacemos nosotros sin este amor individual y universal? El amor es encontrar todo lo creado; el amor es encontrar en la felicidad de otro la propia felicidad de los ciudadanos, en todas las cosas...



Encontremos la morada de la armonía en nuestros corazones: la armonía nada busca fuera de sí misma. Es lo que debe de ser. Expresa el bien, el orden, la ley y la verdad, que es superior al tiempo y representa lo eterno. La vida en su pureza impoluta es la música de las esferas, el alimento de los seres en el espíritu de cada uno, que repletos de alegría entonamos ese himno de alabanza a todas las cosas...

Esa vuelta al hogar desde donde venimos y volveremos nos llena de satisfacción; ese hogar del padre-madre repleto de armonía, esa vuelta del peregrino al descanso nos llena de satisfacción.

En cada capítulo hay una pincelada de filosofía y de ética en la que hago incansable hincapié por ser fundamental; y exhorto a la sociedad civil como un faro de luz, pues antes que yo, los grandes pensadores tomaron buena nota de la importancia de esa sociedad civil; es el caso de Tomás Moro en su obra *Utopía*, Erasmo, Luis Vives y otros tantos pensadores y filósofos, escritores, científicos que preñados de pensamiento ético desgranaron las grandes ideas para la conducta de una sociedad civil más equilibrada y equitativa. El gran problema radica, **en que no escuchamos, no estamos atentos, no sabemos distinguir entre lo sencillo y lo aparatoso, entre lo práctico y lo superficial, y es entonces cuando caemos en el tedio.**

Como habrán podido apreciar, para mí la ética es una necesidad social, una base o pilar de todas las razas. Con la ética podemos construir las bases fundamentales de esta sociedad que ahora estamos sufriendo por su decadencia y anti-ética. Desde los

grandes filósofos griegos, los pensadores hindúes, el gran Confucio y Mencio con sus libros de política, moral y filosofía de la antigua China, y la escuela de pensadores contemporáneos que son innumerables y de diversas procedencias, a los que suelo citar en esta obra y que no son pocos...

En los dos últimos capítulos me adentro en el mundo del pensamiento y sus vericuetos, entre el pensamiento y el abismo de la puesta en práctica, desde la ciencia cuántica y la aplicación científica de una manera de curación tradicional alopática, sin desdeñar las diferentes formas de aliviar las enfermedades que todas tienen su asiento en la oscuridad de la mente. Desde Hipócrates a los antiguos chamanes de los aborígenes australianos, los mayas y otras tantas razas han pretendido mejorar la condición humana; pues la esencia de los humanos como seres divinos se pierde en la noche de los tiempos...

Querido lector, sólo te pido que saborees estas páginas como ensayo de este autodidacta. En ningún caso quiero adentrarme en tu pensamiento ni en tu creencia. Conserva tu libertad como yo la respeto, y desde el mutuo respeto podremos convivir con la ética de ambos pensamientos. Gracias por haber leído, y reflexiona en tu interior.

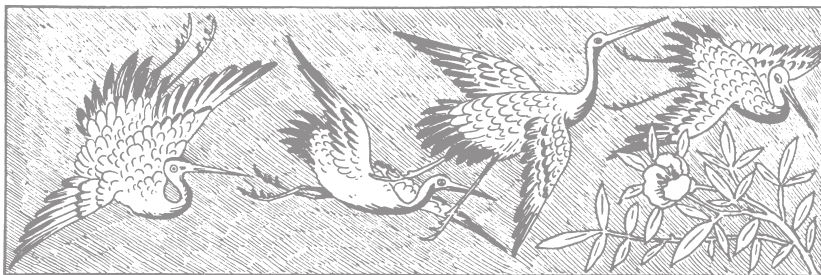


Anótese lo que considere oportuno



Anótese lo que considere oportuno





CAPÍTULO -11-

Compartir debe ser nuestra prioridad



Todas las buenas maneras tienen que principiar compartiendo alguna cosa con sencillez; éste debiera de ser el principio que fundamenta la *Liturgia del Amor*, con todas

nuestras ricas posibilidades que llevamos en nuestro interior; bien sea el humor, la filosofía, la alegría de vivir y la eterna compasión.

Cuando compartimos nuestras vibraciones nacidas desde el interior demostramos lo que somos y nos caracteriza; ese acto inspira la confianza de los demás, cuando la sensibilidad vibra a través del espíritu humano fundido en esa **acción sencilla que es el compartir.**

Todos estamos sujetos a la transformación y la alegría de ser cada día más felices, todo esto es energía que poseemos y que debemos de liberar

para que todos aquellos que se hallen a nuestro alrededor puedan compartir todo aquello que nos rodea. Somos un campo de unidad, de conciencia que debe de extenderse como lo hace la creación por su estado de evolución; el núcleo de nuestra existencia se basa en el camino de la unidad y no en el de la dispersión.

El universo responderá a nuestros propios pensamientos recogiendo las semillas que sembremos y dará sus frutos y la cosecha pertinente, pero para ello tenemos que trabajar en el jardín de nuestra vida donde los rosales tienen espinas y hermosas rosas.

Si queremos obtener frutos que alimenten la familia humana tendremos que fomentar la sencillez y la humildad, tendremos que plantar la semilla **del amor y de la armonía, de la alegría, de la aceptación y del olvido de sí mismo**. Si desterramos la desesperación, la ira, rabia, el temor de las dudas y todo esto lo transmutamos en la *Liturgia del Amor*, el camino de la vida cotidiana nos será más fácil y llevadero; si por el contrario hacemos fricción en los recuerdos de nuestra mente, nunca nos quitaremos la angustia y la desazón, seremos pasto de la depresión y de las tinieblas que hemos creado en nuestra mente desbocada.

Nuestro compromiso con la vida nos obliga a evolucionar y no a quedarnos estáticos, impávidos en las situaciones más complicadas, pero el **miedo nos paraliza**; mientras que si nuestra Alma despliega las alas y vuela con el optimismo que la caracteriza, su liturgia que está conectada al universo responderá al propósito por el cual estamos en este planeta que es el compartir y amar con toda intensidad, dejando a un lado todo aquello que nos daña.

¿Qué dice tu interior?

¿Qué pretendes hacer en tu vida?

¿Qué cosas no funcionan en tu vida?

¿Eres capaz de crear un orden de prioridades?

¿Te gustaría ser más armónico en tus actos?

¿Compartes tu gratitud con aquellas personas que te han enseñado algo para ayudarte a ser más feliz?

¿Deseas compartir tus dones con el silencio del Amor?

Si abres la puerta de tu corazón podrás responder fácilmente a estas preguntas y muchas otras que encontrarás en la vida cotidiana, pues cada pregunta tiene su respuesta en el momento adecuado; pero no esperes la respuesta inmediata; estas se han fraguado a través de tus errores, de tus precipitadas acciones indebidas; por tus idealizaciones que no son ni más ni menos que espejismos turbulentos.

La intención y su manifestación se hallan ubicadas en el corazón, en el átomo de recuerdos; hay pensamientos que nos traicionan continuamente, estos pensamientos pueden ser de orden creativo o de destrucción, separatividad, de envidia, ¿no tendrían que ser de compasión y de humildad?

Si utilizásemos la imaginación para crear diferentes formas geométricas en armonía, color y estética, la sociedad en la que vivimos, las puertas de la naturaleza serían el Edén de la exquisitez entre los individuos, y como el Paraíso terrenal la calma sería la tónica dominante en una ciudadanía utopiense.

Mucha gente no es capaz de comprender y prestar **atención a todo aquello que sucede a su alrededor**, de ahí que se nos escapen tantas cosas transcendentales que no maceramos en nuestro inte-



rior y exterior de nuestras vidas tan efímeras como frágiles.

Pero dentro de la *Liturgia del Amor* se hallan escondidos muchos secretos que podemos asimilar, todos ellos los reconoceremos a través de esta lectura tan psicológica como sencilla, preñada de cuestiones que nos suceden a lo largo y ancho de nuestro quehacer cotidiano enmarcado en la condición humana.

No miremos las nubes de ideas que engullimos con el bombardeo incesante, que plagadas de falsas espiritualidades solucionan todas las cosas y que son la panacea de otras situaciones más fáciles; estamos aquí para compartir, para dar felicidad y trabajar en el jardín de los múltiples colores, de la disparidad de ideas y caracteres de una sociedad con su peculiaridades y manías; pero todos tenemos que convivir dentro de un orden y respeto, de lo contrario estamos condenados al más rotundo fracaso.

Aquello en lo que pensamos se hace una realidad, ya que la energía sigue al pensamiento y el poder de la mente cuando ésta es impoluta no tiene lastres de espejismos ni astralidades, dime ¿qué formas tienen tus pensamientos?, y la respuesta de estas te dirán de qué adoleces, de las carencias o virtudes de los mismos, será entonces cuando tu radiografía te enseñará lo que eres.

Son muchas las personas que influyen en tu manera de ser, esto quiere decir que tu personalidad se halla en baja autoestima, pero para que esto no te ocurra tienes que cultivar, **“tu Yo superior”**. Por lo tanto, concéntrate en tu intención más profunda, que es, un enorme poder de compartir, dándote con generosidad a los demás y crearás la fuente de

riqueza más importante que te abrirá las puertas de la comunicación, tanto con los seres humanos como con las energías que se hallan por doquier; serás rico en aprecio y en sabiduría.

“Como verá, para poder cambiar las cosas externamente, primero debemos de modificar la rutina que se encuentra en nuestro interior.” (*El Dalai Lama*) Para poder cambiar nuestro pensamiento y que este sea creativo, tenemos que ser conscientes de que nos es necesario no aferrarnos a ese pasado que no sirve para nada, más bien vivir el presente ahora con profunda densidad, desapego de tantas cosas que sólo nos causan dolor, nostalgia, y podredumbre, desasosiego, incertidumbre y malas prácticas en la vida de decencia.

Si al despertarnos elevásemos los ojos al cielo y pensásemos que un nuevo día amanece en nuestro corazón y que la vida está llena de belleza, dándonos nuevas oportunidades de cambio, de ser lo que queremos ser, y no de lo que los demás desean que seamos: cada momento vivido experimentamos un nuevo nacimiento, repleto de una profunda paz y alegría.

Es necesario tiempo para liberarse de las cadenas de condicionamientos que nos hacen esclavos de nuestras situaciones rutinarias ancladas en el qué dirán; somos cada uno de nosotros los que llevamos el timón de nuestra libertad, y poder navegar rumbo al horizonte que nos hemos trazado como criaturas de Dios y no como meros autómatas de adoctrinamientos de leyes y costumbres basadas en cristalizaciones fosilificadas que frenan nuestra evolución espiritual.

Ha llegado el tiempo de encender nuestro faro y con él iluminar el camino de las prioridades como



individuos pensantes, como creadores y artífices de las nuevas generaciones que esperan con impaciencia la llegada de otras formas de vivir y compartir. En estos momentos la máquina del egoísmo nos va comiendo el terreno de nuestra condición humana, y sólo se piensa en el cochino dinero.

“Todos podemos aumentar nuestra valía personal, tanto interna como espiritualmente.” (Mark Victor Hansen) Con frecuencia miramos a los demás y pensamos que son mejores que uno mismo, esto no es cierto, la valía personal es algo que se trabaja, es el campo de batalla que con la conciencia de realizar las cosas bien nos lleva a cultivar nuestro interior y así que crezca espiritualmente una vida activa pero al mismo tiempo sosegada, dicho de otra manera, **aplomada**.

Solemos leer, escuchar conferencias, asistir a algún concierto u obra de teatro, ¿qué es lo que nos aportan estas actividades en el ámbito cultural? ¿Observamos y prestamos atención a estos actos, donde los autores se han esforzado por deleitarnos?

Por alguna razón denostamos a sus creadores, por no haber comprendido el sentido que nos han querido transmitir: solemos decir en muchas ocasiones ¡esto no vale nada! ¿Nos sentimos tensos? ¿Qué cosas precisan que no les prestamos **atención**?

Creo que no sabemos compartir y al mismo tiempo ser respetuosos; la soberbia como barrera nos impide reconocer a los demás individuos como creadores, todos tenemos algo que aportar en la sociedad que nos ha tocado vivir, pero la **indiferencia** hacia los otros nos eclipsa la riqueza de podamos tener como criaturas de Dios.

Un paso importante es el que reconozcamos la importancia que tienen todos los seres humanos en esta *Liturgia del Amor*, que preñada de tantos valores desaprovechamos; si inhalásemos continuamente la presencia de las energías que nos rodean, hallaríamos ese equilibrio que corre por las venas y es la vida con toda la sencillez o néctar de la humildad, como ritual de un amor imperecedero.

Si percibiésemos en nuestro corazón la alegría de vivir levantándonos alegres y acostándonos contentos, nuestro cuerpo se sentiría flotando y sin resquicios de emocionalidades que perturban los sentidos y nos hacen sentir desafortunados, depresivos y estresados.

Tenemos que aprender de no importa qué situación cotidiana, todas ellas son una lección en el aula de la sabiduría y aunque no veamos al profesor este siempre está presente, el es el guardián que llevamos en nuestro interior desde la génesis de los tiempos, pero no le hacemos caso, estamos absortos en puras banalidades, en triquiñuelas y mentiras.

No siempre nos es fácil cambiar nuestra antigua forma de ser, pues anclados en la rémora del pasado actuamos sin darnos cuenta en formas mentales que no corresponden a la psicología de lo sencillo, complicamos las cosas fáciles, vivimos a piñón fijo en nuestras costumbres, en nuestros pensamientos, en la manera de vivir, vestir y hablar; comiendo indebidamente, no para vivir, sino para glotonear, y así nos van las cosas por desgracia.

Cuando nos demos cuenta de la importancia que tiene la educación y la enseñanza del compartir, nuestro gozo será tan profundo que la sereni-



dad invadirá todo nuestro ser, de tal modo que el tesoro acumulado no tendrá parangón con ninguna riqueza material: es en este momento cuando seremos hombres nuevos.

Y lo que hemos de buscar en cada individuo es acumular aquellos tesoros que sirvan a la ciudadanía y al mismo tiempo nos valgan para transformar el ambiente que nos circunda, sino ¿para qué estamos en esta sociedad sin el ritual del bien hacer? Los dones que poseamos sin acciones concretas andan cojos, son una pura teoría **del bla, bla,** como el vendedor de cacharros que vocifera sus mercancías, pero que en el fondo sólo son baratijas sin consistencia y esta es la cuestión de algunos seres, que hablan mucho y hacen pocas cosas por los humanos.

Sincronizar las acciones y los pensamientos es una tarea muy importante, pues cuando el pensamiento va a la velocidad de la luz y las acciones van al paso de tortuga, no reaccionando acompasados, es que somos de efecto retardado, nuestra lentitud o pereza se convierte en un tedio, en muchas ocasiones es que estamos aletargados e insensibles a los problemas que nos rodean.

No podemos llegar a un punto de la vida en que todas las cosas sean un sufrimiento y recreándonos en un pasado cargado de espejismos; nuestras energías son lo suficientemente poderosas como para romper esos fantasmas de los recuerdos que nos tienen encadenados, esclavos de aquello que pasó y no nos es útil en el presente ahora.

El secreto de nuestras vidas es descubrir aquello que mejor sintonía vibra en nuestros corazones y llevarlo a cabo con la máxima alegría; si obráramos así, nuestra vida sería todo un éxito, ¡y qué felicidad

tan grande sería compartir la dicha de lo bello y lo sencillo!


“El futuro, tanto si es bueno como si es malo, depende completamente de las acciones del presente”. (Del Dalai Lama) Es en el presente donde tenemos que poner nuestras acciones, este presente que se nos va de las manos creyendo que tenemos todo el tiempo físico por delante, pero todos sabemos que no es así, somos tan limitados como efímeros, tan vulnerables como las hojas de un árbol cuando el vendaval azota fuertemente las hojas y éstas caen.

Si olvidásemos la expresión “no puedo”, todos podemos pero nos falta el coraje y al mismo tiempo la voluntad para decir “sí puedo”, pues el poder como energía no lo solemos emplear y es aquí donde fallamos, no hemos sabido aplicar las teorías a la práctica de nuestras realidades del cotidiano vivir, pero como humanos fallamos muchas veces, procuremos pasar página y empezar de nuevo.

¿Por qué no queremos cambiar de opinión? ¿Tanto nos cuesta reconocer que podemos estar equivocados? Muchos individuos toman decisiones en función de lo que ven u oyen y no de su YO superior, dejándose arrastrar por esnobismos y modas intrascendentes que los llevan a no sé dónde. Creo que ha llegado el momento de corregir este defecto en función de haber heredado esas formas del pasado y tener criterio de lo que en realidad somos, creadores de nuevas formas que aporten una savia de comportamiento en el devenir de un futuro mejor.

Si detestásemos las disonancias que embrutecen nuestros pensamientos y nos llevan a un callejón sin salida, nuestro estado de equilibrio sería el ade-





cuado en el ritual de una vida sin sobresaltos; pero desgraciadamente no hemos recibido la educación adecuada, se nos ha enseñado históricamente en las guerras y los conflictos que las distintas razas han protagonizado a través de los tiempos. Los seres humanos aguerridos y por el poder de apropiarse lo de los otros hemos sido capaces de las más atroces barbaridades, no solamente de los bienes materiales, sino también de los intelectuales, denostando a los que han sido creadores de ideas, bien sean filosóficas o de otro orden.

La envidia crea al hombre sin dignidad y es capaz de hacer lo posible por anular sus dones y esfuerzo, *“La envidia es mil veces más terrible que el hambre, porque es hambre espiritual”*. (Unamuno) Nuestra envidia siempre sobrevive a la felicidad de aquellos que envidiamos; por supuesto que yo considero el estado de envidia como un cáncer disfrazado, que cuando se despierta crea una metástasis en la que ya no hay remedio. La mejor cualidad que podemos tener es carecer de ser envidiosos, y si somos capaces de ser generosos y dejamos vivir con todo respeto viviremos con el máximo esplendor.

Las personas que son mezquinas y viciosas se arrastran por el lodo de la ignorancia, son reptiles enfangados pero llevan los parásitos pegados en su joroba; por su situación de zozobra, siendo esclavos de sus siete pecados capitales, no teniendo paz en su interior, denostan por envidia a cuantos están a su alrededor, pues quieren ser como el humilde que no necesita demostrar que es, lo es...

Entre las distintas reflexiones que conlleva este capítulo, el Compartir debe ser nuestra prioridad, tendríamos que examinar algunos puntos que tienen un orden de prioridad en nuestras vidas, que


serán el vademecum que como brújula nos llevará al destino que hayamos fijado: ¿qué queremos ser? ¿A dónde nos encaminamos? ¿Qué podemos hacer por nuestros semejantes? ¡O sólo queremos vivir para nosotros mismos! Sólo el egoísmo es lo que nos aislará de los demás seres humanos.

¿Cómo combatir el aburrimiento? En la *Liturgia del Amor* no cabe el aburrimiento, todos estamos dotados y preparados al cambio, debemos de esforzarnos a lo largo de nuestra vida para estar siempre ocupados, para crear nuevas formas de vida, para ser dinámicos, alegres y llenos de proyectos que llenen el corazón y escuchen a nuestra compañera inseparable el Alma, que siempre está dispuesta para la conversación y con un espíritu emprendedor y altruista.

El físico y matemático francés Pierre-Simon Laplace (1749-1827) mostró mejor que nadie esa seguridad sobre el funcionamiento de las cosas y de los cuerpos celestes. ¿Qué seguridad tenemos los individuos cuando dudamos de todo? ¿Es que no tenemos confianza con Dios ni con nosotros mismos?

A veces me pregunto: ¿cómo es posible que encontremos personas con tan poca información y que realicen ciertos trabajos sin ser académicos? ¿Qué misterio encierran estos creadores para desarrollar en sus mentes y sus corazones trabajos tan diversos y útiles? Cada individuo viene preparado desde la noche de los tiempos a desarrollar una misión **concreta**, la cual se nos escapa a nuestro entendimiento y a eso solemos llamarlo *misterio*, pero de misterio nada, es su condición y predisposición a **compartir aquellos dones que la providencia le ha concedido y que no puede reservarse para sí.**





“Una heurística ignora información, y esto es lo que acelera la toma de decisiones por el inconsciente, buscando e investigando documentos o fuentes históricas”. (De Eduardo Punset, *La intuición del mundo invisible*, p.97) Es interesante investigar en la intuición desde donde podemos hallar un inmenso caudal de cuestiones que nos llegan con toda sutilidad, y cuando las percibimos resolvemos muchas cosas que sin estar escritas o habladas recorren el velo de tantos secretos ocultos que sin ser científicas, son realidades objetivas y llenas de sentido.

La influencia de nuestro entorno es importante, de ello se deriva el que obremos de una o otra manera, siempre se nos apega algo de quienes sin ningún interés personal nos ayudan a continuar en el camino que libremente hemos decidido hollar; con ello podemos mejorar nuestra vida interna como externa. La influencia del entorno es fundamental, nunca debemos creer a pies juntillas lo que otro nos diga, pues si así lo hiciésemos es que seríamos unos fanáticos, y en realidad debemos ser nosotros mismos, experimentando no importa la cuestión y si ésta es aceptada por nuestro corazón la podemos dar por válida.

“Nuestra conducta está tan determinada por las huellas del pasado, de lo heredado”. (Eduardo Punset. *El viaje al poder de la mente*, p. 113) Si bien es cierto que muchas cosas se nos olvidan del pasado, no es menos cierto que muchos acontecimientos que vivimos en épocas muy lejanas están guardados en el átomo de recuerdo y que un día salen sin pedir que se manifiesten; esto no es ciencia ficción.

En estos momentos los científicos han averiguado que el poder de la mente es algo insospe-

chado y como una cámara secreta, el cerebro va recopilando muchas secuencias en el cliché de vidas pasadas, ya sé que algunos escépticos descartan esta cuestión de la memoria del pasado, pero como los átomos no se destruyen y se hallan conectados al Universo, por raro que esto nos parezca, hay cuestiones que son tan reales como la vida misma.

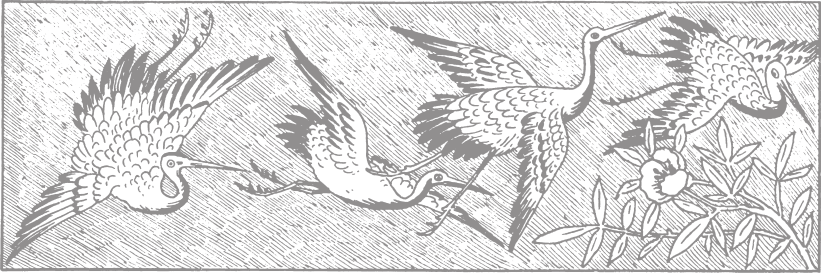
¿Cuántas veces solemos decir esto es una corazonada? En otras ocasiones decimos que intuimos alguna cuestión, ambas cosas son ciertas; **la intuición como la corazonada siempre están flotando en el espacio tiempo**, estas energías aún por descubrir científicamente y por catalogar se nos escapan de nuestra mente, ¿acaso podemos palpar las energías? Pero todos sabemos que se hallan por doquier y tienen sus funciones en los seres humanos y en la naturaleza, al igual que en el Cosmos. Y los seres humanos somos alimentados por ese gran tesoro energético el cual hace que vivamos y seamos una parte más de la profunda creación, los individuos somos parte de esa cadena infinita de la gran obra del Creador.

La verdad es que los humanos somos complicados. Pero tenemos la solución de no ser así, sencillamente si obrásemos en armonía y sencillez en nuestras vidas como lo hace la Madre Naturaleza, y jalonásemos la cúspide de la felicidad, ¿por qué no cambiamos de vida? ¿Es el miedo que nos frena para compartir lo que somos?

Es en el ritual del amor donde podemos crear nuestra transformación, es en el alambique de nuestros pensamientos y acciones donde somos capaces de nacer cada día, es en una vida profunda, llena de ética y compasión donde podemos



jugar nuestra baza de cambio, ¿pero qué nos está ocurriendo para cambiar? Si vivimos una vida de problemas, de angustia, pero no queremos ceder por estar anclados en los recuerdos y la nostalgia del qué dirán. ¡Que digan lo que quieran, yo estoy dispuesto a cambiar, a ser feliz y honrado!



CAPÍTULO -12-
La receptividad y el amor



Amar, he aquí la
única cosa que
pueda ocupar y
llenar la Eterni-
dad.

(Victor Hugo)

El amor nos en-
seña todas la vir-
tudes.

(Plutarco)

La receptividad comienza por escuchar nuestra propia Alma, y estando atentos, nuestra fuerza interior salida desde el corazón y transmitida a la mente, son las fuentes de un amor perdurable, sólido y respetuoso, desde donde emanan las virtudes de los seres en su transcendencia.

Cuando nuestra receptividad es expectante ocurren milagros y nos transfiguramos en la esencia de todo lo creado, que es el amor Universal, sustento de toda la evolución, siempre expandente y continuada, ¿acaso los seres humanos somos una continuidad del Universo y de la Madre Naturaleza?

Estar receptivos nos da las oportunidades de nuevas formas de encarar la vida, entonces, si no estamos atentos se nos escapan muchas cosas que ocurren a nuestro alrededor, de ahí la importancia que le debemos de dar a la **atención** y con ello podemos abarcar tanta belleza derramada por doquier, ¿verdad que todos deseamos lo bello? ¿Verdad que deseamos el amor y la felicidad?

La receptividad nos abre muchas puertas en el cotidiano vivir, en nuestro entorno, en la sociedad en general, pero en muchas ocasiones no estamos despiertos a cuanto ocurre en el exterior y en nuestro interior; vivimos despreocupados, creemos hacer las cosas bien, pero sin darnos cuenta de muchas cosas, ¿acaso la ceguera nos impide la percepción de nuestro entorno?

La alegría que uno experimenta al descubrir que está en su justo aplomo, es cuando en conciencia realiza los actos de su vida en completa libertad y hace partícipes a los demás de ese gozo, que no es otra cosa que la armonía entre lo que vive interiormente y su convicción de que su amor debe de ser compartido con los demás; su dicha es la de hacer dichosos a cuantos le rodean.

Nuestras posibilidades son infinitas para la alegría, y de esta situación crearnos un mundo de oportunidades, ¿cuántas oportunidades se nos pierden en el camino? Yo diría que muchas.

Estoy convencido de que todos queremos cambiar pero nos cuesta; pero no nos es imposible el cambiar, es cuestión de proponérselo, de echar coraje y ver que si otros lo consiguen, tú también puedes. Si abrimos la posibilidad de que todo es posible en nuestras vidas, ¿por qué nos cuesta tanto deshacer el bucle que nos tiene atados con tantas

historias intrascendentes, que son una rémora o callejón sin salida?

¿Es posible cambiar nuestra manera de pensar **y de obrar**? **Lo es**, pero no siempre es tan sencillo, necesitamos ayuda y la experiencia de quienes han pasado en su vida situaciones complicadas pero han salido del hoyo de múltiples adversidades de toda índole.

Hay un mundo de diferencia entre la ayuda desde fuera, y otra desde lo interior, ambas deben de ser utilizadas para el progreso de los individuos que buscan el cambio y que no están a gusto con cómo son.

¿Necesitamos un código de conducta? Son muchas las personas que no saben lo que es **un código, o sea el conjunto de reglas sobre cualquier materia**, y en particular, las que se refieren a la receptividad y el amor; esta cuestión tan importante requiere la sensibilidad de los seres humanos, la pauta adecuada de la ternura y la sencillez con que requiere el ritual ya tratado en el capítulo cuatro del presente libro.

Sobre el amor y la felicidad necesitamos la receptividad que es la esencia o perfume que exhala lo más profundo de un ser equilibrado, pero al mismo tiempo lleno de exquisitez y compasión; algo que comúnmente tendríamos que gastar como bálsamo de convivencia y estima hacia los demás, ¿habrá alguna cosa más importante que la sincera amistad?

Los místicos y poetas siempre han loado la quintaesencia del amor, tanto divino como humano, ¿por qué será? Estos corazones sensibles, encandilados en la esencia y sostén del Universo y del perfume que derrocha esta gran energía llamada amor, han llevado el estandarte de la felicidad por



doquier, aunque hayan pagado con sus vidas la incompreensión de los intolerantes y fanáticos.

Servir y amar son la llave que abre todo el horizonte de la vida de todos los seres humanos; amar es purificar a través de la receptividad que está ubicada en los corazones sensibles dispuestos a sumergirse en el océano de una vida nueva llena de placidas sensaciones internas y externas. *“El cerebro no es un vaso por llenar, sino una lámpara por encender”*. (Plutarco) Este cerebro que todos usamos nos tiene que servir como una herramienta de racionalidad y de equidad, si esto no es así, nuestros pensamientos van a la deriva como barco sin rumbo, no encontrando el puerto de la felicidad y el amor.

“Los ríos profundos corren silenciosos; los arroyos son ruidosos.” (Proverbio hindú) Esto mismo nos ocurre a los individuos cuando alborotados por nuestras emociones somos ruidosos, mientras que si en nuestra profundidad y silencio creamos un clima de **serena expectación** es porque nuestra receptividad alcanza más allá de los cinco sentidos, o sea, recibiendo aquello que no es audible por los oídos.

Nos podemos preguntar ¿qué sonoridad tiene el amor? ¿Qué sonoridad tienen las determinadas energías? ¿Qué encontramos cuando el sol nos baña por sus rayos?

Muchas son las preguntas que nos hacemos, algunas tienen respuesta, otras son un galimatías laberíntico que desconocemos; pero los seres humanos quisiéramos hallar respuesta a todas las cosas, pero no es así.

El verdadero conocimiento consiste en no intentar saber lo que no nos concierne, y por desgracia vivimos escudriñando los dimes y diretes de lo que

ocurre en las vidas privadas de los demás; y esto es nocivo, es indecoroso, asaltando la intimidad de las personas que tienen su vida privada; al igual que yo no quiero que los demás hurguen en mis cosas, este mismo respeto debo de tener para con los otros.

Yo considero que el amor es luz, como lo son las estrellas y soles del firmamento, como lo son ciertos átomos luminosos ingénitos en la morada de la armonía, en la casa interna de **la luz de la Profeta** que no es otra cosa que la Luz del Alma, o desglose y fundamento de unidad en las criaturas que sólo el amor puede hilvanar enhebrando la felicidad y la dicha más profunda de todos los humanos.

“Sólo hay un bien: el amor. Un mal: la ignorancia, el odio que nunca es vencido, sólo el bálsamo del amor lo puede todo.” (De mi libro *La Luz de la Profeta* p. 36)

Debemos comprender las formas apropiadas para paliar el padecimiento de una parte de la humanidad que confunde la receptividad con el egoísmo, la amistad con los intereses creados, el amor universal con lo que se dice sexualidad; todo esto se convierte en dolor y conflictos por una falta de discernimiento al no comprender que el Universo está sustentado por el profundo amor del Creador. ¿Acaso los seres humanos no somos hijos de ese Todo?

Los individuos que han llegado a un estado mental que se halla fuera de la receptividad entre sus congéneres, no encuentran la grandeza o energía del amor al cual me estoy refiriendo, tomarán todos los atajos que la sociedad nos ha puesto para confundirnos y no hallarán el discernimiento adecuado para distinguir muchas de las cuestiones que se nos plantean en la vida.



El batiburrillo o desorden que navega por nuestras mentes nos confunde y no nos paramos a practicar esa receptividad con el amor y con las relaciones humanas; y la etapa en la que estamos de paso en este planeta se nos hace cuesta arriba, ¿no será que somos tan complicados que dejamos las oportunidades de la alegría de vivir? Pudiendo ser felices no lo somos, nos crecen los problemas en cada paso que damos, ¿somos un problema continuado?

¿Existe una manera de abrir la mente a nuevas formas de vida? Un concepto diferente y equilibrador debiera de nacer en nuestro corazón y alborear cada día para poder ser más felices y al mismo tiempo que los que nos rodean puedan participar de este nacimiento de felicidad y amor.

Si nos abrimos a las posibilidades que la Madre Naturaleza nos brinda y observamos todo su desarrollo, nuestra felicidad sería de la misma grandeza que lo es en todos los reinos planetarios, ¿pero qué es lo que falla en los individuos? ¿Somos tan complejos como para no comprender que la felicidad es el gran secreto que nos une a todo lo creado?

Algunos dirán: estamos enfermos o tenemos parientes próximos que sufren mucho, pero nos preguntamos, ¿cuál es la causa de la enfermedad y del sufrimiento en los individuos? Mientras seamos materia estamos sujetos al dolor, *“ahora bien, el yoga es literalmente una unión, y significa armonía con la ley Divina, unificación con la vida divina, mediante las reglas de las energías que se exteriorizan”*. (Del Bhagavad Gita o El canto del Señor)

Yo me pregunto: ¿cómo llegar a esta unión en la que las personas dejen de sufrir? Una transmutación de todo lo que nos acontece, actuando con pensamientos positivos, dándole la vuelta a los

problemas pero con sencillez, y no enfrascándonos con el pesimismo, **apartándonos de todos los miedos** que nos frenan para desarrollarnos como seres equilibrados y alegres.

Si somos individuos receptivos es que hemos **estado atentos y percibimos con sensibilidad aquellas energías que nos rodean y que en el fondo son mágicas**, ¿pero creemos en la magia de la vida? ¡O vivimos sin pena ni gloria!

El Sol brilla todos los días aunque las nubes lo oculten; pues al despertar cada mañana pensemos que somos un sol y que brillamos, a pesar de que nos vamos a enfrentar a nuevos retos, bien sean de carácter familiar, de trabajo, empresarial o de no importa qué orden, pero tenemos que tener la valentía de querer resolver los pequeños conflictos sin derrumbarnos, pues podemos y debemos hacer frente a todas las situaciones que nos depara la vida, **podemos**.

Ser armoniosos para ser más felices, ser tiernos y respetuosos es una de las condiciones de la receptividad del amor, ser pacíficos con la comunidad es el arte de una diplomacia y ese debiera de ser nuestro objetivo; la hilandera del amor es la constancia de dar generosamente las cualidades más profundas de los individuos, pero para poder lograrlo es necesario ser responsables de nuestros actos.

Si observamos con atención el crecimiento de una flor, con sus colores y formas geométricas **es el arte callado de una evolución sin precedentes**, ¿no somos nosotros los seres humanos un conjunto biológico de tal magnitud que poseemos esa gran fábrica que lo tiene todo? ¿Pero no nos paramos a estudiar lo que somos como seres vivos y con estado de conciencia?



Nos haría falta prestar mucha **atención**, y acompañar todos los factores positivos que se hallan en lo más profundo de nuestro **ser para que rebozásemos al exterior toda nuestra grandeza, pero con sencillez y alegría**, esta sería la clave de la comprensión del individuo equilibrado, sin pendularidades emocionales, sosegados en vivir y al mismo tiempo dejar que los demás vivan.

Es curioso que algunos escritores y poetas hayan glosado tan maravillosamente el concepto del amor, con tantas dimensiones, pues vieron esta energía como el andamiaje necesario de las interrelaciones de los humanos, ¡qué poder tan maravilloso cuando se es consciente de los individuos que saben tejer el tapiz colorido de seda tanpreciado como hermoso en la vida de los individuos!

El gran poeta romano Ovidio, nació el 20 de marzo del año 43 a. de C. Este poeta tan lúcido como pródigo escribió grandes obras. Pero la que quiero destacar en el tema de este capítulo es *El Arte de Amar Amores*, donde hace un gran despliegue en esta materia, el amor con todas sus facetas.

“El amor en los orígenes del mundo”. Quisiera entresacar algunos párrafos: *“En el principio hubo una masa confusa y sin orden de las cosas, una faz distinta mostraba los astros, la tierra y el mar”*. Esto lo hallamos en su obra *La Cosmogonía* de Ovidio, la obra, *Metamorfosis*. *“Dice que el placer ablandó su feroz naturaleza: el hombre y la mujer se habían detenido en su mismo lugar, y aprendieron por sí mismos lo que tenían que hacer, sin ningún maestro. Venus llevó a cabo su dulce obra sin que fuera menester aprendizaje alguno”* (p. 73)

¿Qué quiero decir al citar a este gran poeta?, que desde tiempos inmemoriales los escritores han glo-


sado la receptividad del amor, su transcendencia, que es el eje central de todas las razas, y estos individuos han dejado constancia esculpida en las bibliotecas de las piedras todas aquellas formas humanas referidas a la conjugación entre el hombre y la mujer. Es más, a la matriz cósmica donde algunos autores escriben sobre la génesis y antropogénesis de la evolución de los seres humanos, de los distintos modos de reproducción y pervivencia, de ese amor que no vemos ni palpamos que es la energía creadora en continua evolución de estrellas, galaxias y mundos desconocidos en el inmenso cosmos.

Todos los seres creados recibimos de Él la vida; todos los individuos estamos impregnados de la receptividad del amor. Otra cuestión es que canalicemos el amor y sepamos darle la debida fluidez como para estar impregnados de su luz creadora y expandente y como semilla fructifique en la sociedad; esto no es metafísica, es pura lógica, pero para ello tendremos que reflexionar sobre todos los aspectos de la vida; tarea nada fácil, pero al mismo tiempo es un reto que tenemos asignado en la universidad de nuestros quehaceres del día a día, y esto conlleva pequeños esfuerzos y una dosis de comprensión en la convivencia cotidiana.

Muchos son los poemas grabados en páginas blancas, llenos de ternura y de amor, los que he escrito para deleite de quienes me han leído, inspirados en la sencillez del divino amor.



TIEMPO INTERIOR



*Un sonido en el espacio, despacio;
el amanecer, el crecer;
un ocaso, menguar;
una luz gloriosa, dulce y hermosa.
Llega la hora interior, gozosa,
el amor se inflama como la llama,
y oímos los silencios de la flama,
este no nos engaña.
Tiempo interior de luz y color
de alegre resplandor,
sin quimeras ni tapujos
que ensombrezca nuestro amor.
Silencio en la mirada,
muchos son los caminos de tu andar,
pero sólo la senda cristalina,
nos lleva hasta la morada,
que siga la llama encendida,
en el tiempo de tanto amor.*

Este poema expresa con síntesis una parte de ese amor en la receptividad y la ternura con que debiéramos tratarnos los individuos de ambos sexos; por desgracia en muchas ocasiones el sexo divide más a las personas que las une y esto es debido a que el amor no se ha comprendido en su justa medida, y el amor debiera de estar por encima de los personalismos y de la hermosura física de las personas; el amor es la esencia de la creatividad, del sostén de todo lo creado, que tiene su propia vida y ser.

No es la sociedad la que nos guía sino nuestro corazón. “Pues el valor de las cosas no está en el tiempo que duran, sino en la intensidad con que suceden.” (Anónimo) Si estamos guiados por la necesidad de mostrar lo que siente nuestra Alma y vivimos acompañados entre el intervalo y el desarrollo de nuestra vida, la sinfonía del amor está completamente armonizada y es entonces cuando hallamos

la plenitud axial que nos conduce a vivir de otra manera, a ser más conscientes de lo que somos y queremos ser, ¿cuál es el impedimento que nos tiene atados a la vorágine de la vida que nos esclaviza?

*“El diccionario recoge que la palabra **conciencia** significa ser conocedores de lo que hacemos”.* (Stewart Emery) ¿Somos conocedores para tomar decisiones y cambiar nuevas maneras de ser y estar como individuos receptivos ante todas las cosas? Por desgracia la mayoría de nosotros estamos muy lejos del estado de conciencia adecuado para transmutar los acontecimientos que nos suceden, y es en este momento cuando aparecen tantos fracasos, tantos problemas que nos van devorando y sentimos el dolor psicológico y físico que nos trastorna y desbarata nuestras vidas, las que hemos planeado, pero desconocemos las causas y percibimos los efectos residuales desde tiempos remotos que ahora se manifiestan.

Un turista buscaba en tierras lejanas al sabio que le diera respuesta a tantas preguntas que él se había hecho durante toda su vida. Cuando encontró al sabio que vivía en un cuarto pequeño simple y lleno de libros, con las únicas piezas de mobiliario que eran una cama, una mesa, una silla y unos simples cacharros para su comida, se quedó asombrado.

El turista quedó impactado: ¿cómo es que esta persona sea un sabio? Y el sabio leyendo su pensamiento le dijo: la sabiduría no se halla en los muebles, sino en la sencillez del corazón. Y por desgracia tu casa está llena de cachivaches que impiden que tu corazón abra la ventana de la humildad y el bien hacer.

Esta misma situación ocurre a muchos individuos que por falta de receptividad y polarizados



en lo que nos vende la sociedad como bueno, no son más que baratijas que nos confunden nuestras mentes y nos tienen atrapados en los espejismos consumistas, que nos privan del preclaro discernimiento, del egoísmo económico, de las ferias de vanidades, del yo más que tú, mientras la felicidad se nos escapa de las manos y no vuelve; quienes al leer esto consideran que es una utopía es porque no se han analizado en lo más profundo de sí mismos.

Ve a un bosque, báñate en un lago, escucha el cantar de los aves, escucha la música de las olas, el universo nos está hablando, toda la naturaleza es un continuo canto, ¿estamos sordos ante la magna obra del gran arquitecto? ¿Somos conscientes de todo aquello que nos rodea en nuestras vidas?

Ante el gran contenedor de belleza, ¿tenemos receptividad? O nuestras mentes van por otros caminos como potrillos desbocados sin ton ni son; algo en nuestro interior nos debe indicar cuál es el camino más correcto para no estar en la vorágine de una sociedad tan pendular y sin un criterio aplomado que tanto daño nos hace, hurtándonos la felicidad que está ingénita en nuestro interior.

La vida es más sencilla, pero las calenturas mentales desvían el proceso natural para el cual los individuos estamos creados, que no es otra cosa que la felicidad; dice el gran filósofo Séneca, **“no es feliz el que no cree que lo es”, si os sujetáis a la naturaleza, nunca seréis pobres; si os sujetáis a la opinión, nunca seréis ricos**”. En toda mi obra literaria hago mucha incidencia en la Madre Naturaleza, en el valor incuestionable de su grandeza, en su fuerza, en su equilibrio y desarrollo; en esta naturaleza que es la despensa de toda la humanidad, ¿cómo le correspondemos nosotros los seres humanos? ¿No

pensamos que los individuos somos una parte de todos los reinos?

Dice un gran sabio de la naturaleza que ésta nos ha dado las semillas del conocimiento, no el conocimiento mismo; somos los individuos quienes debemos cultivar el conocimiento, expandirlo con justicia y equidad, con alegría y amor, para no hacer fricción entre los individuos, pero para ello tenemos que ser receptivos, **estando atentos, despiertos con todo lo que acontece en nuestras vidas.**

No existe ninguna cosa buena que no tenga su base en el corazón, y como todos los seres humanos tenemos corazón, podemos obrar en consecuencia con todas las cosas positivas que nos darán la siembra efectiva de seres racionales henchidos de compasión y ternura.

Dice el escritor romano Cicerón, “no hay cosa que los humanos traten de conservar tanto, ni administren tan mal, como su propia vida”. Esta frase merece una profunda reflexión.

En los poetas corre la sangre del creador, del que observando y siendo receptivo escudriña toda la naturaleza, los vaivenes psicológicos de los seres humanos, de sus vicios y virtudes, de su desarrollo y de sus cualidades, bien sean positivas como negativas y de todo ello comprime en la poesía la quinta esencia esplendorosa o deprimente, de no importa qué situación.

Leamos lo que nos dice el poeta, escritor, dramaturgo y científico alemán **Johann Wolfgang von Goethe**. “*La poesía de Goethe expresa una nueva concepción de las relaciones de la humanidad con la naturaleza, la historia y la sociedad y su drama*”. Si bien es cierto que existen personas que no les gusta la lírica, por el contrario otros individuos penetran



con profundidad y con exquisitez en las creaciones de quienes han pensado y escrito con elegancia esa parte fundamental de tanta belleza.

“Un hombre de noble corazón irá muy lejos, guiado por la palabra gentil de una mujer”, “el hombre feliz es aquel que siendo rey o campesino, encuentra paz en su interior”, el comportamiento es un espejo en el que cada uno muestra su imagen.”(Frases de Goethe)

Podría llenar este capítulo de pensamientos de grandes escritores, pero no es mi propósito, más bien quiero plasmar la importancia que tiene este libro, que es, *La Liturgia del Amor* y sobre todo lo que estoy tratando de expresar, que es el apartado de la **RECEPTIVIDAD Y EL AMOR**, algo fundamental en el comportamiento entre los seres humanos, entre la pareja como seres racionales, en el candor y respeto mutuo.

Una de las cosas más importantes que debemos tener en cuenta es la manifestación y nuestra intención, cuando estamos atentos nuestros pensamientos son de pura creatividad, ellos navegan por un mar en calma, son los viajeros de nuestro interior recogiendo todo lo que tenemos de positivo y ello es la alegría de vivir, de abrirnos a los demás, siendo servidores de las mejores cosas, de estar plácidos, lúcidos y amorosos.

Así pues la sabiduría es un continuo estado de transformación que abre las ventanas de nuestra mente y de nuestro corazón, haciendo partícipes de la serenidad que tengamos, todo lo que decidamos represente coherencia, sensatez, calidad de la vida interna, expresión de la belleza interior, luz del antes y después de toda nuestra vida preñada de alegría; estímulos que se fraguan en la humildad.

La mayoría de los individuos no dirigen a su mente con precisión a querer avanzar en su vida personal, y su crecimiento interior está vacío de contenido, de esa esencia que destila el espíritu como fuente inagotable y cristalina del ser nuevo, del que nace todos los días y se alumbra con el resplandor del alma fresca y lozana, y preguntarnos, ¿quién soy?, ¿cómo puedo ser útil?, ¿cómo puedo compartir y servir a los demás?


Uno de los grandes errores que acumulamos, son nuestras limitaciones y de ello deriva que siempre queremos tener razón, pues nuestra ignorancia nos hace que realicemos cosas insospechadas que rayan en lo más ridículo, pero nuestra soberbia o ego son ciegos, atrevidos, inconsecuentes en el hablar, pensar y actuar.

Aquello que existe dentro del ser humano como centro del Yo superior existe también en el universo, en el espíritu que anida en cada persona. Dice san Pablo: *“En él vivimos y movemos y tenemos nuestro ser”*, este ser que nos anima en todas nuestras empresas, nuestras inquietudes y proyectos, pero nuestro motor es la receptividad energética o hábito de ser y estar.

Más allá de los conocimientos que nos son necesarios, existe la experiencia adquirida y la receptividad que nos enseña que en cada momento tenemos que tener los ojos bien abiertos y los sentidos receptivos para escuchar el ruido que la hoja dejada caer por un árbol impacta en cada ser humano, esto que parece inaudible al oído humano es una tempestad para el mundo vegetal.

Considero que no hay nadie que pueda afirmar honradamente que halló la felicidad completa, esta felicidad solamente la encontraremos cuando





estemos sin mancha, cuando despojados de nuestro cuerpo con toda la fragilidad que nos caracteriza, con los miedos que nos aprisionan nos es difícil que en la *Liturgia del Amor* no hayan caminos empedrados. No obstante estamos aquí para limar asperezas, para desarrollarnos y crear un clima cálido en esa liturgia de la vida que se nos ofrece muchas posibilidades si las sabemos encauzar en el amor.

La divina belleza que encontramos en el seno de la Madre Naturaleza y en la naturaleza ya existente en los individuos es un canto que reverbera en los éteres, en la condición y la búsqueda de encontrarnos a nosotros mismos y cuando nos preguntan: ¿quiénes somos? responderemos como lo hizo Moisés al Señor, **“Yo soy el que soy”**.

Los seres humanos debemos seguir en la búsqueda; como lo hicieron los alquimistas que con su constancia transmutaron lo pesado en sutil, al igual debiéramos de ser los individuos. Incansables buscadores en la *Liturgia del Amor*, ese tesoro que se halla escondido en los corazones humanos, ese diamante por pulir que una vez trabajado brilla en todas sus partes, iluminando la belleza del ser resplandeciente, del amor tranquilo en su profundidad.

Si a través de la lectura de este libro descubrimos alguna faceta que nos pueda servir, démonos por satisfechos. Atrevámonos a abrir las ventanas y que entren nuevos conceptos expresados, en los distintos capítulos, que nos invitan a crear nuevas formas de pensamiento y conocimientos diferentes a los que hasta ahora se nos han enseñado y hemos practicado.

Sin embargo, los individuos tememos perder el camino de nuestra personalidad, de nuestras cos-

tumbres, de las rutinas adquiridas a lo largo de nuestra vida, pero tenemos que experimentar que otros pensamientos son posibles para cambiar, ¿qué hay entonces que temer? El miedo nos paraliza, las formas cristalizadas nos tienen atrapados, siendo prisioneros de nosotros mismos.

La existencia individual no es más que la cáscara de la nuez y su fruto guardado en su interior es la plenitud de la vida de los seres humanos, y para llegar al fruto necesitamos esa receptividad que es la gran puerta en la que evolucionamos, nos perfilamos para poder avanzar al paso de la vida que nos ha tocado desarrollar en la corta estancia en el planeta, donde cada día recibimos una lección y una clase más en las aulas de aprendizaje.

El sacrificio no es comprendido y solemos quejarnos continuamente de lo que estamos haciendo, friccionamos, estamos descontentos, de no importa qué situación; si fracasamos estamos tristes, si nos salen las cosas bien decimos esto es un golpe de suerte, si nuestros cálculos no han salido adecuadamente nos revolvemos, en verdad somos unos inconformistas, ¿pero hemos analizado las causas de todo aquello que nos sucede? La verdad es que tenemos que aprender de la *Liturgia del Amor*, de su grandeza, de su sencillez, de las oportunidades que se nos dan y las deseamos.

Oír la voz del silencio es comprender la *Liturgia del Amor*. Es en nuestro interior donde se fragua la sutilidad y desarrollo, del despliegue omniabarcante de todo amor que nos transfigura en seres receptivos a cuanto acontece como seres luminosos, como seres humanos, con nuestros vicios y virtudes, como lo que en realidad también somos, mortales.



El templo del saber de los individuos se halla en la sencillez, en la comprensión y para esto no hacen falta palabras, sino hechos hacia los demás, pues con frecuencia usamos en demasía las palabras que en tantas ocasiones están vacías de contenido, de críticas obscenas que dilapidan a nuestros semejantes, ¿no sería mejor ver a los demás con valores positivos y amorosos?

“Pero si no buscas con receptividad el amor, si lo pierdes de vista, entonces no hay salvaguardia para ti. Tu cerebro se perturbará, tu corazón se tornará incierto, y en el campo de batalla tu vista y tus sentidos te fallarán y no sabrás quiénes son tus amigos ni quiénes tus enemigos”. (Annie Besant, y W. Leadbeater, del libro *Luz en el Sendero* p. 1.373)

Si escuchásemos el canto de la vida, la vida misma con su lenguaje, nos daríamos cuenta que en muchas ocasiones no prestamos la debida **atención**, que el silencio nos invita a la reflexión, pero como estamos acostumbrados al mundanal ruido estamos lejos de escuchar el canto armonioso del gran paraíso en la tierra; aprender de él a fundirnos en la sinfonía de la vida es amor.

La sencillez en la *Liturgia del Amor* conlleva un cambio de mentalidad, de actitudes, buscando en tu corazón el gran caudal que se halla dormido y que tienes que exteriorizar sacándolo y al mismo tiempo compartiéndolo con otros seres humanos que no saben qué tienen escondido en su interior, y cómo todo tesoro que no se comparte no tiene valor ninguno.

Ver esa realidad en el fondo de cada cosa es el canto armonioso de la plenitud de la vida, pero la vida en el gran abanico de toda la creación, con sus reinos tan maravillosos, tan necesarios para el cre-

cimiento de todos los individuos, de todas las especies que caminan y vuelan; pues nosotros también tenemos que levantar el vuelo hacia otra manera de ser y estar en plenitud y alegría.

La fuerza de la vida que ininterrumpida circula en nuestro interior y exterior, es la magia de una creación, de una investigación por parte de los individuos que ansiosos de aportar en nuestra búsqueda el mejoramiento de todas las cosas nos esforzamos, así ha sucedido desde los tiempos más remotos y seguirá sucediendo mientras los hombres deseemos aportar nuestro pequeño grano de arena, para que el edificio de la humanidad continúe su curso planetario y humano.

CANTO A LA CREACIÓN

Cuando los corazones humanos,
cantemos gozosos; veremos tanta belleza,
hallaremos el camino
que muchos han olvidado.
Olvidar el canto de la creación,
es romper el equilibrio
de toda la naturaleza.
Una sonrisa, un pensamiento
forman la oración
del gran canto de la vida.
Respetemos todos los reinos de la naturaleza;
protegerlo y amarlos
es darles lo que es de ellos.

La activación de nuestro corazón es el primer paso para la receptividad del amor, y en este último capítulo encontrarás esos pasos adecuados para poner en marcha todo tu potencial de receptividad y



de intención, que te llevará al cambio como un ser nuevo, vigoroso con todas tus energías positivas y humildes.

Tus modelos de pensamientos y creencias de un pasado han echado fuertes raíces y a veces no estamos dispuestos a cortarlas de cuajo y esto nos impide ser felices, pero ya que hemos venido para ser felices ¿por qué nos resistimos a la felicidad? La activación interior es la única posibilidad del crecimiento en todos los aspectos de nuestra vida, de nosotros dependen muchas cosas para vivir mejor.

Creo sinceramente que a través de la lectura de este libro-ensayo podrás descubrir algunos aspectos que se hallan dormidos en tu interior y que pueden abrir tu vida hacia un horizonte más espacioso, donde las bocanadas de aire te harán sentir mejor, más en tu propio ser y estar: no tengas ningún miedo y abre la ventana de tu yo para ser otra persona nueva.

Emprender nuevas acciones, nuevos proyectos aligerarán el peso que te hace estar encorvado y debemos ir por la vida erguidos y mirando al cielo, al sol, a los demás seres humanos, a la belleza de la vida y a ti mismo como criatura de Dios.

Por lo tanto, ¿qué quieres escoger en tu vida? ¿Ser un mediocre o un ser útil, con todo tu potencial? El secreto de tu vida es descubrir tu propio ser, del ser que llevas tantos años escondido y que tienes vergüenza a que los demás lo vean, pero tienes que mostrarte con toda tu belleza y sencillez ante los demás.

La humildad, la sencillez, la mansedumbre, el perdón, la rectitud, el servicio, hallamos todos los caminos, y cuando nos autocontrolamos el pensamiento, hemos ganado el gran espacio del amor, es

entonces cuando podemos apreciar el sentido de una vida llena de dicha.

Proclamo nuevamente que la sabiduría es suprema, cuando ésta es conocida, pero callada, discreta, llena de ternura, de calidez, cuando la LUZ de la sabiduría brota en todos los poros del cuerpo, es entonces cuando se sabe que la armonía aumenta en los seres humanos. Abramos todas las puertas a la receptividad del amor profundo, este amor se halla por doquier y podemos hacer el debido uso del mismo.

Y finalmente espero que la comprensividad y capacidad de cada lector le aporte alguna cosa que le pueda ayudar en la lectura de este libro, escrito con mis mejores deseos de ánimo para cada lector y lectora...

Esta obra se terminó de escribir un 27 de mayo de 2013. J. T. D.



EPÍLOGO

José Tarrazó Durá ha conseguido introducirnos a los lectores de sus obras en lo que a priori parece un nuevo mundo, pero deleitando sus formas de expresión y sencillez resulta ser el mundo en el que todos vivimos, a nuestro alcance si prestamos una profunda atención desde el corazón. De nuevo aparece el denominador común de sus obras: la utopía. Otra vez, al sintonizar con los sutiles filamentos de esta *liturgia*, algo despierta en nuestro interior que impele cuestionarnos el propio modelo de ser y estar ante uno mismo y todo lo demás, sazónando lo que somos pero esta vez hacia un horizonte de felicidad cuya premisa es la impersonalidad del amor. Dice Tarrazó “es entonces, cuando bañados de la energía del amor, seremos generosos y creadores”, “escuchamos aquello que es espectacular pero no vemos lo sencillo”. ¿Nos hemos observado cuando creamos sin altanerías, apariencias, egoísmos desde la impersonalidad del que siembra?

La *Liturgia del Amor* invita a descubrir que lo sencillo está implícito en la naturaleza de las personas y las cosas, pero hay que descubrirlo con mucha atención y perseverancia, y es entonces cuando encontraremos formas nuevas de ser y estar en nuestras

vidas, y comprobaremos que cambiar es sinónimo de acercamiento a uno mismo.

Que la simplicidad sea sencilla no significa que no sea profunda, y por ende recibir la consideración merecida. Esto lo encuentro en esta obra que invita, como lo hace un microscopio para el científico, a observar detenidamente lo más pequeño, lo que no vemos a simple vista pero es tan importante y definitivo en lo que llamamos vida. Pero también hay una llamada a la acción coherente, porque las situaciones y las personas no cambiaremos meramente observando... Dice Tarrazó que “un gran reto tenemos pendiente una parte de los individuos para crear unas nuevas formas de vivir y comportarse, de pensar y actuar si sembramos ideas-forma basadas en el respeto y la convivencia: barriendo la basura de aquellos que sólo miden la vida por intereses económicos y se olvidan del alimento fundamental que es la educación, la espiritualidad, el valor de la ética, el principio de que cada individuo tenemos un cuerpo biológico, pero también un alma-espíritu y al mismo tiempo estamos insertos en la Madre Naturaleza...”

Esta obra es un magno guión para quien desee cambiar la sociedad comenzando consigo mismo. Manifiesta con naturalidad y practicidad caminos que vemos de lejos porque son utópicos, y recuerda que el bien, el mejorar las situaciones depende siempre de las personas; que las cosas no suceden porque sí, pero en vez de quejarnos deberíamos crear nuevas formas de vivir en pro de todo el conjunto que somos como humanidad. El nexo común que rompe cualquier modo de separatividad en las distintas sociedades que formamos se encuentra en la existencia del Alma.

La Naturaleza nos la enseña con sencillez, como algo que está a la altura de cualquier mirada, cualquier mano; pero aprendo de *La Liturgia del Amor* que ante lo más sencillo se pronuncia la mente obstaculizando su realidad. ¿En cuántas cosas de la vida actuamos según los hábitos adquiridos?, ¿es la llamada educación suficiente incentivo para descubrir y practicar la vida con humildad? Pero no veo sólo palabras escritas en esta obra, sino también una evidente y plausible invitación a observar con atención la vida, tanto la de fuera como la dentro, y percibir cuando la mente está callada, cuando las emociones no mueven nuestras aguas, un mundo que roza el umbral de lo más silente. José Tarrazó descubre pinceladas del silencio presuntamente vacío, captación impelida por un estado de ser y estar que lo identifico como serenamente expectante.

Es muy probable que muchos de los lectores de esta *liturgia* hayan encontrado entre líneas una candidez que descubre atisbos de la propia conciencia; es posible que al leer e interiorizar abramos alguna puerta que en realidad no está cerrada, y podamos comprobar en la cotidianeidad de nuestra vida que lo trascendental no se encuentra separando nuestra vida de lo común, sino profundizado en el amor, y viviendo que no es una mera sensación emocional sino un constante flujo, que nos conduce desde el corazón a sentir la vida sencillamente insondable que delata nuestra naturaleza interior.

La Liturgia del Amor es una fuente inagotable de utopía práctica para el presente de cada ser humano. Sentir el amor es como decir que el músico tiene perfectamente afinado su instrumento y está preparado para sonar. Sobra decir que, por desgracia, es bastante evidente la carencia en este sentido.

El ser humano se torna más y más voluble y se delecta constantemente hacia sí mismo y los demás. Quizás hemos oído hablar del poder de la mente, de que los pensamientos tienen forma y nos conducen hacia el abismo si la mente no está sujeta al corazón. ¿Hacemos algo al respecto? En esta obra se habla de disciplinas que son tan humanas como éticas; pero estos métodos no se refieren a la creación humana sino divina. ¿Acaso el ser humano ha dejado de creer que la finalidad de la vida es la felicidad sujeta a unas leyes naturales?

José Tarrazó hace muchas referencias a las nuevas generaciones. Paradójicamente vivimos unas formas muy lejos de beneficiar a los que vendrán, ¿acaso este hecho no es dramático y contraproducente?

También Tarrazó destaca a la Madre Naturaleza como referente más cercano y espiritual al alcance de todos. Pero algo ocurre que solemos hablar de las situaciones, quizás en demasía, pero no hacemos nada al respecto, ¿es posible? Escribe el autor “si hablásemos menos y trabajásemos más, todas las cosas tendrían mayor importancia y la puerta de la morada de la armonía estaría abierta en nuestro corazón; nuestra Alma como una esponja absorbería todas las cosas sutiles, esas energías transformadoras que nos harían verdaderos magos del saber y amar, seríamos seres en una evolución más importante...”

José Tarrazó propone trabajar en pro de la utopía que debemos plasmar en nuestras vidas y por ende en la sociedad en que vivimos, refiriéndose a la “importancia de las asociaciones y organismos como herramientas indispensables para defender la dignidad y la libertad de los individuos”. Participar en

la *Liturgia del Amor* es darnos la oportunidad como personas hacia el camino por el que antes o después deberemos pasar hacia la manifestación divina que somos; pero para ello el trabajo tanto personal como de conjunto es fundamental para cambiar lo que sabemos que está en decadencia, y permitir que nuevas formas de vida aparezcan, porque las sentimos posibles desde nuestros corazones.

Pero no hablemos del corazón desde la mente, no busquemos significados petrificados y convencionales, ¿por qué no cerrar los ojos un instante, dejar de pensar y escuchar qué dice nuestro propio silencio?, un momento en el que lo personal parece desaparecer y encontramos un mundo de sinergia donde algo creador refleja un camino apenas hollado.

José Tarrazó nos descubre senderos precisos y preciosos en esta obra sencilla y grande, pero no hay que leerla en solitario sino con el corazón, porque si algo es verdad es que no estamos solos cuando nuestra vida la dedicamos a los demás, y descubrimos que servir al prójimo es parte de la *Liturgia del Amor* que muchos conocidos grandes y anónimos personajes de nuestra historia como humanidad han relatado, dejado constancia de la veracidad del camino sencillo que nos aporta la plenitud que despierta el Alma; todo esto muy lejano de las vorágines que creemos que son la verdad, y en vez de salir del propio entuerto nos confundimos más y más, y decidimos que las cosas no están bien, pero tampoco hacemos nada para cambiarlas.

Recuerdo una cita de André Gide que dice que “*todas las cosas ya fueron dichas, pero como nadie escucha es preciso comenzar de nuevo*”. En *La Liturgia del Amor* encuentro dibujadas notas inherentes y

latentes que impelen a comenzar de nuevo todo aquello que vivimos desde la costumbre, pero esta vez como seres humanos ingénitos en un proceso evolutivo que conoceremos en la medida que seamos más conscientes del Alma y su mecanismo; nos lo cuenta Tarrazó diciendo “cada célula, cada átomo es un ser diminuto, sensible y con vida propia, así pues en el conjunto de la naturaleza. ¿Cuántas células y átomos existen? Cuando en el conjunto de los seres humanos tengamos conciencia de la vida en todos los aspectos, los hombres seremos pequeños dioses y colaboraremos como creadores de un mundo nuevo, sin duda ninguna al igual que en el cosmos se prolonga la constante creación, con nuevas estrellas con luz propia, los individuos tendremos nuestra propia luz creadora y creativa”.

La innovación anida en cada ser humano como algo inmanente en él. El horizonte es el camino que debemos saber recorrer para reconocer la necesidad de renovación constante de cada cual, unida a la continua expresión renovada de la naturaleza. Si aplicamos en nuestras vidas el carisma de la sencillez, podremos vivir la autenticidad que anida en la creación, y encontrar que la *Liturgia del Amor* no es una forma más de poder vivir, sino la expresión de nuestro corazón y el horizonte de grandeza que debemos trazar. Ninguna demora, ningún obstáculo nos debe parar.

Esta obra describe la magnificencia del ser humano y la evolución; sólo necesitamos creer y trabajar en pro de que las oportunidades siguen vigentes pero necesitan de nuestra voluntad de acción, del compromiso hacia el orden natural del progreso como humanidad. José Tarrazó habla del amor como una energía que transmuta convir-

tiendo en luz lo que ilumina. A mi modo de ver, cuando en la sociedad aparece la utopía y se muestra como una necesidad social, es porque el requisito de la misma es indudable, apremiante e indispensable. Debemos soltar las amarras del pasado y actualizarnos a nosotros mismos dando cancha al corazón, *encontrar el significado de la Liturgia* que sucede constante y acompasada en la Naturaleza, pero también en uno mismo, acercando así nuestros pensamientos y acciones a ese ritmo silente que marca la diferencia entre lo que hacemos y lo que deberíamos hacer: la creación de nuevas formas. Porque esta *Liturgia* es la síntesis que proviene de la simbiosis de vivir el presente, exento de lo arraigado de nuestros conceptos y costumbres entendidos como pasado, y la luz que anida en cada cual gracias a la existencia del Alma y su verdad. ¿Vivimos desde la mente o nos atrevemos a vivir el ritual del Alma?

En la *Liturgia del Amor* comprobamos que el autor documenta la misma con citas sublimes y muy certeras que no pretenden mitigar la realidad que vivimos sino demostrar que la *Liturgia del Alma* es vigente, resolutive e indicativa, sin duda, de la acuciante necesidad de una revolución que debe provenir de la esencia del ser humano, el cual finalmente se atreve a conocerse y superarse a sí mismo dando vida a la *Liturgia del Corazón*.

Emigdio Daniel Benavent Payá
Informático, diseñador e innovaciones
para Internet

ÍNDICE

| | |
|---|-----------|
| Anotaciones..... | 3 y 4 |
| Dedicatoria | 9 |
| Exordio..... | 11 |
| Introducción..... | 17 |
| Capítulo 1 ¿Qué son las relaciones humanas? | 21 |
| Capítulo 2 La Naturaleza y los seres humanos..... | 39 |
| Capítulo 3 La Naturaleza y el testimonio de los sabios..... | 57 |
| Capítulo 4 El amor y la felicidad | 75 |
| Aproximación a la morada del amor..... | 89 |
| Capítulo 5 La morada de la armonía..... | 97 |
| Anotaciones..... | 98 |
| Capítulo 6 La vuelta al hogar | 115 |
| Capítulo 7 La sociedad civil: un faro | 131 |
| Capítulo 8 La ética, una necesidad social | 149 |
| Capítulo 9 Un abismo entre lo que pensamos y hacemos..... | 167 |
| Capítulo 10 El oscuro mundo de los pensamientos..... | 185 |
| Anotaciones | 204 y 205 |
| Capítulo 11 Compartir debe ser nuestra prioridad | 207 |
| Capítulo 12 La receptividad y el amor | 221 |
| Epílogo | 243 |
| Obras publicadas por José Tarrazó Durá..... | 253 y 254 |
| Anotaciones..... | 255 y 256 |

Obras publicadas por José Tarrazó Durá

***El Hombre y la Paz. Pada del Alma* 1996.**

***La Ínsula Dorada* 1997.**

***La Luz de la Profeta* 2004.**

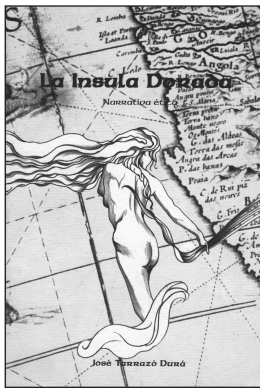
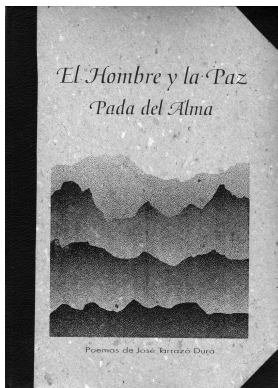
***La Ciudad Alegre* 2007.**

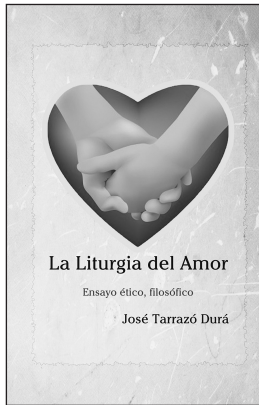
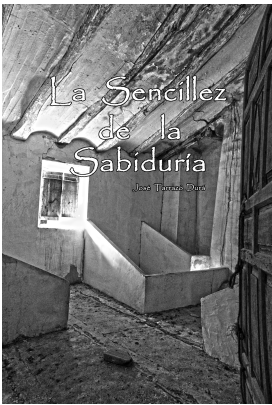
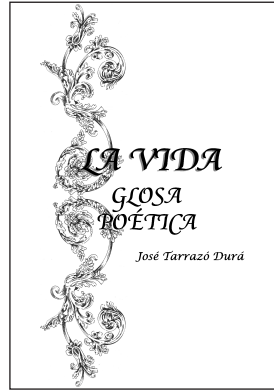
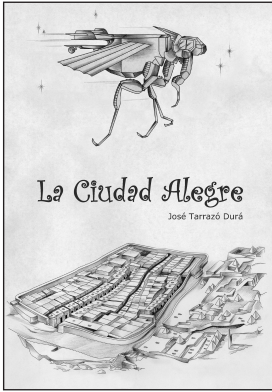
***El Anciano Lacerado* 2008.**

***La Vida. Glosa poética* 2010.**

***La Sencillez de la Sabiduría* 2012.**

***La Liturgia del Amor* 2013.**





Anótese lo que considere oportuno

Anótese lo que considere oportuno

“La meditación de los silenciosos descubre los secretos de la vida y de la muerte: si fuésemos capaces de fortificar el silencio en la profundidad de nuestro corazón y que sólo el espíritu fuese el aliado de lo silente estaríamos bebiendo en la fuente de la eterna sabiduría”



“Hay que tener presente que la humanidad obnubilada por tantos espejismos no se percata de que “la liturgia del amor” aparece hasta en los más simples procesos de todo lo creado, incluyendo al ser humano, que como apunta el autor, manipulado por su mente especulativa tiene el corazón olvidado”